



INFORMATIVO N° 001, 1 DE Abril de 2015

Año I



¡ Aleluya!

Contenido

SALUDOS	5
Servir en las periferias	5
Del Informativo del CIDAD al de SERVIR	7
SANTA SEDE.....	9
Visita pastoral del Santo Padre Francisco a Pompeya y a Nápoles. Encuentro con el clero, religiosos y diáconos permanentes en la catedral. Sábado 21 marzo 2015.....	9
Papa Francisco. "¿Qué se les pide a estos ministros de la Iglesia, para que vivan de modo auténtico y fecundo su servicio?". Audiencia General. Plaza de San Pedro. Miércoles 12 de noviembre de 2014.....	14
Papa Francisco. Sobre el ministerio episcopal. Audiencia General. Plaza de San Pedro. Miércoles 5 de noviembre de 2014.....	15
PAISES.....	17
1 Región México, Centroamérica y El Caribe	17
Saludos hermanos, en todo el mundo	17
III Encuentro de Diaconado en Región de México, Centroamérica y El Caribe.....	17
Mensaje de los participantes del III Encuentro Regional CAMEXCA de Diaconado Permanente	18
Costa Rica	20
En Costa Rica se publicó un libro para Celebraciones Litúrgicas presididas por un Diácono	20
Teología.....	21
Teología y Eclesiología del Diaconado Permanente que responde a los desafíos actuales.....	21
México.....	28
Simposio sobre El diaconado Permanente en el presente y futuro de la Iglesia en México	28
Diócesis San Cristobal de Casas: después de 14 años se ordenan 9 diáconos permanentes indígenas.....	28
Puerto Rico.....	29
Puerto rico te cuenta	29
3.- Región del Cono Sur Americano.....	31
Argentina.....	31
Homilía de monseñor Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús, en la ordenación de diáconos permanente.....	31
Carta de Mons. Fernando Carlos Maletti, obispo de Merlo-Moreno, a los diáconos permanentes, a los candidatos y a sus esposas.....	32
Brasil.....	34
Diocese de Campina Grande-pb retoma diaconado permanente após quarenta e cinco anos.....	34

X Assembleia Geral da Comissão Nacional dos Diáconos – CND, BRASIL.....	34
Reflexiones – Investigación	35
O Diaconado permanente no Brasil desde o concilio Vaticano II até hoje	35
Bispo de Mossoró ordenará os três primeiros diáconos permanentes.....	44
Chile.....	45
Obispo de Temuco, Chile, celebró ordenación diaconal	45
4.-Región de Estados Unidos de lengua hispana.....	46
Saludo de Montserrat Martínez, corresponsal de EEUU de lengua hispana	46
La Junta Directiva del Centro Internacional del Diaconado se ha reunido en Houston, Texas, USA.....	46
XXXI Conferencia Nacional de la Asociación Nacional de Diáconos Hispanos en Estados Unidos	47
5.- Región Ibérica	48
España	48
XXIX Encuentro diáconos permanente de España	48
Carta del Arzobispo de Sevilla sobre el diaconado permanente: ¿Qué es el diaconado permanente?.....	48
El obispo auxiliar de Sevilla de reúne con la comunidad diaconal de la diócesis.....	50
Rito de Admisión al Diaconado Permanente en Boadilla del Monte	50
Esperanzados, ilusionados y llenos de alegría	50
Cuatro aspirantes iniciarán el año de discernimiento de candidatos al diaconado permanente en Segorbe-Castellón.....	51
Retiro de Cuaresma para diáconos y esposas de las diócesis catalanas	52
Encuentro interdiocesano de Diáconos	53
Diócesis de Sidonia - Jerez: nuevos aspirantes al diaconado permanente	53
Homilia	54
Homilía en ordenación de diáconos de Monseñor Adolfo González Montes, Obispo de Almería	54
Poesía	56
María (Poema inspirado en el libro “Las palabras calladas” de Pedro Miguel Lamet)	56
Reflexiones - Investigación	58
Otras realidades 1953 - 1963.....	58
Otras realidades 1962 - 1968.....	60
La renovación del ministerio diaconal en el 50 aniversario del Concilio Vaticano.	62
Portugal.....	65
Homilia - Solenidade de São Vicente, padroeiro do Patriarcado de Lisboa	66
Comunicado Final da 185.ª Assembleia Plenária da CEP: Diaconado permanente	69
Diocese de Portalegre- Castelo Branco publica para candidatos ao diaconado permanente	69

Beja: Famílias refletem sobre «beleza e desafios» da transmissão da fé	70
Pela primeira vez na história do Patriarcado de Lisboa, os diáconos permanentes da diocese renovaram os seus votos na Solenidade de São Vicente, diácono e mártir, padroeiro dos diáconos, que a Igreja celebrou no passado dia 22 de janeiro.....	71
Actualización de documentos disponibles en la web	72
Información sobre <i>Servir en las periferias</i>	73

Servir en las periferias

El veintiuno de noviembre del pasado año celebrábamos el cincuentenario de la promulgación de la Constitución dogmática *Lumen Gentium*. En su número 29 el Concilio restablecía el ministerio diaconal como grado propio y permanente orientándolo al Servicio del Pueblo de Dios.

Casi cincuenta años después, comenzando su pontificado el primer papa latinoamericano, en el paseo marítimo de Copacabana, Río de Janeiro, el Papa Francisco resumía en tres palabras la invitación que hoy nos sigue haciendo el Señor: *“Vayan, sin miedo, para servir”*¹.

Todas las mujeres y hombres que hemos tenido la dicha de encontrarnos con Cristo Resucitado, nos sentimos convocados a testimoniar con alegría este encuentro, sirviendo cada día a nuestros hermanos y hermanas, mostrándoles el rostro amoroso y misericordioso de Dios, de forma especial a quienes viven en el desconocimiento de este amor, a quienes viven en la pobreza y la marginación, en la soledad y el desamparo, en la explotación o la depresión. Solo una Iglesia samaritana y servidora de la humanidad puede mostrarse como la esposa fiel del Señor, pues una Iglesia que no sirve, no sirve para nada.

Sabemos que servir al estilo de Jesucristo conlleva trabajar por una Iglesia *en salida*, que sea la gran familia que manifestamos en la plegaria eucarística: una Iglesia que viva en la verdad y en el amor, donde se experimente la libertad, donde se promueva la justicia y la paz, de forma que podamos ser para quienes se acerquen a ella motivo de esperanza. Pues sabemos que solo podemos ser fieles servidores y servidoras del Evangelio de Jesús si compartimos *“en el amor las angustias y tristezas, las alegrías y esperanzas de todos los seres humanos, y así mostremos tu camino de reconciliación, de perdón, de paz...”*².

El mismo Papa Francisco a lo largo de estos dos años de pontificado ha señalado reiterativamente el destino de ese servicio cristiano: *“todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”*³.

Servir en las periferias se convierte así en una llamada evangélica apremiante para todo hombre y mujer que desea seguir a Jesucristo y desea también hacerle presente en medio de este mundo por su testimonio personal.

De esta invitación a servir en las periferias, recibe el nombre el proyecto que ahora ponemos en marcha diáconos, esposas de diáconos y personas interesadas en el diaconado. Sus objetivos y

¹ Francisco, Homilía durante la Santa Misa para la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud, Paseo marítimo de Copacabana, Río de Janeiro (28 julio 2013)

² Plegarías Eucarísticas Vb y Vc

³ Francisco, Exhort. ap. *Evangelii Gaudium* (24 noviembre 2013), 20



finos pretenden facilitar la información, la formación, el posibilitar un lugar de encuentro, y el intercambio de experiencias, en relación con el ministerio diaconal, especialmente en el ámbito Iberoamericano.

Con dos sencillos instrumentos pretendemos llevar adelante esta empresa: una Web - <http://serviren.info>- y un Informativo. La Web está activa para el uso público desde el día de hoy, podéis registraros en la misma. A su vez podéis registraros también para poder recibir el Informativo, que en este primer momento tendrá una periodicidad mensual. Quien tenga algún interés sobre el ministerio diaconal es destinatario de estos dos instrumentos. Quien tenga cualquiera aportación lo podrá hacer de la forma como se señala en la Información final de este Informativo.

Servir en las periferias no nace de la nada, recorre la estela del Informativo *CIDAL*. Noventa y nueve informativos publicados durante seis años -2007 a 2013-, detrás de cada uno de ellos un trabajo intenso, generoso, realizado con una enorme aplicación, a la que José Espinós dedicó tantísimas horas. Quienes ponemos en marcha este nuevo proyecto deseamos tributarle un sentido homenaje de reconocimiento y gratitud ¡gracias!. Junto a él también, a todos los referentes –nacionales y diocesanos- que prestaron su servicio.

Con este primer número de *Servir en las periferias* se abre un nuevo camino que se nos invita a recorrer. Deseamos caminarlo en equipo, acompañados. Después de un tiempo de discernimiento hemos constituido un equipo de coordinación y redacción compuesto por siete personas. Trece corresponsales nacionales garantizarán la coordinación en cada uno de sus países, en la espera de que todas las naciones de Iberoamérica puedan contar con su propio corresponsal. Una red de corresponsales diocesanos posibilitará que la realidad del diaconado de las iglesias locales pueda ser conocida y compartida. Estamos convencidos de que esta nueva aventura informativa que ahora comenzamos solo será posible si constituimos un equipo sólido. Deseamos que quien se acerque a la Web y el Informativo lo sientan como algo suyo, de forma que cada cual pueda aportar lo que considere oportuno, por muy pequeña o sencilla que pudiera parecer su contribución.

Cuatro elementos componen la imagen de *Servir en las periferias*: la Virgen de Guadalupe, la bola del mundo viéndose el continente americano, incluido en un corazón en el que se inserta la estola al estilo diaconal. Pedimos a María, la madre del Señor y nuestra, que proteja nuestro proyecto y nuestra opción de servir en las periferias, de poner el corazón de Jesucristo en nuestro mundo, por medio del ministerio diaconal que inmerecidamente la Iglesia nos ha confiado.

Se publica el primer número del Informativo el día de miércoles santo, caminamos hacia la Pascua del Señor, a Él le pedimos que nos acompañe para que podamos ser un medio evangelizador.

En nombre del Equipo Coordinador y de Redacción, un abrazo fraterno.

Gonzalo Eguía.

Del Informativo del CIDAL al de SERVIR

Diác. José Espinós

Corresponsal Nacional de SERVIR en Argentina

Morón, Buenos Aires, 1º de abril de 2015

Hoy nace el Informativo SERVIR. Sin duda, nuestra atención está puesta en esta nueva criatura que acaba de nacer. Nos embarga la emoción al ver hecho realidad este anhelado proyecto. Parece mentira, pero ¡ya está entre nosotros! ¡Y nada menos que en las vísperas de la celebración de la Pascua del Señor! Fuimos muchos quienes contribuimos a su nacimiento. Por eso nos felicitamos. Hemos dejado de discutir cuestiones jurídicas, formatos, su presentación... Todo eso ya es historia.

Una mirada retrospectiva

Nos sentiremos motivados a imaginar los frutos que dará, la misión que nos espera cumplir, los nuevos servicios que podríamos incorporar en favor de los diáconos, de los candidatos, de las esposas de los casados y de la misma Iglesia.

Antes de sumarme a esa mirada de futuro, tan necesaria, por cierto, quisiera detenerme un momento para hacer una breve reseña de sus orígenes, más específicamente de su nexa con el antiguo Informativo del CIDAL.

Sin duda, en los 50 años de existencia que tiene el diaconado permanente en la Iglesia Católica de rito latino se editaron muchísimos boletines informativos diaconales. Desde hace décadas han existido folletos diaconales impresos, tanto nacionales como diocesanos que, por su naturaleza, tienen un alcance limitado. Si buscáramos en la web, también encontraríamos numerosas secciones diaconales en sitios oficiales de la Iglesia. Incluso hallaríamos blogs en diversas lenguas dirigidos por diáconos permanentes.

Pero el Informativo y la página web del CIDAL cumplieron una misión diferente de todos los medios mencionados. A pesar de su orientación original hacia las lenguas castellana y portuguesa, que son las mayoritariamente habladas en América Latina y en la península Ibérica, siempre trascendió esas fronteras geográficas.

Nacido con espíritu de servicio a la Iglesia el día de la Asunción de la Virgen María de 2007, nadie se preguntó entonces cuánto tiempo duraría esa aventura. Eso no era lo importante. Lo importante era trabajar por los objetivos propuestos. En realidad, fuimos muy pocos los que empezamos con una vieja PC y una pequeña conexión a internet, para que cada día sea un poco mejor la vida y el ministerio de los diáconos permanentes. Inicialmente nos habíamos propuesto comunicarnos con diáconos dispersos por toda América, ofreciendo un canal de encuentro y de intercambio, de formación y de

información. Pronto despertamos la atención de los diáconos españoles y después la de otros hermanos de otras partes del mundo. Por medio de este probado instrumento creemos haber ofrecido a los diáconos un medio eficaz para su formación permanente; haberles proporcionado medios pastorales para favorecer su ministerio; acompañar y asistir a las esposas de los candidatos y de los diáconos casados; y haber puesto en común programas, reglamentos y otros recursos originados en centros formativos de candidatos al diaconado...

Para responder la pregunta de si se lograron esos objetivos, basta hacer un poco de memoria de los agradecimientos que en esos años nos enviaron obispos, sacerdotes y diáconos por el servicio de apoyo que prestábamos con el Informativo y por habernos constituido en un referente diaconal para las comunidades eclesiales de habla hispana y portuguesa; basta ver la red mundial de referentes y corresponsales que alimentaba el Informativo con sus noticias, muchos de los cuales prestan ahora sus servicios en SERVIR; y haber creado un ámbito diaconal interactivo en toda la Iglesia Católica.

El cierre definitivo del Informativo del CIDAL con la edición 99 el 6 de marzo de 2013, se debió principalmente a la falta de estructura y cooperación locales, de recursos económicos y de tiempo. Y de ninguna manera porque hayan desaparecido las necesidades de comunicación en el ámbito diaconal. Considero que más bien han aumentado.

Tengo la convicción de que la huella que abrió ese Informativo no pasa desapercibida. Nos dejó algunos logros que me pareció oportuno habérselos ofrecido a los antiguos colaboradores, los diáconos Gonzalo Eguía y Juan Múgica de la Diócesis de Bilbao, para que dispusieran de ellos en un nuevo proyecto con objetivos similares a los del CIDAL, pero desde España. Me refiero concretamente a invitar a colaborar en SERVIR a cuantos integran la larga red de referentes que oficiaban de corresponsales; al listado de sus más de cinco mil destinatarios; y, sobre todo, a la rica experiencia acumulada tanto en la publicación como su página web.

Sin embargo quisiera dejar en claro que si bien SERVIR se propone objetivos similares a los del CIDAL y se sirve de algunos recursos de ese Informativo, como ya hemos dicho, estamos frente a dos instituciones distintas. Sin duda esta etapa está llamada a ser más participativa y más coloquial, en la que podremos opinar y consensuar –como ya lo venimos haciendo- lo mejor para ofrecer a los diáconos. Esto no es otra cosa que amar más a la Iglesia.

No me alcanzan las palabras de agradecimiento por la coordinación institucional de Gonzalo y la técnica de Juan durante el largo tiempo de la gestación de SERVIR. Valoro mucho su profesionalismo y por eso confío en que esta publicación que nace hoy, crecerá más y más. Del mismo modo, quiero agradecer a los referentes del CIDAL que respondieron generosa y rápidamente a la invitación de desempeñarse como corresponsales de SERVIR. Aprovecho la ocasión para invitar con fuerza a todos los

referentes del CIDAL que aún no lo hicieron, a sumarse a este emprendimiento, dirigiéndose directamente al Diácono Gonzalo.

Sepan que estoy a su lado, como lo estaré de cuantos, desde hoy, además de ejercer el ministerio encomendado por sus obispos, se sumen a esta importantísima misión, también eclesial y necesaria. Dice al respecto el Directorio para el Ministerio y la Vida de los Diáconos Permanentes: “Los diáconos son ministros y, por lo mismo, aunque incardinados en una Iglesia particular, no pueden sustraerse del deber misionero de la Iglesia universal y deben, por lo tanto, permanecer siempre abiertos, en la forma y en la medida que permiten sus obligaciones familiares —si están casados— y profesionales, también a la *missio ad gentes*” (n. 27).

Me sirvo de esta feliz circunstancia para desearles a mis hermanos con los que tengo el gusto de contribuir a la difusión de SERVIR, un fecundo y alentador trabajo misionero. Y a ustedes, queridos lectores, les pido que hagan llegar sus opiniones, sugerencias y, si fuera posible, su ofrecimiento para cubrir algún servicio para este nuevo Informativo. A todos, mi profundo deseo de que celebren una muy feliz Pascua de Resurrección.

SANTA SEDE

Visita pastoral del Santo Padre Francisco a Pompeya y a Nápoles. Encuentro con el clero, religiosos y diáconos permanentes en la catedral. Sábado 21 marzo 2015.

Papa Francisco. Tomado de www.vatican.va. Traducción libre del presbítero diocesano Iñaki Loinaz



Discurso pronunciado de manera espontánea por el santo padre

He preparado un discurso, pero los discursos son aburridos. Se lo doy al Cardenal para que os lo haga conocer por medio del boletín oficial. Prefiero responder a algunas cosas. Me sugieren que hable sentado y así descanso un poco. Una religiosa, muy anciana, que está aquí ha venido corriendo a decirme: “Me de la bendición en “artículo mortis”. Y ¿por qué hermana? “Porque tengo que ir a misiones a abrir un convento...”. Este es el espíritu de la vida religiosa. Esta monja me ha hecho pensar. Pero la anciana me dice: “Si, yo estoy en “artículo mortis”, pero tengo que ir a renovar o hacer de nuevo un convento” y se marchó. Por lo tanto, también yo ahora obedezco y hablo sentado.

Este es uno de los testimonios que tu preguntabas: el de estar siempre en camino. El camino de la vida consagrada es ir a la escuela de Jesús; tanto para la vida consagrada en general como para los sacerdotes es ir detrás de Jesús; y con ganas de trabajar por el Señor. Una vez - y volviendo a aquello que me decía la hermana- me dijo un sacerdote anciano: “Para nosotros no existe la jubilación y cuando vamos a una casa de reposo continuamos trabajando con la oración, con las pequeñas cosas que podemos hacer, pero con el mismo entusiasmo de seguir a Jesús”. ¡El testimonio de caminar por el camino de Jesús! Es por esto que el centro de la vida debe

ser Jesús. Si en el centro de la vida – exagero... pero sucede en otras partes, en Nápoles seguro que no - esta la situación de que yo estoy contra el obispo o contra el párroco o contra aquel cura, toda mi vida está ocupada por esta lucha. ¡Esto es perder la vida! No tener una familia, no tener hijos, no tener amor conyugal, - que es tan bueno y bonito - , para acabar enfrentándonos contra el obispo, contra los hermanos sacerdotes, contra los fieles, con “cara de vinagre”.... esto no es un testimonio.

El testimonio es Jesús, el centro es Jesús. Y cuando el centro es Jesús también existen dificultades, porque las hay por todas partes, pero se afrontan de un modo diferente. Quizás, en un convento la superiora no me gusta, pero si mi centro es la superiora que no me gusta, el testimonio no es bueno. Si por el contrario en el centro está Jesús, rezo por esa superiora que no me gusta, la acepto y hago de todo para que los otros superiores conozcan la situación. Pero la alegría no me la quita nadie: la alegría de seguir a Jesús. Veo aquí seminaristas. Os digo una cosa: si no tenéis a Jesús en centro de vuestra vida retrasad la ordenación. Si no estáis seguros que Jesús está en el centro de vuestra vida, esperad un poco de tiempo para estar seguros. Porque si no, comenzareis un camino que no sabréis como acabará.

Este es el primer testimonio: que se vea que Jesús está en el centro. El centro no son las murmuraciones, ni la ambición de tener un puesto o el otro, ni el dinero – de dinero quiero hablar después- sino el centro debe ser Jesús. ¿Cómo puedo estar seguro de caminar siempre con Jesús? Es su Madre la que nos lleva a Él. Un sacerdote, un religioso, una religiosa que no ama a María, que no reza a la Virgen, diría que no reza el rosario.... si no quiere a la Madre, la Madre no le dará al Hijo.

El cardenal me ha regalado un libro de San Alfonso María de Liguorio, no se si “la Gloria de María”... De este libro me gustan leer las historias de la Virgen que están detrás de cada capitulo. En ellos se ve como la Virgen María nos lleva siempre a Jesús. Ella es la Madre. El centro del ser de María es ser Madre, darnos a Jesús. Y el Padre Rupnik, que hace pinturas y mosaicos tan bellos y artísticos, me ha regalado un icono de la Virgen con Jesús delante de ella. Las manos de Jesús y las manos de María están dispuestas de tal modo que Jesús desciende y con la mano se agarra del manto de María para no caer. Es Ella la que ha hecho descender a Jesús hacia nosotros, es Ella que nos da a Jesús. Para dar testimonio de Jesús y para seguir a Jesús, una buena ayuda es la Madre: es Ella la que nos da a Jesús. Este es uno de los testimonios.

El otro testimonio es el espíritu de pobreza. Esto vale también para los sacerdotes que no hacen voto de pobreza, pero que tienen que tener el espíritu de pobreza. Cuando en la iglesia entran los intereses económicos, tanto en los sacerdotes como en los religiosos, es malo. Yo recuerdo a una gran religiosa, gran mujer, y buena ecónoma que hacia muy bien su trabajo. Ella era integra pero tenía el corazón demasiado atacado al dinero y seleccionaba inconscientemente la gente en función del dinero que tenían. “Este me gusta mas, tiene mucho dinero”. Era ecónoma de un colegio importante e hizo grandes obras, una gran mujer, pero se veía este límite y la última humillación que tuvo esta monja fue pública. Tenía 70 años, más o menos. Estaba en el salón de profesores en un momento de descanso del colegio, tomando café, y en aquel momento le dio un ataque y cayo al suelo. Le dieron unos cachetes para que pudiera volver en si pero no reaccionaba. Una profesora dijo entonces: “métele un billete de “pesos” y veras como reacciona”. La pobre estaba muerta, pero esta fue la última palabra que se dijo de ella cuando todavía no se sabía que había muerto. Un testimonio muy feo.

Los consagrados – sean curas, monjas o religiosos- nunca tienen que ser comerciantes. Pero el espíritu de pobreza no tiene que ser un espíritu de miseria. Un sacerdote que no ha hecho votos de pobreza puede tener sus ahorros pero de un modo honesto y razonable. El problema está cuando se tiene avaricia y se mete en negocios... ¡Cuantos escándalos en la Iglesia y cuanta falta de libertad por el dinero!: “Yo a esta persona le tendría que decir cuatro verdades, pero como es un gran bienhechor”. Los grandes bienhechores tienen la vida que quieren pero yo no tengo la libertad para decírselo porque también yo estoy enganchado al dinero que ellos me dan. Entendéis porque es tan

importante la pobreza, el espíritu de pobreza, como dice la primera bienaventuranza: “bienaventurados los pobres de espíritu”. Como he dicho, un sacerdote puede tener sus ahorros, pero no en el corazón, y que sean ahorros razonables. Cuando el dinero esta por medio se hace diferencias entre las personas. Por esto pido a todos de hacer un examen de conciencia: ¿Cómo va mi vida de pobreza, aquello que me viene hasta de las cosas pequeñas? Y este es el segundo testimonio.

El tercer testimonio- y hablo en general aquí para los religiosos, para los consagrados y también para los sacerdotes diocesanos- es la misericordia. Hemos olvidado las obras de misericordia. Quisiera preguntar- no lo haré pero me gustaría - cuales son las obras de misericordia corporales y espirituales. ¡Cuantos de nosotros las hemos olvidado! Cuando volvéis a casa coged el catecismo y recordad estas obras de misericordia que son las obras que practican las viejitas y la gente sencilla en los barrios, en las parroquias; porque seguir a Jesús, ir detrás de él, es simple. Cito un ejemplo que digo siempre. En las grandes ciudades, ciudades todavía cristianas – pienso en la diócesis que tenía antes, aunque creo que en Roma suceda lo mismo, no se en Nápoles, pero en Roma seguro que si - hay niños bautizados que no saben hacer la señal de la cruz. Y ¿dónde esta la obra de misericordia de enseñar en estos casos? “Yo te enseño a hacer la señal de la fe”. Es solo un ejemplo. Pero es necesario retomar las obras de misericordia, sean las corporales como las espirituales. Si tengo cerca de mi casa a una persona enferma y quisiera ir a visitarla, pero al mismo tiempo que tengo esta intención, coincide con el momento de la telenovela, y entre la telenovela y hacer una obra de misericordia elijo la telenovela, esto no va bien.

Hablando de telenovelas, vuelvo al espíritu de pobreza. En la diócesis que tenía antes había un colegio dirigido por monjas, un buen colegio. Trabajaban mucho. Pero dentro del colegio había un departamento donde vivían las monjas. Esta casa estaba un poco vieja y se necesitaba repararla, y de hecho la reformaron bien, demasiado bien y lujosa; y también metieron en cada habitación un televisor. A la hora de la telenovela no encontrabas una monja en el colegio... Estas son las cosas que nos llevan al espíritu del mundo, y aquí viene la otra cosa que quería decir: el peligro de lo mundano. Vivir mundanamente. ¡Vivir en el espíritu del mundo que Jesús no quería! Pensad en la oración sacerdotal de Jesús cuando reza al Padre: “No te pido que les saques del mundo, sino que los protejas del mal” (Jn 17,15) Lo mundano va en contra del testimonio, mientras que el espíritu de oración es un testimonio que se ve. Se ve quien es el hombre o la mujer consagrada que reza, como también se ve quien reza formalmente y no con el corazón. Son testimonios de gente que se ve. “Yo quiero ser como ese sacerdote, yo quiero ser como esa monja”. El testimonio de vida. Una vida cómoda y mundana no ayuda. El vicario del clero ha subrayado el problema, el hecho – yo lo llamo el problema – de la fraternidad sacerdotal. Esto es valido también para la vida consagrada. La vida sea de comunidad en la vida consagrada, o en el presbiterio, en la diocesanidad que es el carisma propio de los sacerdotes diocesanos, en el presbiterio entorno al obispo. Llevar adelante esta “fraternidad” no es fácil ni en el convento, ni en la vida consagrada, ni en el presbiterio. El diablo nos tienta con celos, envidias, luchas internas, antipatías, simpatías, tantas cosas que no nos ayudan a hacer verdadera fraternidad y así damos testimonio de división entre nosotros.

Para mi un signo que demuestra que no hay fraternidad es la murmuración. Y me permito utilizar esta expresión: el terrorismo de la murmuración, porque aquel que lo practica es un terrorista que arroja una bomba, y destruye quedando el fuera. ¡Si por lo menos hiciese el kamikaze en vez de destruir a los demás! La murmuración destruye y es un signo de la falta de fraternidad. Cuando uno encuentra un presbítero que tiene sus puntos de vista diferentes, porque deben existir puntos de vista diferentes, es normal, es cristiano, pero estas diferencias se tienen que manifestar y decirlas a la cara con coraje. Si yo tengo algo que decirle al obispo, voy donde el obispo y le puedo hasta decir “Usted es un antipático”, y el obispo debe tener el coraje de no vengarse. ¡Esto es fraternidad! O cuando tienes algo contra una persona y en cambio vas a hablar con otra persona. Hay problemas, tanto en la vida religiosa como en la vida sacerdotal, que se tienen que afrontar, pero solo entre dos

personas. En el caso de que no se pueda- porque a veces no se puede – lo dices a otra persona que pueda hacer de intermediario. Pero no se puede hablar contra otro, porque las murmuraciones son el terrorismo de la fraternidad diocesana, de la fraternidad sacerdotal, de las comunidades religiosas. Además, hablando de testimonio: la alegría. La alegría de mi vida es plena, la alegría de haber elegido bien, la alegría de la fidelidad de Dios que veo todos los días. La alegría es ver que el Señor es fiel siempre. Cuando no soy fiel al Señor me acojo al sacramento de la reconciliación. Los consagrados o los sacerdotes aburridos, con amargura en el corazón, tristes, tienen algo que no va bien y deben dirigirse a un buen consejero espiritual, un amigo decirle: “no se que pasa en mi vida”. Cuando no hay alegría hay algo que no va bien. La intuición de la que nos hablaba hoy el Arzobispo nos confirma que algo falla. Sin alegría no atraes al Señor ni al Evangelio.

Estos son los testimonios. Quisiera acabar con tres cosas. Primero, la adoración. “¿Tu rezas? – Si, yo rezo”. Pido, doy gracias y alabo al Señor. Pero ¿adoras al Señor? Hemos perdido el sentido de la adoración de Dios. ¡Se necesita recuperar la adoración de Dios! Segundo: tú no puedes amar a Jesús si no amas a su esposa. El amor a la Iglesia. Hemos conocido a tantos curas que amaban la iglesia y se veía que la amaban. Tercero, y esto es importante: el celo apostólico, es decir la misionariedad. El amor a la Iglesia te lleva a hacerla conocer, a salir de ti mismo para salir fuera y predicar la Revelación de Jesús. Te empuja a salir de ti mismo y andar hacia otra trascendencia, es decir, a la adoración. En el ámbito de la misionariedad creo que la Iglesia debe caminar un poco mas, convertirse mas, porque la Iglesia no es una ONG, sino la esposa de Cristo que tiene el tesoro mas grande: Jesús. Y su misión, su motivo de existir es evangelizar, es decir, mostrar a Jesús. Adoración, amor a la Iglesia y misionariedad. Esta son las cosas que me han venido de manera espontánea.

(Después de la adoración)

El Arzobispo ha dicho que la sangre se ha licuado solo a medias. Se ve que el Santo nos quiere solo a medias. Debemos convertirnos un poco todos para que nos quiera un poco mas. Muchas gracias y por favor no olvidéis de rezar por mi.

(Nota de aclaración del traductor: La sangre licuada a la que se refiere el Papa es la sangre de San Genaro, obispo mártir del siglo III, que se encuentra dentro de una ampolla en la catedral de Nápoles. El 19 de septiembre y algunas fechas mas esta ampolla viene expuesta al publico y su contenido negruzco pasa a licuarse creciendo en tamaño y pasando a un color rojo y liquido. Este milagro es muy importante para los napolitanos ya que según su superstición si no se licua la sangre el año vendrá acompañado de desgracias)

Discurso preparado por el Santo Padre

¡Queridos hermanos y hermanas, buenas tardes!

Os agradezco por vuestra acogida en este lugar, símbolo de la fe y de la historia de Nápoles: la catedral. Gracias, Señor Cardenal, por haber introducido este nuestro encuentro; y gracias a los dos hermanos que han expuesto sus preguntas en nombre de todos. Quisiera comenzar por aquella expresión que ha dicho el Vicario para el Clero: “Ser cura es bello”. Si, es bonito ser cura y también ser consagrado. Me dirijo primero a los sacerdotes y después a los consagrados.

Comparto con vosotros la sorpresa, siempre nueva, de ser llamado por el Señor, a seguirlo, a estar con El, a ir hacia la gente llevando su Palabra, su perdón... Es verdad, es una cosa grande que se nos ha concedido, una gracia del Señor que se renueva cada día. Imagino que en una realidad tan fatigosa como Nápoles, con viejos y nuevos desafíos, se vuelve uno loco por venir al encuentro de las necesidades de tantos hermanos y hermanas. Al final se corre el riesgo de ser absorbidos totalmente. Es necesario encontrar siempre el tiempo para estar delante del Sagrario, quedarse allí en silencio, para sentir sobre nosotros la mirada de Jesús, que nos renueva y nos reanima. Y si estar delante de Jesús nos inquieta un poco, es una buena señal, nos hará bien. Es propio de la oración mostrarnos si estamos caminando por el camino de la vida o por el de la mentira, como dice el salmo (138-24); si

trabajamos como buenos trabajadores o nos hemos convertido en “empleados”; si somos “canales” abiertos por los que trascurre el amor y la gracia del Señor o si en cambio metemos en el centro de todo a nosotros mismos, acabando por convertirnos en “pantallas” que no ayudan al encuentro con el Señor.

Además esta la belleza de la fraternidad, de ser curas juntos, de seguir a Jesús, no solos, no individualmente, sino juntos, con una gran variedad de dones y de personalidades, y el todo vivido en la comunidad, en la fraternidad. Esto no es fácil ni inmediato, porque también nosotros curas vivimos en una cultura subjetiva del hoy, que exalta el yo hasta idolatrarlo. Y también existe el individualismo pastoral que lleva a la tentación de ir adelante solos o con el pequeño grupo de aquellos que piensan como yo. Sabemos que todos estamos llamados a vivir la comunión en Cristo en el presbiterio, alrededor del Obispo. Se puede y se deben buscar formas concretas, adecuadas a los tiempos y a la realidad del territorio, pero esta búsqueda pastoral y misionera viene siempre realizada con una actitud de comunión, con humildad y fraternidad.

Y no olvidemos la belleza de caminar con el pueblo. Tengo conocimiento de que desde hace algunos años vuestras comunidad diocesana ha tomado un camino laborioso para el redescubrimiento de la fe, en contacto con una realidad de ciudad que quiere levantarse y necesita colaboración por parte de todos. Por lo tanto, os animo a salir al encuentro del otro, a abrir las puertas y llegar hasta las familias, los enfermos, los jóvenes, los ancianos, allí donde viven, buscándoles, ayudándoles, sosteniéndoles, para celebrar con ellos la liturgia de la vida. Particularmente, será hermoso acompañar a las familias en el reto de la educación de sus hijos. Los niños son un “signo diagnóstico” para ver la salud de la sociedad. ¡A los niños no hay que viciarlos, hay que amarlos! Y nosotros sacerdotes estamos llamados a acompañar a las familias para que los niños sean educados en la vida cristiana.

La segunda intervención hacía mención a la vida consagrada y ha mencionado “luces y sombras”. Siempre existe la tentación de subrayar las sombras en detrimento de las luces. Esto nos lleva a plegarnos sobre nosotros mismos, a condenar en continuación, a acusar siempre a los otros. En cambio, y especialmente durante este Año de la Vida Consagrada, dejemos emerger en nosotros y en nuestras comunidades la belleza de nuestra vocación, para que sea cierto que “donde están los religiosos, hay alegría”. Con este espíritu he escrito la “Carta a los consagrados”, y espero que os este ayudando en vuestro camino personal y comunitario. Quisiera preguntaros: ¿Cómo es el clima de vuestras comunidades? ¿Existe esta gratitud, existe esta alegría de Dios que colma nuestro corazón? Si existe todo esto mi deseo de que entre nosotros no haya caras tristes, personas descontentas e insatisfechas, se realiza, porque “una secuela triste es una triste secuela”.

Queridos hermanos y hermanas consagradas, os deseo que testimoniéis, con humildad y sencillez, que la vida consagrada es un don precioso para la Iglesia y para el mundo. Un don, no para guardarlo para nosotros mismos, sino para compartirlo, llevando a Cristo a cada ángulo de esta ciudad. Que vuestra cotidiana gratitud hacia el Señor se exprese en el deseo de atraer los corazones hacia El, y de acompañarlos en el camino. Que tanto en la vida contemplativa como en la apostólica podáis sentir fuertemente en vosotros el amor por la Iglesia y contribuir, por medio de vuestros específicos carismas, a la misión de proclamar el evangelio y edificar el pueblo de Dios en la unidad, en la santidad y en el amor.

Queridos hermanos y hermanas, os doy las gracias. Caminemos hacia delante, animados por el común amor por el Señor y por la santa madre Iglesia. Os bendigo de corazón. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

Papa Francisco. "¿Qué se les pide a estos ministros de la Iglesia, para que vivan de modo auténtico y fecundo su servicio?". Audiencia General. Plaza de San Pedro. Miércoles 12 de noviembre de 2014

Papa Francisco. Tomado de www.vatican.va

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En [la catequesis precedente](#) hemos destacado cómo el Señor sigue apacentando a su rebaño a través del ministerio de los obispos, con la colaboración de los presbíteros y diáconos. Es en ellos donde Jesús se hace presente, con el poder de su Espíritu, y sigue sirviendo a la Iglesia, alimentando en ella la fe, la esperanza y el testimonio de la caridad. Estos ministerios constituyen, por lo tanto, un don grande del Señor para cada comunidad cristiana y para toda la Iglesia, ya que son un signo vivo de su presencia y de su amor.

Hoy queremos preguntarnos: ¿qué se les pide a estos ministros de la Iglesia, para que vivan de modo auténtico y fecundo su servicio?

En las «Cartas pastorales» enviadas a sus discípulos Timoteo y Tito, el apóstol Pablo se detiene con atención en la figura de los obispos, presbíteros y diáconos, también en la figura de los fieles, ancianos y jóvenes. Se detiene en una descripción de cada cristiano en la Iglesia, trazando para los obispos, presbíteros y diáconos aquello a lo que están llamados y las características que se deben reconocer en los que son elegidos e investidos con estos ministerios. Ahora, es emblemático cómo, junto a las virtudes inherentes a la fe y a la vida espiritual —que no se pueden descuidar, porque son la vida misma—, se enumeran algunas cualidades exquisitamente humanas: la acogida, la sobriedad, la paciencia, la mansedumbre, la fiabilidad, la bondad de corazón. Es este el alfabeto, la gramática de base de todo ministerio. Debe ser la gramática de base de todo obispo, de todo sacerdote, de todo diácono. Sí, porque sin esta predisposición hermosa y genuina a encontrar, conocer, dialogar, apreciar y relacionarse con los hermanos de modo respetuoso y sincero, no es posible ofrecer un servicio y un testimonio auténticamente gozoso y creíble.

Hay luego una actitud de fondo que Pablo recomienda a sus discípulos y, en consecuencia, a todos los que son investidos con el ministerio pastoral, sean obispos, sacerdotes o diáconos. El apóstol exhorta a reavivar continuamente el don que se ha recibido (cf. 1 Tm 4, 14; 2 Tm 1, 6). Esto significa que debe estar siempre viva la consciencia de que no son obispos, sacerdotes o diáconos porque son más inteligentes, más listos y mejores que los demás, sino sólo en virtud de un don, un don de amor dispensado por Dios, en el poder de su Espíritu, para el bien de su pueblo. Esta consciencia es verdaderamente importante y constituye una gracia que se debe pedir cada día. En efecto, un pastor que es consciente de que su ministerio brota únicamente de la misericordia y del corazón de Dios nunca podrá asumir una actitud autoritaria, como si todos estuviesen a sus pies y la comunidad fuese su propiedad, su reino personal.

La consciencia de que todo es don, todo es gracia, ayuda también a un pastor a no caer en la tentación de ponerse en el centro de la atención y confiar sólo en sí mismo. Son las tentaciones de la vanidad, del orgullo, de la suficiencia, de la soberbia. Ay si un obispo, un sacerdote o un diácono pensase que lo sabe todo, que tiene siempre la respuesta justa para cada cosa y que no necesita de nadie. Al contrario, la consciencia de ser él, en primer lugar, objeto de la misericordia y de la compasión de Dios debe llevar a un ministro de la Iglesia a ser siempre humilde y comprensivo respecto a los demás. Incluso con la consciencia de estar llamado a custodiar con valentía el depósito de la fe (cf. 1 Tm 6, 20), él se dispondrá a escuchar a la gente. Es consciente, en efecto, de tener siempre algo por aprender, incluso de quienes pueden estar lejos de la fe y de la Iglesia. Con sus

hermanos en el ministerio, todo esto debe llevar, además, a asumir una actitud nueva, caracterizada por el compartir, la corresponsabilidad y la comunión.

Queridos amigos, debemos estar siempre agradecidos al Señor, porque en la persona y en el ministerio de los obispos, de los sacerdotes y de los diáconos sigue guiando y formando a su Iglesia, haciéndola crecer a lo largo del camino de la santidad. Al mismo tiempo, debemos seguir rezando, para que los pastores de nuestras comunidades sean imagen viva de la comunión y del amor de Dios.

Papa Francisco. Sobre el ministerio episcopal. Audiencia General. Plaza de San Pedro. Miércoles 5 de noviembre de 2014

Papa Francisco. Tomado de www.vatican.va

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hemos escuchado lo que el apóstol Pablo decía al obispo Tito. ¿Pero cuántas virtudes debemos tener, nosotros, los obispos? Hemos escuchado todos, ¿no? No es fácil, no es fácil, porque somos pecadores. Pero nos encomendamos a vuestra oración, para que al menos nos acerquemos a estas cosas que el apóstol Pablo aconseja a todos los obispos. ¿De acuerdo? ¿Rezaréis por nosotros?

Hemos ya tenido ocasión de destacar, en las catequesis anteriores, cómo el Espíritu Santo colma siempre a la Iglesia con sus dones, en abundancia. Ahora, con el poder y la gracia de su Espíritu, Cristo no deja de suscitar ministerios, con el fin de edificar a las comunidades cristianas como su cuerpo. Entre estos ministerios, se distingue el ministerio episcopal. En el obispo, con la colaboración de los presbíteros y diáconos, es Cristo mismo quien se hace presente y sigue cuidando de su Iglesia, asegurando su protección y su guía.

En la presencia y en el ministerio de los obispos, presbíteros y diáconos podemos reconocer el auténtico rostro de la Iglesia: es la Santa Madre Iglesia jerárquica. Y, verdaderamente, a través de estos hermanos elegidos por el Señor y consagrados con el sacramento del Orden, la Iglesia ejerce su maternidad: nos engendra en el Bautismo como cristianos, haciéndonos renacer en Cristo; cuida nuestro crecimiento en la fe; nos acompaña a los brazos del Padre, para recibir su perdón; prepara para nosotros la mesa eucarística, donde nos nutre con la Palabra de Dios y el Cuerpo y la Sangre de Jesús; invoca sobre nosotros la bendición de Dios y la fuerza de su Espíritu, sosteniéndonos a lo largo de toda nuestra vida y envolviéndonos con su ternura y su calor, sobre todo en los momentos más delicados de la prueba, del sufrimiento y de la muerte.

Esta maternidad de la Iglesia se expresa, en especial, en la persona del obispo y en su ministerio. En efecto, como Jesús eligió a los Apóstoles y los envió a anunciar el Evangelio y a apacentar su rebaño, así los obispos, sus sucesores, son puestos a la cabeza de las comunidades cristianas, como garantes de su fe y como signos vivos de la presencia del Señor en medio de ellos. Comprendemos, por lo tanto, que no se trata de una posición de prestigio, de un cargo honorífico. El episcopado no es una condecoración, es un servicio. Jesús lo quiso así. No debe haber lugar en la Iglesia para la mentalidad mundana. La mentalidad mundana dice: «Este hombre hizo la carrera eclesial, llegó a ser obispo». No, no, en la Iglesia no debe haber sitio para esta mentalidad. El episcopado es un servicio, no una condecoración para enaltecerse. Ser obispos quiere decir tener siempre ante los ojos el ejemplo de Jesús que, como buen Pastor, vino no para ser servido, sino para servir (cf. Mt 20, 28; Mc 10, 45) y para dar su vida por sus ovejas (cf. Jn 10, 11). Los santos obispos —y son muchos en la historia de la Iglesia, muchos obispos santos— nos muestran que este ministerio no se busca, no se pide, no se compra, sino que se acoge en obediencia, no para elevarse, sino para abajarse, como Jesús que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte y una muerte de cruz» (Flp 2, 8).

Es triste cuando se ve a un hombre que busca este ministerio y hace muchas cosas para llegar allí y cuando llega allí no sirve, se da importancia y vive sólo para su vanidad.

Hay otro elemento precioso, que merece ser destacado. Cuando Jesús eligió y llamó a los Apóstoles, no los pensó uno separado del otro, cada uno por su cuenta, sino juntos, para que estuviesen con Él, unidos, como una sola familia. También los obispos constituyen un único colegio, reunido en torno al Papa, quien es custodio y garante de esta profunda comunión, que tanto le interesaba a Jesús y a sus Apóstoles mismos. Cuán hermoso es, entonces, cuando los obispos, con el Papa, expresan esta colegialidad y tratan de ser cada vez más y mejor servidores de los fieles, más servidores en la Iglesia. Lo hemos experimentado recientemente en la Asamblea del Sínodo sobre la familia. Pero pensemos en todos los obispos dispersos en el mundo que, incluso viviendo en localidades, culturas, sensibilidades y tradiciones diferentes y lejanas entre sí, de un sitio a otro —un obispo me decía hace días que para llegar a Roma se necesitaban, desde el lugar de donde era él, más de 30 horas de avión— se sienten parte uno del otro y llegan a ser expresión de la relación íntima, en Cristo, de sus comunidades. Y en la oración eclesial común todos los obispos se reúnen juntos a la escucha del Señor y del Espíritu, pudiendo así poner atención en profundidad al hombre y a los signos de los tiempos (cf. Conc. Ecum. Vat. ii, const. *Gaudium et spes*, 4).

Queridos amigos, todo esto nos hace comprender por qué las comunidades cristianas reconocen en el obispo un don grande, y están llamadas a alimentar una sincera y profunda comunión con él, a partir de los presbíteros y los diáconos. No existe una Iglesia sana si los fieles, los diáconos y los presbíteros no están unidos al obispo. Esta Iglesia que no está unida al obispo es una Iglesia enferma. Jesús quiso esta unión de todos los fieles con el obispo, también de los diáconos y los presbíteros. Y esto lo hacen con la consciencia de que es precisamente en el obispo donde se hace visible el vínculo de cada una de las Iglesias con los Apóstoles y con todas las demás comunidades, unidas a sus obispos y al Papa en la única Iglesia del Señor Jesús, que es nuestra Santa Madre Iglesia jerárquica. Gracias.

1 Región México, Centroamérica y El Caribe

Saludos hermanos, en todo el mundo

Diác. Federico Cruz, Animador Regional CAMEXCA



Un saludo fraterno, desde las regiones de Centroamérica y México, y del Caribe y Antillas (CAMEXCA), a todos los hermanos que reciben este primer boletín: Servir en las Periferias. Dos regiones que nos constituimos en un solo bloque, para comunicarnos.

Retomamos así, este canal de comunicación, iniciado hace unos años por el Boletín CICAL, que nos unió e informó del acontecer diaconal a lo largo y ancho de América Latina.

En este nuevo proyecto nos hermanamos todos los suscritos a este boletín en los países iberoamericanos, y más allá, unidos por la ilusión de encontrarnos, compartir e interactuar desde la misión y ministerio que la Iglesia, generosamente, nos ha confiado.

Gracias a los hermanos de España que han tomado el estandarte de este proyecto y nos han animado a acompañarles en este caminar: Servir en las Periferias.

Gracias a los hermanos de estos países latinoamericanos que han depositado su confianza en este servidor como Animador Regional. Gracias a los hermanos Corresponsales Nacionales de esta región que están enviando informaciones para ser subidas al boletín.

Un abrazo a todos.

III Encuentro de Diaconado en Región de México, Centroamérica y El Caribe

**Diác. Federico Cruz Cruz,
Animador Regional de Centroamérica, México, El Caribe y Antillas (CAMEXCA)**

Delegados de los países centroamericanos y del Caribe se reunieron en Moravia, San José, Costa Rica, para reflexionar sobre el Diaconado Permanente, su historia y su fundamentación teológica como ministerio ordenado, durante los días 21 al 23 de mayo del 2014.

El Pbro. Manuel Rojas Picado, Secretario Ejecutivo de la Comisión Nacional de Liturgia, de la Conferencia Episcopal de Costa Rica (CECOR) y profesor de la Universidad Católica de Costa Rica (UCAT), expuso el primer día del Encuentro, el tema

“El diaconado en la Iglesia occidental”, desde una perspectiva histórica, generando mucho interés y comentarios de los participantes.

Complementó desde la perspectiva teológica Mons. Vittorino Girardi Stellin, Obispo de Tilarán Liberia y Presidente de la Comisión Nacional de Cultura y Educación de la CECOR, exponiendo el tema “El ser y quehacer del diácono”. Profundizó en la dimensión del servicio que conlleva este

ministerio, identificándose con la persona de Cristo Servidor, y que le da su identidad al diácono y a su ministerio como grado inferior del Orden Sacerdotal u Orden Sagrado, del que participan en segundo grado el Presbítero y en la plenitud del Sacramento, el Obispo.

Se hizo notar que siendo casado, el Diácono Permanente, tiene una esposa y una familia, que le acompañan y fortalecen en su ministerio; y con él comparten muchas tareas de servicio, constituyéndose en una familia diaconal. Es decir, el que siendo casado ha sido ordenado Diácono, vive una doble sacramentalidad: la del matrimonio y la del ministerio eclesial, como parte del clero. Pues por su ordenación, deja el estado laical y pasa a ser parte de la Jerarquía de la Iglesia, entendida ésta como instrumento de servicio a la comunidad cristiana y a la sociedad en general.

Se tuvo la presencia de esposas y Diáconos nacionales y del extranjero, de algunos candidatos al Diaconado de la Arquidiócesis de San José y esposas de algunos de ellos, de la Hna. Paula Rosales, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Nacional de Vocaciones, que organizó el Encuentro, de Presbíteros tanto del país como del extranjero, de Mons. Fray Gabriel Enrique Montero Umaña, Obispo de la Diócesis de San Isidro de El General, del Pbro. Gabriel Ángel Villa Vahos, Secretario Ejecutivo del Departamento de Vocaciones y Ministerio del Consejo Episcopal Latinoamericano, en esos días designado por el papa Francisco como Obispo de la diócesis de Ocaña, en Colombia.

Con la participación de todos los delegados se elaboró un mensaje de animación para potenciar el Diaconado Permanente en todas las diócesis de América Latina y del Caribe, dirigido al CELAM, a los señores Obispos, a los Presbíteros, a los Diáconos y a todo el Pueblo de Dios, al que se le pide “orar y abrir confiadamente el corazón a la acción del Espíritu Santo que escucha el clamor y necesidades del pueblo... Finalmente se pide la intercesión de la Virgen María, Sierva de Dios y Madre de los Diáconos, para que nos acompañe en este caminar e interceda por todos ante su Hijo Jesucristo, Nuestro Señor.

Mensaje de los participantes del III Encuentro Regional CAMEXCA de Diaconado Permanente

Comisión Redactora del Encuentro.

Subido por el Diác. Federico Cruz, Animador Regional CAMEXCA



Jesucristo nos ha dicho, “Yo estoy en medio de ustedes como el que sirve” (Lc. 22, 27).

Así, pues, reunidos en San José de Costa Rica, Delegados de varios países de la región de México, Centroamérica y El Caribe hemos reflexionado sobre diversos aspectos históricos, teológicos, pastorales y vivenciales del Diaconado Permanente, iluminados por el Concilio Vaticano II y el Documento de Aparecida.

Nos dirigimos a las diversas instancias de la Iglesia presente en América Latina, con la intención de ofrecer algunas sugerencias e iluminaciones que nos hagan mirar el futuro con esperanza y ánimo de llevar a cabo el proyecto de Nueva Evangelización y los postulados de Aparecida que llama a los diáconos discípulos misioneros de Jesús Servidor.

Desde esta perspectiva, humilde y comunitariamente les presentamos lo siguiente:

AL CELAM:

Continuar animando la reflexión sobre el valor del Diaconado Permanente, ofreciendo pautas para su posible implementación en aquellas diócesis en las cuales no existe este ministerio.

AL DEVYM:

Facilitar la recuperación, el estudio y la divulgación de las conclusiones del II Congreso Latinoamericano, realizado en Itaicí, Indaiatuba, San Pablo, Brasil, en mayo del 2011; y proponer estrategias sobre la puesta en práctica de dichas conclusiones y las de otros encuentros.

Programar periódicamente encuentros regionales y latinoamericanos sobre el Diaconado Permanente con ejes temáticos definidos.

A LAS CONFERENCIAS EPISCOPALES:

Establecer medios que faciliten la reflexión e implementación del diaconado permanente.

Incluir en todos los proyectos de promoción vocacional el Diaconado Permanente como una opción de vida y parte de la ministerialidad de la Iglesia.

Incluir en los programas de formación de los seminarios el estudio, conocimiento y aprecio del Diaconado Permanente para sensibilizar a los seminaristas sobre el ejercicio de este ministerio.

Solicitar a la Santa Sede la autorización para formar y ordenar Diáconos Permanentes y promover el surgimiento de vocaciones al diaconado en las diócesis de la respectiva Provincia Eclesiástica.

A LOS OBISPOS:

Hacer visible en todas las instancias de la Iglesia la necesidad de conversión respecto a este ministerio.

Desarrollar, promover y fortalecer la comunión entre presbíteros y diáconos para un mejor servicio pastoral.

Estimular y acompañar la formación, ordenación y testimonio de los diáconos permanentes.

Difundir en el clero y en el Pueblo de Dios la importancia del diaconado permanente no sólo por la función, sino, para que los tres grados del sacramento del Orden estén presentes en cada Iglesia Particular.

Facilitar encuentros entre seminaristas y candidatos al diaconado y Diáconos Permanentes

A LOS PRESBITEROS:

Aprovechar los diferentes espacios de formación del presbiterio para reflexionar sobre la ministerialidad de la Iglesia y, en especial, sobre la identidad y la praxis del diaconado permanente.

Sensibilizar la comunidad de fieles sobre el significado del ministerio diaconal como parte del Orden Sagrado y promover las vocaciones al Diaconado Permanente.

Apoyar los procesos de discernimiento y formación para el diaconado permanente.

A LOS DIÁCONOS:

Ser testigos y animadores desde la autenticidad y coherencia entre fe y vida, mediante la oración y la comunión.

Promover la reflexión y vocación al diaconado permanente desde su propia identidad y “carácter” que imprime el sacramento.

Ser discípulos misioneros encarnando en nuestras vidas a Cristo Servidor.

A LOS LAICOS:

Orar y abrir confiadamente el corazón a la acción del Espíritu Santo que escucha el clamor y necesidades del pueblo y envía los dispensadores de su Gracia, llamando también a algunos hombres para que sean sus servidores desde la vida matrimonial y del diaconado permanente.

EN CONCLUSIÓN:

El diácono, tanto el célibe como el casado, está llamado a hacer presente en medio de la comunidad al único Señor que se ha convertido en el Servidor de todos.

Finalmente, agradecemos a todos aquellos que han apoyado los procesos del diaconado permanente y han contribuido a la organización y realización de este Tercer Encuentro Regional. De manera especial a las esposas y familiares de los diáconos y aspirantes al diaconado.

La Virgen María, Sierva de Dios y Madre de los Diáconos, nos acompañe en este caminar e interceda por todos ante su Hijo Jesucristo, Nuestro Señor.

Dado en San José de Costa Rica, a los 23 días del mes de mayo, del año del Señor 2014.

Costa Rica

En Costa Rica se publicó un libro para Celebraciones Litúrgicas presididas por un Diácono

**Diác. Federico Cruz Cruz,
Animador Regional de Centroamérica, México, El Caribe y Antillas (CAMEXCA)**



El Orden Sagrado, conformado en tres grados: diaconado, presbiterado y episcopado, se ejerce desde la triple misión de servicio en las dimensiones profética, litúrgica y de la caridad. Puede ser que el diácono le dedique más tiempo a alguna de estas dimensiones, “pero juntos constituyen una unidad al servicio del plan divino de la Redención: el ministerio de la Palabra lleva al ministerio del altar, el cual, a su vez, anima a traducir la liturgia en vida, que desemboca en la caridad”, así lo establece el Directorio para el Ministerio y la

Vida de los Diáconos Permanentes, de la Congregación para el Clero, en su número 39.

A partir de lo anterior podemos establecer que en cada una de estas dimensiones de la evangelización el diácono requiere de instrumentos, medios, subsidios para desarrollar su labor y dar su servicio, en y a, la comunidad cristiana.

Cuando el Diácono acompaña al Obispo o al Presbítero en una celebración litúrgica, él es ministro o servidor, nunca presidente o concelebrante. Sin embargo, si es enviado a una celebración litúrgica en la que estará solo ante la comunidad o Asamblea; entonces, a él le corresponde presidir, no por sí, sino, en nombre de quien lo envía, sea Obispo o Presbítero. Es en estos casos cuando requiere de un instrumento que le facilite el desarrollo de los diversos ritos de la celebración.

El Misal está pensado para el Obispo y el Presbítero, lo mismo que los rituales propios del Bautismo, Matrimonio y Exequias. Por tanto, el Diácono, si usa algunos de ellos, tiene que hacer una serie de ajustes y cambios, que a veces le complican la celebración o la desluce.

Tomando en cuenta todo lo anterior, desde el año 2009 este servidor inició la elaboración de un ritual de celebraciones especialmente para ser usado por diáconos. Poco a poco fue experimentando y ajustando elementos tomados del Misal, de los rituales y de una propuesta de la Conferencia Episcopal de España de celebraciones dirigidas por un laico o un diácono.

La propuesta fue enriquecida con aportes del Presbítero Manuel Rojas Picado, entonces, Secretario Ejecutivo de la Comisión Nacional de Liturgia y recibió el “imprímase” de Mons. Vittorino Girardi Stellan, de la Diócesis de Tilarán Liberia. Finalmente, su primera edición fue publicada por la Diócesis de Tilarán Liberia, en abril del 2014.

Es un texto de presentación sencilla, como todo libro litúrgico, pero de una gran riqueza celebrativa. Quienes lo han conocido, en especial los diáconos, lo han acogido y utilizado grandemente. Así, en Puerto Rico está siendo utilizado por muchos diáconos y se ha hecho un pedido de cuarenta textos para los candidatos al diaconado próximos a ser ordenados. En Chile varios diáconos ya lo están utilizando; lo mismo en México, Guatemala, Honduras, República Dominicana, Cuba, y otros.

El libro se titula: “Celebraciones Dominicales, Festivas y Feriales con Distribución de la Comunión, Presididas por un Diácono, en Espera del Presbítero”, como lo recomienda el “Directorio para las Celebraciones Dominicales en Ausencia de Presbítero”, en el número 27. La pasta es en color rojo, con letras doradas. El texto va en negro y rojo (rúbricas) como todo texto litúrgico formal. Consta de tres partes. La primera parte contiene la fundamentación doctrinal en la que se incluye el directorio citado.

La segunda parte, comprende el Ordinario de la Liturgia de la Palabra con distribución de la Comunión y Acciones de Gracias según los tiempos litúrgicos, las Solemnidades y Fiestas del Señor, de la Virgen María, los Santos y de los sacramentos del Bautismo, Orden y Matrimonio; y algunas especiales (penitencial, enfermos, difuntos, vida, curso lectivo); así como los himnos para la Acción de Gracias; el Rito de Comunión y dos apéndices. El primero de bendiciones solemnes y el segundo de oraciones sobre el pueblo.

La tercera parte contiene los rituales, con lecturas incorporadas para la celebración del Sacramento del Bautismo, Te Deum para los quince años de una joven, celebración del Sacramento del Matrimonio y celebración de Exequias. Con los apéndices tres y cuatro. El tercero de bendición de personas y objetos y el cuarto con oraciones para antes y después de la celebración.

Si tienes interés en obtener este libro puedes escribir a mi correo, que está al final de una presentación en Power Point, con detalles sobre este texto. Para ver la presentación das un clic [aquí](#)

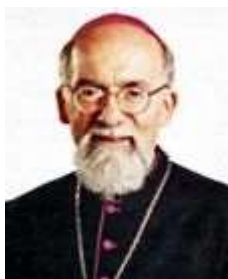
Teología

Teología y Ecclesiológia del Diaconado Permanente que responde a los desafíos actuales

Escrito por Mons. Vittorino Girardi Stellan,
Obispo de Tilarán Liberia.

Subido por Diác. Federico Cruz, Animador Regional CAMEXCA

Introducción



Desde el Concilio Vaticano I (1870) nos acompaña la noción de teología como “*Ratio Fide illustrata*”, a saber como reflexión (*ratio*), iluminada por la Fe. Es la fe pues con su contenido (*depositum fidei*), el punto de partida de toda reflexión teológica. Se trata de un proceso de apropiación e iluminación racional del contenido de nuestra fe. Y aplicando la teología al Diaconado Permanente, nos proponemos entonces verlo y comprenderlo dentro del marco de nuestra fe. Con otras palabras - aunque suenen pretenciosas – nos proponemos conocer y expresar la realidad del Diaconado Permanente, como Dios lo conoce y nos lo ha revelado. Naturalmente se trata de una labor que se contextualiza en la Iglesia, ya que es en ella y por ella que se transmite la fe y como consecuencia, cuanto debemos saber y practicar acerca del DP.

Como toda ciencia, también la teología tiene sus fuentes o “*loci theologici*”, diciéndolo con Melchor Cano (1509-1560). Ahora bien, al lado de sus fuentes primarias y fundamentales, como son la Revelación y el Magisterio, caben también los que desde el Concilio Vaticano II, llamamos “*signos de los tiempos*”. Es decir, toda reflexión

teológica es y debe ser “situada”, atenta a su “hoy”, a saber, a los desafíos del presente. Todo esto implica acentuaciones de aspectos doctrinales y prácticos que en otro momento histórico no se hubiesen dado. Si ahora aplicamos este criterio al diaconado permanente, constatamos que surgen no pocos interrogantes. He aquí algunos de ellos.

- Ya se han cumplido 50 años desde cuando el Concilio Vaticano II ha restaurado el diaconado permanente. ¿Por qué en no pocas Iglesias o no existe o su consistencia es muy precaria?
- Si durante casi 10 siglos, el diaconado permanente ha desaparecido en la Iglesia, ¿por qué restaurarlo? ¿La Iglesia lo necesita? Sus funciones bien pueden ser realizadas o por los presbíteros o por los laicos.
- Ordenar a laicos para unas funciones que bien pueden ser llevadas a cabo por los mismos laicos, ¿no implicará un inútil proceso de “clericalización” que puede de hecho frenar la promoción de los laicos y de los ministerios laicales?
- ¿Es suficiente la falta de sacerdotes para promover el diaconado permanente?
- Hay laicos que ya cumplen con las funciones que los diáconos permanentes están llamados a ejercer... ¿Qué les añadirá a estos laicos el ser ordenados diáconos permanentes? ¿Ser acaso “presbíteros de segunda” o - peor aún - “presbíteros frustrados”?
- ¿Cuáles deben ser las relaciones de los diáconos permanentes con el presbiterio diocesano y cómo compaginarlas con sus relaciones familiares y profesionales o laborales?

Lo que nos proponemos en la presente exposición, es precisamente un intento de respuesta a estos y semejantes interrogantes o desafíos, desde la reflexión teológica y eclesiológica.

1. Los ministerios en el camino de la Iglesia

La lectura del Nuevo Testamento nos lleva a constatar que iban surgiendo en la Comunidad cristiana nuevos ministerios para responder a sus nuevas necesidades. Es el caso de los siete diáconos en la Comunidad de Jerusalén. Los Hechos nos informan de la necesidad de que alguien se encargue de atender a los huérfanos, a las viudas, a los necesitados de la comunidad helenística. Igualmente, cuando se ve oportuno dejar ministros estables en las Comunidades que se van constituyendo, aparecen los presbíteros o “ancianos”... Surge espontánea la pregunta: ¿es análogo el caso de la restauración del diaconado permanente? La Constitución dogmática *Lumen Gentium*, eso hace pensar cuando nos dice: “Ahora bien, como estos oficios, necesarios en gran manera a la vida de la Iglesia, según la disciplina actualmente vigente de la Iglesia Latina, difícilmente pueden ser desempeñados en muchas regiones, se podría establecer en adelante, el diaconado como grado propio y permanente de la jerarquía” (n° 29). La razón dada, es pues eminentemente circunstancial: las dificultades de la situación actual y más concretamente, la disciplina actual acerca de la vinculación entre “presbiterado y celibato”. Ministerios tales como bautizar, predicar, ejercer la beneficencia, etc., son necesarios, pero actualmente, y debido a la penuria de presbíteros es difícil que puedan ser desempeñados. Este argumento no siempre ha favorecido la restauración del diaconado permanente y su justa comprensión, ya que en no pocas Iglesias locales, siempre se ha ido afirmando durante mucho tiempo: “¡nosotros no los necesitamos! Entre presbíteros y laicos bien hacemos frente a nuestras necesidades pastorales”.

El motivo invocado por el Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, “*Ad Gentes*”, es diferente, pero no opuesto al anterior. El texto parte de una comprobación: existen varones que ejercen, de hecho, un ministerio diaconal, ya sea predicando como catequistas, ya sea dirigiendo en nombre del párroco o del obispo, comunidades cristianas distantes, ya sea ejerciendo la caridad en obras sociales. Es justo, se concluye, que estos varones sean confirmados por la imposición de las manos transmitidas desde los Apóstoles, a fin de que

puedan ejercer su ministerio de una manera más eficaz por medio de la gracia sacramental del diaconado (*Ad Gentes*, 16).

Como acabamos de escuchar, el decreto *Ad Gentes* prescinde del hecho de la “penuria de presbíteros” y parte del hecho de laicos con funciones diaconales. Es lógica la pregunta: ¿por qué hacerlos diáconos? ¿No sería mejor institucionalizar aquellos ministerios, sin restaurar algo que ya caducó? ¿No implicaría el hacerlos Diáconos, introduciéndolos así en la jerarquía, frenar la promoción eclesial y ministerial de los laicos?

Intentemos contestar. En la historia de la Iglesia y de la teología, lo vivido precede lo tematizado. Esto explica como el Concilio Vaticano II nos ofrezca abundantes reflexiones acerca del Episcopado y del Presbiterado, pero muy poco en torno al Diaconado. Y es que los Padres tenían en frente la realidad abundante y secular del Episcopado y del Presbiterado, mientras que del Diaconado Permanente, sólo tenían la petición para su restauración. Sin embargo, aunque escasas, el Concilio Vaticano II nos ofrece unos principios teológicos fundamentales acerca del DP y ha fijado normas prácticas de índole general.

Ante todo, el Vaticano II afirma claramente que el ***DP es un Sacramento***. Él es uno de los tres grados del sacerdocio querido ***e instituido por Cristo***; es una participación en el sacerdocio que el Obispo posee en plenitud, y ***participación distinta de la de los presbíteros***. Como consecuencia, los diáconos permanentes no hacen parte del estado laical, sino de la ***jerarquía***, y le pertenecen de manera estable. Y subrayémoslo: su “status” está ***determinado por la gracia sacramental y por el carácter***. Es interesante notar que esta afirmación de la *Lumen Gentium* en sus números 29 y 41 y del *Ad Gentes*, 16, ha sido recogida en el Catecismo de la Iglesia. En su número 1570 leemos: “Los diáconos participan de una manera especial en la misión y la gracia de Cristo. El sacramento del Orden los marca con su sello (“carácter”) que nadie puede hacer desaparecer y que los configura con Cristo que se hizo “diácono”, es decir, el servidor de todo” (cfr Mc 10,45; Lc 22,27).

En cuanto que sacramento, el diaconado es inmutable en su “esencia” o naturaleza. Debemos enfatizarlo, aunque las formas de su ejercicio se den notablemente diversificadas en el tiempo y en el espacio. Esto implica que ***la razón profunda de la restauración del diaconado permanente es de carácter dogmático***. En efecto, ***sin el sacramento del diaconado, la realidad de la Iglesia como “misterio” (es decir, como don y signo), no sería realizada en plenitud***. Sin el diaconado la unidad misma de la Iglesia, que se manifiesta y se articula particularmente en fuerza de su estructura jerárquica tripartita, se daría como “menguada”, con menoscabo... Es verdad, para sostener la restauración del diaconado permanente, son importantes las razones de carácter histórico y circunstancial que ya hemos recordado teniendo presente lo que nos propuso al respecto el Concilio Vaticano II. Sin embargo estas razones ocupan un lugar secundario en relación a la afirmación que el diaconado es “sacramento” constitutivo de la identidad de la Iglesia.

Una vez hecha esta debida observación, conviene sin embargo recordar a continuación que la razón dogmática y las razones históricas, en la realidad, son inseparables. Esto aparece bien claro de la historia de la Iglesia “naciente”, en efecto sabemos que el diaconado surge y se identifica como respuesta a las nuevas exigencias de la misión, y todo eso en coherencia con la praxis y la enseñanza de Jesús, que progresivamente se iban explicitando y actualizando.

Volvamos a decirlo: en la perspectiva dogmática, hay que afirmar que el diaconado desde siempre es un grado jerárquico permanente y no sencillamente una etapa para acceder al presbiterado.

Ahora bien, una vez afirmada su necesaria existencia en la Iglesia, para comprender su naturaleza hay que partir de un presupuesto a nuestro parecer indispensable: ***el ministerio del diácono permanente debe contemplarse inserto en una comunidad eclesial***, la cual está llamada toda ella a ser ministerial o diaconal. Esto es, ***debe estudiarse desde una teología de los ministerios en el contexto de la eclesiología del Vaticano II***.

Hay que reconocerlo: el Concilio en la teología de los ministerios ha superado posiciones seculares y ha abierto nuevas perspectivas. ***El Concilio de Trento y la teología posterior, tenía como afirmación fundamental y originaria en la doctrina sobre el sacerdocio, la relación Sacerdocio – Eucaristía, y como consecuencia propugnaba una concepción cultural – ritual del sacerdocio, que culminaba en la celebración eucarística. El presbítero y el obispo eran vistos ante todo como “hombres de lo sagrado”.***

El Vaticano II nos invita a comprender todos los ministerios en la Iglesia desde la Misión, y por tanto el mismo sacerdocio en sus tres grados, es referido y entendido, en primer lugar, desde la Misión, o, que es lo mismo, **como servicio del Evangelio**.

Se parte de **la Iglesia, como misterio de comunión y de envío**, en total sintonía con aquel doble mandato del Señor: “Ámense como yo los amé” (Jn 15,12), y “Como el Padre me ha enviado yo los envío a ustedes” (Jn 20,21). Todo el pueblo de Dios es llamado y enviado y este envío lo constituye en servicio, en diaconía. La condición cristiana es servicio, servicio en el interior de la Iglesia (*ad intra*), servicio a nosotros y entre nosotros, pero servicio también al mundo, a imitación del Servidor absoluto, del Diácono por antonomasia, Jesús, que ha sido el servidor “entregado” por el Padre al mundo. Toda la comunidad cristiana está, en fuerza de su vocación a la fe y por su apostolicidad, en situación de servicio y de misión. **Toda Comunidad va construyéndose en la medida con que es “evangelizada y evangelizadora”**, nos recordaba Pablo VI en su *Evangelii Nuntiandi*. Ampliemos un poco más estas reflexiones.

El Nuevo Testamento atestigua ya en la vida prepascual de Jesús, la existencia de llamadas y la trasmisión de funciones y poderes en orden al servicio del Evangelio. Sin embargo **el factor constitutivo del ministerio eclesial es la voluntad del Resucitado**, quien con el envío de los discípulos y con la comunicación del Espíritu Santo hace surgir y configurarse la Iglesia. Este envío se hace a los doce, una vez que Matías sustituye a Judas, en su calidad de discípulos que escuchan la Palabra, se dejan interpelar por ella y se ponen en su servicio, y a la vez como grupo que va a ser guía y cabeza de las comunidades nacientes. A este propósito, así se expresa el Decreto *Ad Gentes*: “El Señor Jesús ya desde el principio llamó a sí a los que Él quiso, y designó a doce para que le acompañaran y para enviarlos a predicar (cfr. Mc 3,13; Mt 10,1-42). **Los Apóstoles fueron así la semilla del Nuevo Israel, a la vez que el origen de la jerarquía sagrada**” (n° 5).

El mandato de Jesús va dirigido sin duda, de un modo general, a la comunidad entera de los discípulos, representada en aquel momento por los Doce. Sin embargo al mismo tiempo va dirigida también, de un modo concreto y particular, a esos hombres que con Pedro a la cabeza han de ser los guías de las primeras comunidades, según lo atestiguan los Hechos de los Apóstoles.

En otras palabras, **el apostolado, como envío y misión recibida de Cristo, es el ministerio constitutivo de la Iglesia** y tiene la cualidad de ser el **ministerio originario y originante de los restantes ministerios en la Iglesia**. Ella nace de la Misión, vive de la Misión y por la Misión.

Se impone pues superar un esquema eclesiológico que se articule en la serie de binomios, “sacerdocio – laicado”, “jerarquía – pueblo fiel”; “secular – religioso o consagrado”... Es el concepto y la realidad de la comunión eclesial que vive, decíamos, de la Misión y por la Misión, que hace posible una correcta comprensión y una recta interpretación de las relaciones entre los miembros integrantes de la comunidad eclesial. En efecto, **fieles y ministros, laicado y jerarquía, seculares y consagrados (religiosos) son, ante todo fruto del anuncio de la Palabra y de la acción del mismo Espíritu**. Todos están juntos bajo la soberanía del Señor. **Nadie puede atribuirse ministerio alguno si no es “por gracia”**, y nadie es antes que nadie, sino que se da una dependencia mutua: **ni los ministros son antes que los fieles en la comunidad, ni ésta se constituye sin la presencia de los ministros**.

Por otra parte - y esto es de grande relevancia - **ningún miembro del pueblo de Dios, sea cual sea el ministerio que realiza, posee aisladamente todos los dones, oficios y ministerios**, sino que debe estar en comunión con los demás miembros. La comunión pone de relieve la diversidad de funciones y su complementariedad en la misión común.

Nos situamos, por tanto, ante una comunidad orgánicamente estructurada, que tiene una misión encomendada por Jesús, la cual es realizada por todos, pero no de la misma manera; una misión pues organizada, orgánica y estructurada.

Como ya lo escribía en los años inmediatamente después del Concilio Vaticano II, Y. Congar, la Comunidad eclesial no es la mera suma de los bautizados sin diferenciación alguna, ni una simple yuxtaposición de creyentes cuya unión fuera sólo la acción del Espíritu Santo, sin vínculo alguno con la obra del Verbo Encarnado, creador de la Iglesia de los Doce.

2. Apostolicidad de la Iglesia y DP

En el marco de la Apostolicidad de toda la Iglesia, es necesario constatar -como ya lo hemos puesto de relieve- que el Apostolado (o envío) de los Doce y sucesivamente de Pablo y sus compañeros, es el fundamento y origen de todo ministerio ordenado y jerárquico. Afirma la *Lumen Gentium*: “Esta divina misión, confiada por Cristo a los Apóstoles, ha de durar hasta el fin del mundo (cfr. Mt 28,20), puesto que el Evangelio que ellos deben propagar es en todo tiempo el principio de toda la vida para la Iglesia. Por esto los Apóstoles se cuidaron de establecer sucesores en esta sociedad jerárquicamente organizada. En efecto, no sólo tuvieron diversos colaboradores en el ministerio (cfr. Hech 6,2-6; 11,30, 13,1, 14,23; 20,17...) sino que, a fin de que la misión a ellos confiada se continuase después de su muerte, dejaron a modo de testamento a sus colaboradores inmediatos, el encargo de acabar y consolidar la obra comenzada por ellos” (*Lumen Gentium*, 20).

Ya en el Nuevo Testamento, y más claramente en los escritos de los Padres Apostólicos, se dibujan las líneas fundamentales que constituyen el ministerio apostólico cuya validez es reconocida en las sucesivas épocas de la Iglesia. Aparece pues, inevitablemente, una estructura visible. Esta estructura no ha surgido únicamente de los criterios universales de la razón -“a priori”, diríamos- sino que lleva la impronta de la historia, y así **el ministerio ordenado o jerárquico se ha ido perfilando en forma ternaria: episcopado, presbiterado, diaconado.**

La historia, por lo demás, nos muestra el ámbito considerable de aplicaciones de que es susceptible la evolución de las funciones de estos ministerios jerárquicos.

El presbítero, por ejemplo, que fue primero un miembro de un consejo -presbiterio- del Obispo, se convirtió después, cuando se fundan las parroquias rurales, en una especie de “multiplicación” del Obispo, como su “alter ego” en esas comunidades alejadas del centro. Análogamente, sabemos que el ministerio del diácono sufre tal transformación a lo largo de los diez primeros siglos que llega, prácticamente, a desaparecer como tal ministerio en occidente, quedando reducido a un grado, o escalón, para llegar al sacerdocio presbiteral.

Ahora bien, teniendo en cuenta todo lo anterior, comprendemos que si el Concilio Vaticano II, restaura el diaconado permanente, éste se entronca con la misión apostólica, ya que de ella brotaron todos los ministerios en la Iglesia, ya los ordenados, es decir, sellados con la gracia sacramental, ya los no-ordenados. Nos recuerda el mismo Concilio: **“Así, el ministerio eclesialístico, de institución divina, es ejercido en diversos órdenes por aquellos que desde antiguo vienen llamándose obispos, presbíteros y diáconos”** (*Lumen Gentium*,28).

3. El diaconado permanente en la estructura sacramental de la Iglesia

Hemos insistido que la Misión confiada por Cristo a sus Apóstoles es el origen de todo ministerio en la Iglesia, y que gracias al propio ministerio al servicio de la única Misión, **el diaconado hace parte de la estructura jerárquica de la Iglesia.** Pero hay que tener presente un elemento más, para ir comprendiendo la identidad y las funciones del diácono permanente, a saber que **su inserción en la jerarquía acontece por la acción del Sacramento del Orden.** Los textos de la *Lumen Gentium* y del Decreto *Ad Gentes* cuando afirman la posibilidad de restaurar el diaconado permanente para que sea un ministerio propio de la Iglesia, añaden que **se establece sacramentalmente.**

Se trata, pues, de un sacramento, de una ordenación y de una gracia sacramental conferida por la imposición de las manos(*Lumen Gentium*, 29; *Ad Gentes*, 16).

El Concilio no desarrolla esta afirmación, pero bien sabemos que es de máxima importancia. Equivale a decir -como ya lo recordamos- que el diácono permanente, si tiene como fundamento, un sacramento (el del Orden), **esto significa que es de institución divina**, como lo es su fundamento, a saber, el Sacramento.

Hemos de afirmar entonces que a través de la ordenación, **el diácono se sitúa en el “orden de los diáconos”** y como tal **en colaboración con el “orden de los Obispos”.** Este, en cuanto posee la plenitud del sacramento y tiene en primer lugar la responsabilidad de la Iglesia Universal será siempre el **punto de referencia obligado de la misión y comunión jerárquica.** La *Lumen Gentium* así expresa esta colaboración: “Los Obispos recibieron el ministerio de la comunidad con sus colaboradores, los sacerdotes y los diáconos, presidiendo, en nombre de Dios, la grey de la que son pastores, como maestros de doctrina, sacerdotes del culto sagrado y ministro de gobierno” (*Lumen Gentium*, 20).

Por otra parte, el diácono permanente siempre ha sido puesto en colaboración estrecha con su Obispo, como lo atestigua la más antigua tradición de la Iglesia. Así en la Didascalia se llega a afirmar que el diácono debe ser **“el oído, la boca, el corazón y el alma del obispo, ya que estando los dos de acuerdo, de la concordia de ambos depende la paz de la Iglesia”** (II, 44, 2 y 4). Conocemos que durante los dos primeros siglos abundan las afirmaciones semejantes a esta, en los escritos de los Padres.

Por consiguiente, **en comunión con el Obispo y su presbiterio**, los diáconos participan, a su modo, en virtud del sacramento del orden, del único ministerio de Cristo en la unidad de consagración y misión que requiere la comunión jerárquica. Con otras palabras, **si el diácono permanente está llamado a estar en estrecha vinculación con su obispo y con los presbíteros, esto no significa que él sea una especie de “delegado” del obispo o del presbítero con quien colabora**, sino que **su “poder” le deriva del sacramento, y en virtud de éste, el diácono permanente “ejerce, en la medida que le corresponde, el oficio de Cristo, Pastor y Cabeza”** (*Lumen Gentium*, 28). Naturalmente, **será necesario, en un momento sucesivo, ver en qué se diferencian las funciones propias de cada uno de los tres grados del mismo Sacramento**, pero esa diferenciación tiene sentido si antes hemos sacado todas las consecuencias del haber afirmado el Concilio Vaticano II, que los diáconos permanentes reciben el sacramento del orden... Ya desde ahora cabe entrever, las altas responsabilidades que se derivan de esta escueta afirmación: el diácono permanente lo es gracias a la participación en el único sacerdocio en Cristo, en virtud del Sacramento del Orden. Es este Sacramento el fundamento “divino”, por la gracia y el carácter que confiere, de la profunda, “ontológica comunión”, entre los obispos, presbíteros y diáconos, que cuanto más se haga patente, más puede asegurar la “*diakonía*” que a su vez retroalimenta la “*koinonía*” de la entera comunidad local y universal.

4. Lo específico del DP: representar sacramentalmente a Cristo Servidor

Para introducir y contextualizar esta afirmación, he escogido un denso y extraordinario texto de la Didascalia. En él se presenta a Cristo “diácono” y a los “diáconos” como los que están llamados a representarle en la comunidad cristiana. “Nuestro Maestro y Salvador no temía en servirnos, como escribió Isaías, “para hacer justicia al justo que otorga buenos servicios a muchos” (Is 53,11). Si el Señor del cielo y de la tierra, nos presta servicio, soporta y aguanta por todos nosotros, ¿cómo no debemos hacerlo nosotros, por nuestros hermanos, para asemejarnos, nosotros que somos sus imitadores y que tenemos el lugar del Mesías? Encuentran que está escrito en el Evangelio que Él ciñe su cintura con un lienzo, coloca agua en un jarro de purificación mientras estamos reclinados, para aproximarse, y lavarnos los pies a todos nosotros y enjugarlos con el lienzo. Lo hace para mostrarnos el afecto y el amor por nuestros hermanos y para que nosotros hiciéramos lo mismo. Si nuestro Señor hizo de esa manera, ¿tendrán dificultad, ustedes los diáconos de hacer lo mismo, ustedes que son los soldados de la verdad y que tienen el ejemplo del Mesías? (...). Por ello, diáconos, es necesario que visiten a todos los indigentes, y de hacer conocer al obispo lo que necesitan; ustedes deben ser su alma y su pensamiento, y obedecerlo en todo” (c. 16).

En este “impactante” texto, constatamos la implicación del ministerio diaconal en el ministerio de Cristo, en su pro-existencia, es decir, en su ser-para los demás. Sabemos, por haberlo manifestado Él mismo, la dirección servicial de la vida de Jesús: “El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido sino a servir” (Mt 20,28; Mc 9,35). Manifestación que Lucas coloca en el ámbito de la Cena de despedida (cfr. Lc 22) y de la cual Juan recuerda, con finos detalles, el lavatorio de los pies. Las palabras y el gesto del lavatorio no son más que la iluminación de la manifestación de Jesús respecto a su misión, que es la de un servidor sin reservas: “vino para servir y dar su vida en rescate de todos” (Mc. 10,45). Jesús manifiesta su conciencia de servidor incondicional, específicamente en el contexto del banquete de despedida. “¿Quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? El que está a la mesa, ¿verdad? Pues yo estoy entre ustedes como el que sirve” (Lc 22, 27). El servicio de Jesús a favor de los comensales, es el gesto que hace presente la entrega anunciada: “Este es mi cuerpo, que es entregado por ustedes” (Lc 22,19). En la mesa Él no ofrece cualquier comida, nos ofrece a sí mismo: “Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida” (Jn 6,55)...

Pablo VI, el 15 de agosto de 1972, publicaba el *motu proprio* “*Ad pascendum*” con que establecía normas relativas al diaconado permanente. En él define al **diácono permanente** como **“animador del servicio**, es decir, de la “*diaconía*” de la Iglesia en las comunidades cristianas locales, signo o **sacramento del mismo Señor Jesucristo, que no**

vino a ser servido sino a servir". Es aquí, sin duda, en donde podemos encontrar **lo que tiene de original el ministerio del diácono permanente**.

En virtud de la imposición de las manos, un cristiano, responsable ya en fuerza de su bautismo, de la "diaconía" de la Iglesia, común a todos los fieles, **recibe la gracia del Espíritu Santo para** una tarea particular y una responsabilidad nueva: **hacer presente de una manera privilegiada**, esto es, simbólico-sacramental, **en medio de la comunidad, a Cristo como servidor de los hombres**. Él es el sacramento-persona de Jesús servidor en la Iglesia toda ella servidora, o diaconal. Todo miembro de la Iglesia, por ser toda ella servidora, ministerial, debe ponerse al servicio del Evangelio, de su anuncio, en beneficio de toda la humanidad. En esta Iglesia, todo es servicio, todo debe ser "diaconía"; el único privilegio de la Iglesia, les decía Pablo VI a los miembros de la ONU, es servir.

El diácono permanente, miembro de la jerarquía, "ordenado para el ministerio, no para el presbiterado", tiene como misión específica el ser testimonio visible de la "diaconía" eclesial, gracias a su ser "sacramento-persona" de Cristo "el diácono".

Si **el diácono permanente** encuentra su última fundamentación teológica en las palabras y en la vida de Jesús, él **existirá en la Iglesia para recordar a los fieles y a los miembros de la jerarquía que su verdadero "sacerdocio" consiste en el servicio constante, abnegado, por amor, en unión con Cristo**, a quien su amor hasta el extremo, le llevó a dar la vida, a ser crucificado, por la salvación de todos.

Son afirmaciones que **implican consecuencias prácticas de enorme importancia para el estilo de vida que debe caracterizar a los diáconos permanentes**. Si ellos son signos sacramentales de Cristo siervo o diácono, teniendo en cuenta que es propio del signo, mostrarse, hacerse ver, eso comporta que el **estilo de vida de nuestros diáconos permanentes debe reflejar a la persona de Cristo**, particularmente en la serie de valores y de virtudes que acompañan el auténtico servicio o diaconía, como son la **humildad, el desinterés, un estilo austero de vida...** en una palabra, el asumir teórica y prácticamente **el espíritu de las Bienaventuranzas**.

Volviendo a la descripción de Pablo VI (que ha quedado integrada en los dos documentos de la Santa Sede, del 22 de febrero de 1998, Normas Básicas de la Formación de los Diáconos Permanentes y Directorio para el Ministerio y la Vida de los Diáconos Permanentes), conviene destacar que **la representación sacramental de Cristo servidor, describe al diácono permanente en el plano de su ser**, mientras **que el aspecto de animación de la diaconía en las comunidades le describe en el plano de su actuar** que abarca a todas sus funciones que se articulan en torno a la **"tria munera"** propia de la jerarquía eclesiástica: **servicio de la Palabra, de la santificación y del pastoreo o de la conducción de la comunidad cristiana**. Son tres ministerios o servicios que el diácono permanente está llamado a realizar en unidad, sin opacar ninguno de ellos, y siempre en coordinación con su obispo y sus presbíteros. Sin embargo, es del todo lógico, que en sintonía con su ser de servidor, privilegie aquellos ministerios que más directa y abiertamente manifiesten su identidad, sellada por el sacramento del orden. Es **natural entonces que el diácono permanente sea un especialista de la "caridad", de la atención a los pobres, a los enfermos... en una palabra, que se pueda decir de todo diácono permanente, lo que se dijo de Jesús, "pasó haciendo el bien"**. Más concretamente, si en su servicio en el altar, él es **"minister calicis"**, ministro del Cáliz de la Sangre del Señor, **le corresponde manifestar la íntima conexión entre celebración eucarística y "ofrendas caritativas"**... El carisma diaconal es la presencia sacramental de la entrega salvadora de Jesús, "quien siendo rico se hizo pobre para con su pobreza enriquecernos a todos" (2Cor 8,9).

Conclusión

Como hemos tenido la ocasión de ponerlo de relieve, no es mucha la reflexión teológica que nos ofrece el Concilio Vaticano II, acerca del diaconado permanente, sin embargo los principios y criterios que ha establecido para restaurarlo, son de una extraordinaria fecundidad. Nos muestra que el diaconado permanente nace como cualquier otro ministerio, ordenado y no ordenado del mandato misionero, y de ahí que debe ser visto no en dialéctica con los otros ministerios, particularmente los no – ordenados, sino en plena convergencia y comunión. Además el Concilio afirma que el diaconado es el tercer grado del sacramento del orden, que en cuanto tal entonces pertenece al ser de la Iglesia... Esta afirmación dio pie a que Pablo VI, en su *Evangelii Nuntiandi* nos dijera: "la misión y función del diácono permanente no se han de medir con los criterios puramente pragmáticos, por estas o aquellas acciones que pudieran ser

ejercidas por ministros no ordenados” (n° 73). Lo mismo afirma el Documento de Puebla en su n° 698.

La realidad del ministerio del diácono permanente supera la mera “funcionalidad”, y su presencia para la Iglesia es gracia de Dios, o también, acción salvífica de Dios por la mediación humana (cfr Ef 4,11-12). Y es que en donde la transmisión de un “servicio” o ministerio, y por lo tanto, la garantía de la gracia de Dios, puede darse o “suceder” de manera sacramental, debe realizarse de esa manera, pues resulta de la estructura sacramental de toda gracia cristiana, que es gracia de encarnación, gracia de la Palabra hecha carne. Es por fidelidad al modo con que Dios quiso realizar la economía de la salvación, que, en la medida de lo posible, debe obrarse de ese modo. Además, no se puede negar la repercusión existencial que el sacramento tiene para aquellos que lo reciben y consagran su vida a esa “diaconía” a la que Cristo entregó la suya. La historia de la Iglesia de los primeros siglos nos confirma que esas “repercusiones existenciales” motivaron y sostuvieron a no pocos diáconos en el camino de su heroica santidad. Son los casos de San Lorenzo, de San Vicente de Zaragoza, de San Efrén de Edesa... El camino de estos Santos Diáconos, es al que están llamados a recorrer nuestros contemporáneos diáconos permanentes.

México

Simposio sobre El diaconado Permanente en el presente y futuro de la Iglesia en México

Equipo de Coordinación y Redacción SERVIR

La Universidad Pontificia de México llevó a cabo los pasados días del 5 al 7 de Noviembre del 2014, un Simposio sobre El diaconado Permanente en el presente y el futuro de la Iglesia en México.

El Simposio fue preparado por la Conferencia Episcopal de México, a través de la Comisión Episcopal de Vocaciones y Ministerios (CEVyM), Dimensión del Diaconado Permanentes.

Las jornadas tuvieron como Objetivo General: Revalorar el oficio del Diácono Permanente a partir de la naturaleza de su ministerio, y del lugar que debiera ocupar en la Iglesia, como colaborador en los tria múnere Ecclesiae. Y como cuatro objetivos específicos los siguientes: Analizar interdisciplinariamente los diversos aspectos que definen el ser y el que hacer del oficio del Diácono Permanente en la Iglesia Latina. Revisar los fundamentos doctrinales que justificaron la restauración conciliar del Diaconado Permanente en la Iglesia. Evaluar el pasado y el presente del Diaconado Permanente en las distintas Iglesias particulares de la Conferencia del Episcopado Mexicano. Ofrecer a los Obispos mexicanos, y a sus equiparables, sólidas propuestas para replantearse la posibilidad de instaurar el Diaconado Permanente en sus respectivos territorios, de cara al futuro de la Iglesia.

Al Simposio estuvieron invitados los Arzobispos y Obispos mexicanos, responsables de formación inicial y permanente de los diáconos, diáconos permanentes y sus esposas, candidatos al diaconado permanente y personas interesadas en general.

Diócesis San Cristobal de Casas: después de 14 años se ordenan 9 diáconos permanentes indígenas.

Agencia Fides, 09/12/2014

Nueve miembros de la comunidad indígena de los Tzeltal han sido ordenados diáconos permanentes el 2 de diciembre en la comunidad guadalupana de Paxilhá, municipio de Chilón. La noticia ha sido comunicada a la comunidad diocesana el 7 de diciembre por Su Exc. Mons. Felipe Arizmendi Esquivel, obispo de San Cristóbal de Las Casas. La celebración ha sido presidida por Mons. Arizmendi Esquivel y concelebrada por el Obispo Coadjutor, Su Exc. Mons. Enrique Díaz Díaz. “La celebración ha sido muy bonita y nos ha llenado de mucha esperanza, porque el poder volver a celebrar la ordenación de los diáconos permanentes es una bendición para la diócesis”, ha dicho Mons. Arizmendi. Después de la misa, ha explicado que “después de 14 años esta es la primera vez que ordenamos a diáconos permanentes, con todos los permisos de la Santa Sede, y con esta confianza seguirán otras ordenaciones, no serán masivas, sino que se realizarán mediante el examen de candidato a candidato”.

Puerto Rico

Puerto rico te cuenta

**Diác. Kenny Figueroa Arce,
Corresponsal Nacional, Puerto Rico.**

Subido por Diác. Federico Cruz, Animador Regional.



Para esta edición nos concentraremos en presentarte nuestro país. Puerto Rico tiene una población, según el censo 2010, de aproximadamente 3.8 millones de habitante residentes en un país que cuenta con un territorio de 100x35millas cuadradas.

Tenemos seis Diócesis, la Arquidiócesis de San Juan, La Diócesis de Ponce, Diócesis Mayagüez, Diócesis de Arecibo, la más reciente Diócesis de Fajardo-Humacao y la Diócesis de Caguas llamada la “Diócesis criolla”.... En todas ella tenemos representación de nuestro cuerpo Diaconal, para un total aproximadamente 645 diáconos en toda la isla.

En particular la diócesis de Caguas ordenó sus primeros 4 diáconos el 25 de noviembre de 1984 en la Parroquia San José de Caguas, ellos son; Diác. Rafael Luis Ufret Acevedo, Miguel Laguerre de Jesús, Rafael Medina Ramos y Efraín Quintana Quintana y en la actualidad contamos con 113 diáconos

Nuestra diócesis ha creado sus propios estatutos que rigen a nuestro consejo Diaconal, se compone por el Diác. Moderador, Diác. Sub moderador, Diác. Ecónomo, Diác. Secretario, un Diác. Que representa a la escuela del diaconado, y 4 Diáconos que son los coordinadores de cada una de las zonas que compone nuestra diócesis. Un sacerdote como acompañante espiritual del consejo y el Sr. Obispo.

Cada tres años realizamos unas elecciones en nuestra asamblea anual, seleccionamos un nuevo consejo por votación mayoritaria y certificada por el Juez del Tribunal eclesial de la Diócesis.

Deseo resaltar que, La Diócesis de Caguas, cuenta con una escuela del Diaconado Permanente. En Puerto Rico actualmente es la única escuela organizada con su propio directorio dedicado exclusivamente para este propósito.

La misma fue fundada en el año 2005, bajo el pastoreo de nuestro Obispo Mons. Rubén Antonio González Medina, cmf., quien delega la creación, dirección y rectoría de la misma al padre Francisco Hernández, formado por los padres Jesuita, y sus estudios van dirigido hacia la educación.

La escuela cuenta con una Comisión que se compone por varios diáconos, egresados de la misma escuela, estos tienen diferentes funciones, un Diacono acompañante en la formación, dos diáconos en el desarrollo de las prácticas pastorales durante la formación, un diácono ecónomo, un sacerdote acompañante encargado de lo espiritual, talleres y retiros, un matrimonio Laico, una esposa de Diacono estos específicamente trabajan la parte de formación y espiritualidad en el discernimiento de las esposas de los aspirantes en formación quienes tienen su encuentro mensual.

La escuela hasta el presente ha completado 2 comunidades y la 3ra se encuentra en curso. Durante el periodo de Formación que consta de una duración de 4 años aproximadamente, la escuela va otorgando los diferentes ministerios propios de la formación. Un primer año de preparación, al comienzo de su segundo año se le otorga el ministerio del lectorado, al comienzo de su tercer año el acolitado al comienzo de su cuarto año la candidatura y una vez finalizada la formación y todos los escrutinios se han oficializado, nuestro Pastor el Obispo Mons. Rubén Antonio González Medina, cmf. Otorga el sacramento del orden en tercer grado.

Ya han pasado 3 diferentes comunidades, la comunidad 2005-2009, la comunidad 2009-2013 y la comunidad actual 2013-2017 que cuenta con 34 hombres en formación. Que el próximo 10 de abril 2015 recibirán el ministerio del acolitado de la mano de nuestro Sr. Obispo. En la catedral Dulce Nombre de Jesús. El 8 de mayo 2015 tres de ellos recibirán el ministerio primario del lectorado y uno recibirá la Candidatura.

La escuela cuenta con su propio Directorio que utiliza como base el directorio general para la formación.

Este año 26 de junio 2015 celebraremos 10 años de fundación, y estamos desarrollando diversas actividades para conmemorar este tiempo, tendremos un gran cierre con la celebración eucarística en la catedral Dulce Nombre de Jesús en el pueblo de Caguas, presidida por nuestro Obispo Mons. Rubén Antonio González Medina, cmf., y acompañado de todos los sacerdotes y Diáconos de nuestra amada diócesis criolla para agradecerle a Dios las bendiciones que ha derramado sobre su pueblo durante este período.

Le pedimos que nos incluyan en sus oraciones, para que nuestro amado Dios, nos siga bendiciendo, animando y fortaleciendo, para seguir desarrollando muchas más vocaciones de servicio, amor y Paz.

Un Abrazo fuerte a todos desde Puerto Rico para el mundo.

3.- Región del Cono Sur Americano

Argentina

Homilía de monseñor Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús, en la ordenación de diáconos permanentes

Monseñor Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús.

**Enviado por José Espinós Espinós,
corresponsal nacional de SERVIR, en Argentina**

Homilía de monseñor Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús, en la ordenación de diáconos permanentes

Catedral Nuestra Señora de la Asunción, Avellaneda, Buenos Aires, Argentina, 14 de marzo de 2015

“Van a recibir la consagración diaconal para servir -en la Iglesia- al Obispo y donde éste indique o mande en nombre de la Iglesia. Ustedes tienen los dos sacramentos, el matrimonio y el diaconal. Por lo tanto están llamados a hacer una síntesis, más riesgosa, más difícil, pero muy hermosa porque tendrán que cuidar mucho a su familia, a su esposa -y ella tendrá que cuidarlos mucho-, tendrán que cuidar mucho a sus hijos y que sus hijos también los ayuden a ser buenos padres y ser buenos diáconos”.

Querida comunidad diocesana:

Es una gracia que Dios concede a la Iglesia, a través del Obispo, de poder ordenar a estos tres nuevos diáconos. Es el momento para reflexionar, para marcar algunas ideas centrales en nuestra vida de fe y nuestra pertenencia a la Iglesia.

Dios llama a cada uno de nosotros. Su presencia es una gratuidad, donde tenemos que reconocer que no somos dignos pero que Dios, con su llamado, nos crea y nos hace dignos. Por eso, siempre un consagrado tiene que tener bien claro que todo depende de Dios, y que todo lo que tiene que hacer en su vida será siempre en nombre de Dios, para que ninguno llegue a pensar que es obra propia. Todo es un don de Dios, que los llama para seguirlo más de cerca. Esto significa conocerlo, imitarlo y encarnando en su propia vida los mismos ejemplos y sentimientos de Cristo Jesús.

Hay que parecerse más a Él, pero ¿para qué los llama el Señor? Los llama para que anuncien al Dios que está vivo y no muerto. Cuando dice que tienen que anunciar nos está diciendo ¡tienen que creer!, porque si creen van a anunciar pero si no creen su voz será fría, sin fuerzas, sin comunicación. ¡Siempre, el consagrado tiene que ser una persona creyente!

Cuando uno cree, “en su nombre echa las redes”, hace lo que la Iglesia le confiere al diácono, diácono permanente en este caso, pero que tiene las mismas responsabilidades de todo diácono: el anuncio a los que están lejos, el anuncio y la fortaleza a los que están cerca, la administración del sacramento del bautismo, el testimonio y la bendición para los matrimonios, llevar la comunión a los que están enfermos y presidir, en nombre de la Iglesia, las exequias. De alguna manera, varios aspectos de nuestra vida familiar y eclesial. Pero siempre estas obras o realidades se hacen en nombre de Cristo Jesús.

Cuando uno tiene claro estas cosas, no se confunde y se da cuenta que el llamado al diaconado

permanente es seguirlo más de cerca y servir más, amar más, ser más responsable, más transparente, más coherente y vivir intensamente el amor de Dios; para nunca tener la desgracia de escandalizar a nadie, de hacer perder a otros hermanos o que alguien se pelee con Cristo; porque siempre el que “paga los platos rotos” es la Iglesia y es Cristo.

Queridos hermanos, van a recibir la consagración diaconal para servir -en la Iglesia- al Obispo y donde éste indique o mande en nombre de la Iglesia. Ustedes tienen los dos sacramentos, el matrimonio y el diaconal. Por lo tanto están llamados a hacer una síntesis, más riesgosa, más difícil, pero muy hermosa porque tendrán que cuidar mucho a su familia, a su esposa -y ella tendrá que cuidarlos mucho-, tendrán que cuidar mucho a sus hijos y que sus hijos también los ayuden a ser buenos padres y ser buenos diáconos.

En la Iglesia tendrán que trabajar y servir en nombre del Señor en las realidades que el Obispo les indique; tendrán que dar frutos allí donde los pongan; trabajen en este mundo tan difícil, tan complejo, tan triste, háganlo con creatividad y con alegría. La alegría de saber que obramos en nombre del Señor, a quien seguimos, y así estamos haciendo lo más importante. Por eso tenemos la alegría para intentar y para lograr, sirviendo y amando más.

La Iglesia los acompaña, sigan a la Iglesia, amen a la Iglesia, porque en ella está Cristo, el Espíritu de Dios. Sirvan a toda la comunidad, a los que están cerca, a los que están lejos, a todos. Sean muy respetuosos del don que hoy reciben para siempre. Y que el don siga siendo don. Ustedes podrán preguntarse ¿cómo se alimenta esto? Respondo, con la humildad, la oración, la atenta escucha de la Palabra de Dios y ponerla en práctica. Escucha a Dios y responde ¡aquí estoy Señor para hacer tu voluntad!

Que Dios los bendiga y que al Virgen siga susurrando en su interior ese consejo estupendo: “hagan lo que Jesús les diga”, y sirvan en la Iglesia a todos los hermanos. El mundo discrimina, presiona, descarta, fragmenta, utiliza y tira. En la Iglesia no queremos vivir así y por eso tenemos un compromiso mayor.

Que la vocación de servicio del diaconado sea para amar más. Que así sea.

Carta de Mons. Fernando Carlos Maletti, obispo de Merlo-Moreno, a los diáconos permanentes, a los candidatos y a sus esposas

**Mons. Fernando Carlos Maletti, obispo de Merlo-Moreno.
Enviado por Diác. José Espinós Espinós
Corresponsal nacional de SERVIR en Argentina**

Moreno, Buenos Aires, Argentina, Febrero de 2015

El obispo de Merlo-Moreno, monseñor Fernando Maletti, destacó que los diáconos permanentes deben “difundir la Palabra de Dios y ahondar el servicio a las mesas”, pero también los llamó a participar en forma directa de las áreas pastorales, movimientos o equipos diocesanos. En este sentido, el prelado les recordó a los párrocos y coordinadores de área que “se deben priorizar los tiempos comunes programados y favorecer en todo sentido la participación diocesana de cada uno de ustedes”. “Todos somos necesarios, nadie es imprescindible y se pueden delegar compromisos cuando lo prioritario es ahondar en la comunión de lo que llamamos Familia Diaconal”, subrayó. Muy queridos hermanos:

Ya comenzado el año me dirijo a ustedes para agradecer el servicio de la diaconía expresado de muchos modos y con diversos matices, pero que tiene como principal finalidad difundir la Palabra de Dios y ahondar el servicio a las mesas. Ser diácono solo puede ser entendido en función de la vida de la pastoral diocesana y la caridad.

De ahí que valoremos tanto la misión de ustedes con sus esposas y familias, en las parroquias en las que han sido designados: Cada una de ellas es una porción (o unidad personal) de la Iglesia particular que tiene como signo de unidad a este pastor que suscribe y a sus inmediatos colaboradores los sacerdotes. (D.A. 205)

En esta línea teológica y pastoral es que, junto con el equipo de coordinación de la Diakonía estamos ofreciendo a cada uno de ustedes la participación directa en alguna de las áreas pastorales, movimientos o equipos que como diócesis expresan el servicio transversal que implica cada uno de ellos. Esto no les llevará mucho tiempo, pero sí les profundizará en el sentido de la identidad diaconal y optimizará la fuerza de la misión que a cada uno le toca.

“Cada diácono permanente debe cultivar esmeradamente su incursión en el cuerpo diaconal, en fiel comunión con su obispo y en estrecha unidad con los presbíteros y demás miembros del Pueblo de Dios” (D.A. 206)

Deseo, de corazón, que todos ustedes participen y compartan las riquezas que se les ofrece en la formación básica y en la permanente, en las reuniones de oración y estudio, que se organizan: en el retiro espiritual anual, en los encuentros con esposas y familias, todos juntos, en la fiesta del fin de año, en servicios diocesanos, en las áreas pastorales, etc.

Es verdad que existen muchos obstáculos e imprevistos (de orden de tiempo u ocupaciones, de orden económico, de presencia en el hogar, etc.) Algunos se podrán resolver, otros no. Esto está en la realidad de cada uno

En cuanto a las tareas en cada parroquia o área ya saben los párrocos y los coordinadores de áreas, que se deben priorizar los tiempos comunes programados y favorecer en todo sentido la participación diocesana de cada uno de ustedes. Todos somos necesarios, nadie es imprescindible y se pueden delegar compromisos cuando lo prioritario es ahondar en la comunión de lo que llamamos “Familia Diaconal”

La comunión entre ustedes, “Padre que todos sean uno como Tú y yo somos uno” (Juan 17), es un gran servicio a una diócesis que pretende hacer de la integración, una actitud de vida”. Mi reconocimiento a sus esposas, hijos y nietos a quienes, a medida que continúo recorriendo y conociendo, valoro como opción eclesial servidora y testimonial por la que han optado. Gracias por el apoyo que brindan a maridos, papá o abuelo con el Orden Sagrado del Diaconado y el sacramento del Matrimonio en conjunto armónico.

Que la Virgen de Guadalupe haga de cada familia de diácono, una Iglesia doméstica de fidelidad, fecundidad y compromiso.

Los saludo en Jesús de Nazaret, con mucho cariño y gratitud.

Diocese de Campina Grande-pb retoma diaconado permanente após quarenta e cinco anos

Diác. José Durán y Durán
Corresponsal Nacional de SERVIR em Brasil Caruarú, Brasil

13 de marzo de 2015

No dia 03 de janeiro de 2015, na Catedral de Nossa Senhora da Conceição, sob a Presidência de Dom Manoel Delson, foram ordenados: ANTONIO ALVES TRIBUTINO (Paróquia São José / Juazeirinho-PB), ANTONIO LISBOA LEITÃO DE SOUSA (Paróquia Nossa Senhora do Rosário / Campina Grande/PB) e EDNALDO TARGINO PEREIRA (Paróquia Nossa Senhora do Bom Conselho / Esperança-PB).

No dia 27 de fevereiro aconteceu à abertura oficial da Escola Diaconal com missa presidida por Dom Manoel Delson, e aula inaugural proferida pelo Diác. José Durán. Participaram os três padres formadores, os três diáconos recém-ordenados e trinta e cinco aspirantes ao diaconado com suas esposas e filhos.

X Assembleia Geral da Comissão Nacional dos Diáconos – CND, BRASIL

Diác. José Durán y Durán
Corresponsal Nacional de SERVIR em Brasil Caruarú, Brasil

13 de marzo de 2015

A X Assembleia Geral da Comissão Nacional dos Diáconos iniciará no dia 23 (com jantar) e encerrará no dia 26 de abril de 2015 (com almoço), no Seminário Santo Afonso – Aparecida SP. A Assembleia terá como Tema - O Concílio Vaticano II e os 50 anos de restauração do Diaconado Permanente. E como Lema: Anunciando o Evangelho por todas as cidades (At 8,40).

Participarão desta Assembleia, aproximadamente 350 diáconos. Serão tratados os seguintes temas:

1. O Concílio Vaticano e os 50 anos da restauração do Diaconado Permanente.
2. Histórico da restauração do Diaconado no Brasil.
3. Desafios e perspectivas.
4. Relatório das atividades e prestação de contas da Diretoria que termina o mandato.
5. Eleição do Presidente e do Conselho Econômico e Fiscal para o período 2015 a 2019.
6. Elaboração das metas para o próximo mandato.
7. Encaminhamento de revisão do estatuto para a assembleia de 2017.
8. Momento formativo com a comissão litúrgica da CNBB.
9. Outros assuntos propostos e aprovados pela assembleia.

O Diaconado permanente no Brasil desde o concílio Vaticano II até hoje

Diác. José Durán y Durán Corresponsal de SERVIR em Brasil

Introdução.

Esta segunda parte do subsídio destinado à reflexão dos diáconos, em preparação à 10ª Assembleia Geral, uma assembleia comemorativa dos cinquenta anos da restauração do diaconado pelo Concílio Vaticano II, não pretende reconstruir o percurso histórico do diaconado permanente no Brasil com o relato de datas e acontecimentos. Procuramos refletir sobre a evolução da vocação diaconal com seus avanços e conquistas, com suas dificuldades e angústias durante os últimos cinquenta anos. A proposta de trabalho foi elucidar de onde partimos e aonde chegamos. Sempre é necessário conhecer a trajetória percorrida e tomar consciência do ponto onde nos encontramos. Só assim teremos condições de enxergar novas metas para o futuro.

Logicamente o trabalho se restringe a alguns aspectos da caminhada. A trajetória desta vocação; a busca da identidade e missão; o itinerário formativo; a sua organização. Acreditamos que estes aspectos estejam entre os mais significativos. A solicitação foi de um trabalho provocativo, que nos faça pensar e refletir ajudando-nos a perceber o que devemos melhorar. Por isso os muitos questionamentos que aparecem.

Certamente temos muito que comemorar e agradecer. Mas ao mesmo tempo muito sobre o que nos questionar. Quem diria que após cinquenta anos da restauração do diaconado permanente pelo Concílio Vaticano II, ainda a Igreja no Brasil tenha respondido tão timidamente ordenando menos de três mil diáconos. No país com maior número de católicos no mundo parece incrível que 45% das dioceses não tenham diáconos. Isto significa 130 dioceses ainda sem diáconos. Sendo que um bom número de dioceses apenas tem um ou dois diáconos. Número insignificante e totalmente insuficiente.

Será que as decisões do Concílio não merecem maior atenção? Por que o Concílio encontra tantas resistências para ser colocado em prática? Como seria a nossa Igreja no Brasil hoje se realmente tivesse tomado muito mais a sério este ministério?

De desconhecido a valorizado e respeitado.

Como foi a promoção da vocação diaconal no Brasil desde o Concílio até hoje? Pelo acompanhamento atento que faço deste ministério, nos últimos trinta e cinco anos posso dizer que os passos dados foram sempre muito lentos e com muito sacrifício. Alguns bispos, padres, religiosos e diáconos, pioneiros no trabalho vocacional diaconal, graças a uma visão de Igreja toda ministerial e servidora, tiveram um papel fundamental para desbravar o caminho diaconal, já que as oposições, descasos e indiferenças, não eram poucos. Os diáconos sempre tiveram consciência muito clara de que sem eles não teriam avançado. A todos eles somos muito agradecidos.

Foram muitos os promotores e protagonistas deste ministério ao longo destes cinquenta anos. Citando algum, me perdoem os outros. Não podemos deixar de citar Dom Luciano Mendes de Almeida que na palestra que fez no III Congresso Nacional de Diáconos, realizado em Itaici, dizia: “É um caminho cheio de coisas boas: a bela história do diaconato no Brasil”. E lembremo-nos dos primeiros. Entre nós creio que há muitos primeiros. Quero lembrar a pessoa de Dom Romeu Alberti, que conheci tão bem, e que era realmente uma pessoa entusiasmada pela ideia do diaconado na

Igreja. Saúdo também aqueles que hán mais tempo são diáconos. (...) Imaginem se pudéssemos fazer um elenco, ainda que aproximativo, de todos os benefícios espirituais que a Igreja do Brasil vem recebendo pela vida e pelo exercício da missão dos diáconos.

É realmente difícil escrever essa história, mas ela está escondida no coração de Deus.

Agradecemos muito porque Deus suscitou entre nós o diaconado e também pelos exemplos de vida dedicada inclusive de muitos que não têm a oportunidade de um encontro como este. Eles estão aí, levando a frente a sua missão, fazendo acontecer a presença de Cristo, de um modo diaconal, no meio das comunidades.

Quero agradecer também a Nossa Senhora, porque uma das marcas do diaconado é essa capacidade de assumir o exemplo de Maria, o “sim” de Maria como grande inspiração deste que é o serviço cotidiano das várias funções do diácono.

Queria também dizer que a Igreja no Brasil, inclusive nesta sala de plenário, veio aprendendo a valorizar o diaconado. Gostaríamos de ter aqui a lembrança que para os bispos, para os padres, para os leigos, para os religiosos foi um aprendizado, porque muitos vivíamos sem conhecer o exercício do diaconado.

Foi um caminho que toda a Igreja no Brasil, veio fazendo. Hoje, pode-se dizer que é um caminho percorrido em muitas, na maioria, sem dúvida, das dioceses. Por isto, este é também um ato de agradecimento a Deus, feito de memória, de lembrança de pessoas, de conquistas, de documentos da Igreja. “Tudo isso faz parte da compreensão desse Ministério da caridade”.

Dom Luciano sempre deu grande apoio ao diaconado no Brasil. Desde o início se fez presente nos encontros nacionais de diáconos com reflexões marcantes e diria históricas. Sempre abrindo novas perspectivas para este ministério.

Na primeira década, anos sessenta, o ministério era desconhecido, era novidade, não existia experiência, não existia normativa. Foram poucas as ordenações. A maioria dos bispos não se arriscava a esta novidade. Também não entendia nem sabia como fazer. Preferiam esperar as experiências dos pioneiros. Algumas ordenações foram feitas sem muitas considerações. Alguns bons ex-seminaristas. Alguns amigos e conhecidos dos bispos. Outros bons cristãos, já idosos, ganhavam quase que um prêmio. Ainda naquela velha mentalidade de entender que ministério ordenado é um “status”. A maioria destes diáconos dedicou-se as celebrações litúrgicas.

Nos anos setenta começam os primeiros encontros promovidos pela CNBB para refletir sobre este ministério. São convocados bispos, padres e primeiros diáconos ordenados. Aos poucos vão sendo elaboradas as primeiras orientações para este ministério.

Pelos anos oitenta começam as primeiras tentativas para articular e organizar a vida diaconal já existente. Surge a Comissão Nacional de Diáconos.

A partir dos anos noventa se trabalha para elaborar as primeiras diretrizes para a vida e ministério do diaconado no Brasil. A Comissão Nacional de Diáconos consegue espaço para participar das reuniões da Comissão de Ministérios e Vocações da CNBB e participar das reuniões do Conselho Episcopal de Pastoral, e das Assembleias Gerais da CNBB.

Nos primeiros anos de 2000 a institucionalização da entidade, Comissão Nacional dos Diáconos, ajudou muito para o diaconado ser conhecido e respeitado. Tivemos um grande desenvolvimento numérica e qualitativamente.

Papel de destaque no desenvolvimento do diaconado teve a CNBB, especialmente de todos os presbíteros secretários executivos da Comissão Episcopal para os Ministérios Ordenados e a Vida Consagrada, desde depois do Concílio até hoje, assim como dos bispos presidentes desta Comissão, que recebeu vários nomes ao longo de todos estes anos.

No caminho desde um diaconado desconhecido até um diaconado respeitado, tivemos o apoio fundamental das cinco Conferências Gerais do Episcopado Latino americano e Caribenho. Em cada Conferência um aspecto importante do diaconado era colocado em evidência. Em Medellín destaca-se o papel do diácono na criação e animação das pequenas comunidades. Em Puebla se destaca a eficácia do carisma do diácono para a realização de uma Igreja servidora e pobre. Em Santo Domingo se enfatiza a importância do ministério do diácono para o serviço de comunhão. Em Aparecida se lança o diaconado para as novas fronteiras da missão.

Nesse caminho foram vitais as atenções e cuidados dos pontífices: Paulo VI definiu os diáconos como animadores da diaconia da Igreja. João Paulo II nos deixou um riquíssimo ensinamento social, fonte de inspiração fecunda para o ministério diaconal, além das suas catequeses sobre a vocação e ministério diaconal. Bento XVI nos recordou as antigas estruturas das diaconias criadas para viver a caridade.

Mas a pesar de todos os apoios e incentivos sempre tivemos no Brasil a impressão de que uma grande maioria dos ministros ordenados nada fazia para tomar decisões concretas para iniciar o ministério. Tanto tempo e ainda muitos não o conhecem. Tanto tempo e ainda muitos não o entendem nem promovem.

Dizem que, tanto o ministério diaconal como o episcopal, saíram, a partir do Concílio, de uma situação de “hibernação” provocada pelo ministério presbiteral que os tinha deixado durante séculos na sombra ou na penumbra. Os diáconos permanentes não existiam. Os que existiam eram transitórios. Tão transitórios que mal dava para perceber que existiam. Os bispos eram os grandes desconhecidos do povo de Deus. Entre outras coisas porque eles em geral viviam nos palácios e suas visitas e contatos com o povo eram raros e esporádicos. O único ministro visível era o presbítero. Tudo na Igreja girava em torno dele.

No começo o diaconado era visto por muitos presbíteros como uma ameaça ao seu ministério único e dominante, ou como uma concorrência. Um bispo uma vez me confidenciou que quando ele me convidou para falar aos padres da diocese sobre o ministério diaconal, quando entrei na sala, um dos padres lhe cochichou no ouvido: “aí vem àquele que quer tirar o lugar da gente”.

Todo o que é desconhecido causa certo medo. Com medo a reação espontânea é defender-se. Uma forma de defesa é fugir, não querer se aproximar; não querer conhecer o diferente. Por isso durante anos os primeiros diáconos foram muitas vezes ignorados, descanteados, e em ocasiões objeto de piadas de mau gosto.

Nesse tempo, os poucos diáconos que existiam, quando se encontravam sempre se animavam para não ligar para os desaforos. Para continuar perseverantes no testemunho autêntico do seu ministério. Tinha-se muita clareza de que o futuro diaconado dependeria em grande parte do testemunho de vida dos diáconos pioneiros. Por isso o esforço e a motivação para não desanimar, para relevar as dificuldades encontradas no relacionamento principalmente com os presbíteros.

Da parte do povo a reação ou possível “rejeição do ministério diaconal” sempre foi insignificante. Partia principalmente de pessoas mais idosas agarradas ferrenhamente as tradições e sobre tudo agarradas ao padre numa dependência doentia.

Hoje podemos dizer que nas dioceses onde atuam diáconos, a aceitação é quase unanime. As vocações florescem por toda parte. É a vocação que mais cresce na Igreja. O povo gosta dos diáconos porque os sentem muito próximos dele.

Para tornar a vocação diaconal conhecida foi feito um intenso e contínuo trabalho de catequese sobre esta vocação. Foram produzidos inúmeros folders, panfletos, cartazes, santinhos, em fim, um

amplo material de divulgação tanto em nível nacional como nos regionais e nas dioceses. Mas foi com o testemunho de serviço, na gratuidade e disponibilidade incondicional, que o diaconado foi ganhando credibilidade e espaço nas nossas dioceses.

Será que ainda encontramos esse fervor e esse zelo pelas vocações diaconais? Temos consciência de que o testemunho da diaconia é fonte de renovação para todos os membros da Igreja? Estamos cientes de que a nossa função de detectar e promover líderes passa pelo convite que podemos fazer a muitos para serem diáconos?

O respeito a este ministério veio principalmente pela genuinidade da maioria dos primeiros diáconos e pelo aperfeiçoamento no serviço das gerações que seguiram.

O testemunho de homens das mais diversas profissões, com a sua vida profissional, matrimonial e familiar estabilizada, dando de si tempo, inteligência, recursos, e sobre tudo amor, convenceu e conquistou o coração de bispos, presbíteros e fiéis.

Do nascimento ao crescimento e organização.

Vários encontros realizados no Brasil durante os anos sessenta ajudaram para amadurecer a opção pelo diaconado. Estes encontros reuniram bispos, presbíteros e religiosos, já que ainda não tínhamos diáconos. O tema central era: como selecionar e formar os candidatos. Outros temas estão em pauta desde o início: quais seriam os campos de atuação dos diáconos nas comunidades? Também está presente a preocupação de que os diáconos não sejam meros suplentes dos presbíteros. Nem substitutos dos ministros leigos. Ao mesmo tempo havia uma preocupação com o relacionamento dos futuros diáconos com o bispo e os presbíteros.

Quando nos anos sessenta iniciam a experiência do diaconado as dioceses de Belém do Pará, Salvador, Goiânia, Porto Alegre, Volta Redonda, Taubaté, João Pessoa, Campina Grande, Apucarana, o fazem como quem assume um risco e sofreram para implantá-lo. No início isto parecia uma utopia. Poucos enxergavam o diaconado como uma resposta as necessidades da evangelização da sociedade moderna.

Os primeiros cursos foram montados um pouco improvisamente. Não se tinham referências. Era necessário criar algo novo. Mas o que começou embrionariamente desenvolveu-se graças também aos encontros nacionais de diretores e formadores das escolas diaconais. Hoje encontramos escolas diaconais com mais de vinte e cinco anos de funcionamento ininterrupto, e com estruturas muito sólidas.

O diaconato foi crescendo no Brasil de forma lenta e desigual. O sul ordenou muito mais diáconos do que o Norte. E conforme crescia apareciam novos problemas e novas dificuldades, mas ao mesmo tempo novas soluções e aperfeiçoamentos.

Os diáconos que iam sendo ordenados eram poucos no meio de um presbitério muito grande. O diácono se sentia frustrado porque não era acolhido, nem pelo presbitério nem pela comunidade. Sentia-se isolado. Alguns começam a sentir a necessidade de encontrar-se com os colegas de várias dioceses para juntos trocar experiências, estudar, encontrar soluções para as dificuldades encontradas no ministério.

Com estas finalidades são organizados nos anos setenta diversos encontro inter-regionais onde os temas centrais eram: a teologia diaconal; a Igreja ministerial; as experiências diaconais em andamento; a inserção do diaconado permanente na pastoral orgânica da diocese. É durante estes encontros inter-regionais que surge uma equipe de diáconos, acompanhados e assessorados pela CNBB, que começam a articular a vida diaconal, até ser criada a Comissão Nacional de Diáconos (CND), composta por cinco diáconos escolhidos com a função de organizar o diaconato em nível nacional; representar os diáconos do Brasil; e defender os interesses e trabalhos diaconais.

A organização dos diáconos foi crescendo e evoluindo até chegar a ser constituída como instituição vinculada à CNBB, com os seus Estatutos Canônico e Civil devidamente aprovados. A CND, seja na sua versão inicial, seja no seu estágio institucional, teve um papel fundamental no desenvolvimento do diaconato no Brasil. Sempre foi um ponto de referência para os bispos, presbíteros e diáconos que solicitam informações e assessoria sobre o diaconado. Ela é espaço privilegiado para os diáconos crescerem em todos os aspectos.

O trabalho dos pioneiros foi feito. Os que vão chegando encontram muita coisa já construída. É responsabilidade das novas gerações de diáconos levarem adiante as bandeiras fundamentais deste ministério. Houve certamente necessidade de procurar os espaços de atuação, de procurar compreender melhor nossa identidade e missão, de articulação e unidade para sermos ouvidos. A organização e articulação dos diáconos no Brasil servem de exemplo para muitos países. Mas tudo pode vir de água abaixo se não estivermos atentos e atuantes. Há necessidade de manter o corpo diaconal articulado e unido. Os Bispos em Aparecida nos recomendam que cada diácono permanente cultive esmeradamente sua inserção no corpo diaconal.

Estamos empenhados em cultivar a nossa inserção no corpo diaconal diocesano? Estamos telefonando, comunicando-nos por internet e visitando os colegas? Estamos participando das reuniões e encontros? Partilhamos notícias, experiências e recursos? Estes mesmos questionamentos servem para revisar nossa inserção no regional e no nível nacional. Um diaconado desarticulado e desunido é um corpo muito frágil, vulnerável, incapaz de crescer e de cumprir a sua missão.

3.- Do templo e da liturgia ao encontro caritativo dos pobres e excluídos.

Nesta caminhada do diaconado no Brasil foi sempre uma preocupação e uma luta para que os diáconos acentuem mais o ministério ou diaconia da caridade do que a da liturgia. Não para excluir a liturgia, mas para acentuar o peculiar do diácono. Para ajudar as paróquias, comunidades e a diocese a ajustar o desequilíbrio entre liturgia e caridade. Isto impede que os critiquem porque só ficam no altar. Claro que ficar no altar é necessário, é vital, é função do diácono também. Mas o perigo é quando o altar não me conduz para a ação transformadora e libertadora na sociedade. O perigo é quando no altar estamos de forma estática, sem transmitir com nossos gestos e palavras uma mensagem para que a comunidade que celebra seja tocada no coração e provoque conversão para a compaixão, para a misericórdia, para a solidariedade, para a reconciliação, para a construção da paz, para a partilha, para a comunhão, para a missionariedade, para o encontro com o mais necessitado.

O problema de que ainda continuem diáconos atuando apenas na liturgia é muitas vezes porque o próprio bispo não tem claro que ele é responsável principal para que entre os diocesanos não existam necessitados. Por isso não sabe solicitar do seu diácono a colaboração nesta dimensão. O mesmo ocorre nas paróquias. São poucas as que têm como prioridade ajudar aos pobres. As prioridades das paróquias são as construções, o embelezamento dos templos. Todos os recursos e os esforços das lideranças engajadas estão em função de rifas, de impressão de camisas, de quermesses, de venda de mil e um produtos não para ajudar os necessitados, mas para gastar com pedras, mármore, pisos, cada vez mais caros e esplendorosos. Não sobra tempo para ir ao encontro de ninguém.

Será que os diáconos entraram, acriticamente, passivamente, conformisticamente, nessa dinâmica e não questionam nada? Será que o problema é a falta de visão e sensibilidade do bispo para com os pobres? Será que é a falta de coragem e de conhecimento dos padres para iniciar uma forma nova de ser paróquia? Será que é uma cegueira dos leigos que apegados a tradições e a formas de conduzir a vida da comunidade não enxergam que estamos em outros tempos e diante de outros desafios e prioridades? Ou será que são os diáconos que não tem visão, sensibilidade, coragem, conhecimento e capacidade para dar essa virada, esse giro copernicano, que mostre que as coisas podem funcionar de forma diferente, sobretudo fazendo resplandecer a caridade como distintivo principal do cristão.

O III Congresso Nacional de Diáconos trabalhou o tema do ministério da caridade. O lema do congresso era: Diáconos por uma Igreja servidora e um mundo solidário.

Certamente muita coisa mudou ao longo destes anos. Muitos diáconos deram e dão um testemunho exemplar de dedicação às causas sociais, aos excluídos e necessitados. Mas ainda é muito pouco. Temos um grande caminho a percorrer no testemunho da caridade.

4.- Das paróquias às Diaconias.

Como encaixar um diácono numa paróquia? Temos problemas estruturais e humanos. Desde o início estes problemas não foram resolvidos. A paróquia é uma estrutura velha da Igreja que não mudou substancialmente depois do Concílio Vaticano II. O diaconado é retomado pelo Concílio para entrar na dinâmica de renovação eclesiológica. Um vinho novo não se coloca em um odre velho.

É claro que não podemos generalizar. Ouvi o testemunho de muitos párocos dizendo que estão muito felizes com o seu diácono e às vezes com vários diáconos. Dizem que já não saberiam viver sem diáconos na paróquia. Afirmam que vivem em total harmonia, que as famílias dos diáconos são como sua própria família. Normalmente são párocos inquietos, homens de diálogo, que sabem dar voz e vez a todos os ministros. Homens que não se consideram o centro e dono da paróquia. Homens que querem encontrar novas formas de evangelizar. Homens que assimilaram o espírito do Vaticano II.

Por outro lado temos inúmeros relatos de diáconos e padres que contam suas dificuldades para trabalhar juntos. Isto decorre principalmente da falta de preparo nos seminários para trabalhar em equipe. Problemas de liderança, de caráter, de visão de Igreja, é a maioria das vezes o maior empecilho para uma convivência e um trabalho harmonizado e complementar.

O problema não está só, é claro, em que a paróquia é uma estrutura velha. O problema é a maioria das vezes, um problema humano. As diferenças entre o diácono e o presbítero não são aproveitadas para somar, mas para obstaculizar. A consciência da vivência da comunhão superando as divergências ainda é muito fraca. Não se sabe colocar a unidade e a comunhão acima de tudo.

Na tentativa de encontrar uma solução criativa surgem nos últimos anos as experiências de diaconias. Até as novas Diretrizes para o Diaconado Permanente da CNBB, documento 96, registra e incentiva a criação das diaconias territoriais, setoriais e ambientais.

Nas paróquias muitos diáconos ficam angustiados ao ver que todo domingo inúmeras comunidades ficam sem eucaristia porque o vigário não os envia para celebrar a Palavra. Ou quando não se promovem ministros extraordinários da Palavra.

Vivem angustiados ao ver o abandono em que vivem as comunidades da zona rural. E ver que a maioria das vezes não se tomam providências, nem se estimula os fiéis das igrejas matrizes a darem uma assistência. Quantos casais e quantos grupos de apostolado poderiam exercer a sua missão nestes locais.

Os diáconos ficam tristes quando percebem a dificuldade para conseguir recursos para formação dos leigos ou para formação dos aspirantes ao diaconado. Ao ver que as pastorais sociais sempre ficam em último plano. Ficam angustiados quando as programações da paróquia se repetem ano após ano; as mesmas pessoas, as mesmas programações das festas, as mesmas romarias, os mesmos atos devocionais. Os diáconos ficam angustiados quando não se respeita nem valoriza o conselho pastoral ou o conselho econômico. Quando na mudança de vigário o que chega não leva em conta a caminhada. Sobretudo quando sente que muitos leigos e leigas se afastam porque não são acolhidos, nem valorizados, nem respeitados na corresponsabilidade que lhes cabe na Igreja.

Uma forma de propiciar experiências novas de evangelização é fazer funcionar o diácono como o outro braço do bispo para as novas exigências da evangelização. A criatividade das diaconias poderá dar suporte a esta necessidade.

As experiências das diaconias ainda são poucas. Por quê? O que está faltando para que entremos de cheio neste projeto que seria benéfico para toda a Igreja? Cinquenta anos que se pede criatividade pastoral e ficamos paralisados sem entrar em algo novo. Será que é o medo do novo que nos paralisa? Será que é assumir compromissos mais exigentes? Os que ainda não conhecem ou não sabem como se faz um projeto de diaconia e como funcionam, basta ler o que a CND já publicou, basta entrar em contato com as dioceses que tem experiências em andamento. O que não podemos é continuar a deixar abandonados tantos ambientes e setores da sociedade sem que haja atenção da Igreja.

Os diáconos precisam falar para os bispos como eles vêm a situação da paróquia, a situação do seu ambiente de trabalho, os problemas das pessoas na sociedade em que vivem. E sugerir novas formas de exercer o seu diaconado. Muitas vezes os diáconos ficam desiludidos ao ver reuniões do clero em que se fala de mil e uma coisas, mas não se vê objetividade. Onde são tomadas tantas decisões esquecendo o decidido nas assembleias diocesanas, sem levar em conta as opiniões das lideranças leigas. São muito raras as ocasiões em que são abordados assuntos relacionados com novas práticas pastorais e com projetos novos que levem em conta os pobres, os excluídos que estão nas periferias.

O ministério diaconal está em função de colaborar para que a Igreja tenha um rosto cada vez mais servidor. E para que isto se torne realidade temos que lutar muito dentro da Igreja, mesmo que isto signifique atrair contra o diácono e o diaconado antipatias, perseguições, divisões por casa das opções evangélicas. O que interessa é que resplandeça o rosto de Cristo presente no meio de nós, no meio da sociedade.

É necessário migrar das paróquias para as diaconias. Não para fugir dos problemas e desafios da paróquia hoje. Mas porque o diaconado não foi pensado em função das paróquias. O que reiteradamente vem dizendo o magistério é que o diácono deve ser criador, animador de pequenas comunidades. Essas comunidades podem viver sem tantas estruturas como são exigidas nas paróquias. O clero em geral tem medo de que alguma comunidade ou grupo possa fugir do seu controle, do seu domínio; por este motivo muitas vezes se sufoca uma vida nova que nasce uma experiência nova que cresce. Não se dá liberdade nem se favorece a corresponsabilidade. Cria-se sempre dependência, não se favorece a autonomia. Todos estes vícios das paróquias devem ser superados pela diaconia.

5.- Das pastorais para as novas fronteiras da missão.

No Documento de Aparecida (Cf. n. 168) todos os batizados somos convidados a sair ao encontro dos que não creem em Cristo. Não só mais cuidar do rebanho, mas procurar os mais distantes.

Antes do Concílio o padre ficava na sacristia. Depois do Concílio ficava na porta do templo saudando os fiéis. Hoje deve sair do templo para buscar e encontrar as pessoas onde elas se encontram.

O diácono no Concílio é pensado principalmente com funções litúrgicas, sacramentais. Depois do Concílio se fazem esforços para que assumam principalmente as pastorais sociais. Hoje deve sair para as periferias nas novas fronteiras da missão. As periferias não só territoriais, mas também existenciais.

Neste caminho os ensinamentos da Doutrina Social da Igreja sempre foram inspiração e luz para o ministério diaconal. Porém, sempre foi de certa forma, uma frustração constatar a pouca atenção e

a pouca prática das dioceses a respeito da divulgação e colocação em prática da mesma. Poucas vezes é objeto de estudo nas escolas diaconais. A diaconia da “Doutrina Social” não aparece.

Já se passaram alguns anos, desde que a CNBB mudou o nome das Diretrizes que elabora e propõe a cada quatro anos, de “Diretrizes da ação pastoral” para “Diretrizes da ação evangelizadora”, indicando, justamente, que o foco agora das atenções não pode recair exclusivamente sobre os que de alguma forma já estão evangelizados, mas sobre aqueles que esperam e necessitam ser evangelizados.

É claro que não podemos deixar de agir nas pastorais sociais. Não podemos deixar de promovê-las e incentiva-las. De fato, nos últimos anos cada vez mais diáconos assumiram compromissos com as pastorais sociais. Sabemos do heroísmo de muitos deles. Das dificuldades de todo tipo que enfrentaram e enfrentam.

Quando os bispos no Documento de Aparecida nos propõem como campo de ação evangelizadora “acompanhar a formação de novas comunidades eclesiais, especialmente nas fronteiras geográficas e culturais”, assinalam: o mundo das comunicações, a construção da paz, o desenvolvimento e a liberação dos povos, sobretudo das minorias, a promoção da mulher e das crianças, a ecologia e a proteção da natureza, o campo da experimentação científica, das relações internacionais. Será que os diáconos estão sendo preparados para atuarem nestes campos? Isto não implicaria numa mudança de alguns critérios e requisitos na convocação e seleção dos aspirantes?

Nestes campos há tentativas ainda muito tímidas de “diaconias”. Nestas novas fronteiras é onde se devem criar as diaconias como novas formas de comunidades de dimensões humanas, animadas por um diácono e que tenham como prioridade o serviço da caridade. Estas diaconias não têm como prioridade, o altar, o templo ou o santuário. Não seguem o modelo de organização das paróquias. As diaconias exercem um trabalho de fronteira, onde o diácono exerce um ministério de vanguarda. A diaconia está mais relacionada com o bispo do que com a paróquia. A paróquia e a diaconia são as duas estruturas, aquela mais pastoral e esta mais missionária, com as que os dois braços do bispo, o presbítero e o diácono, colaboram para a plena realização do ministério do bispo no seu *múnus regendi, docendi e santificandi*.

Será que há diáconos que se recusam a assumir compromissos nos lugares mais afastados, mais difíceis, mais pobres? As pessoas que se encontram nas novas fronteiras geográficas e existências da missão me comovem e provocam para sair ao seu encontro? Qual é o meu interesse por conhecer e me capacitar para agir na evangelização dos novos areópagos?

6.- De uma formação nos moldes do seminário para uma formação própria e específica.

Nos primeiros anos os diáconos foram formados com manuais e disciplinas usadas nos seminários. Sempre reduzindo os conteúdos e com tempo menor de estudo. Depois houve um tempo em que os candidatos ao diaconado faziam um curso de formação de agentes de pastoral e ministros leigos, e depois completavam o currículo com disciplinas necessárias para o ministério diaconal. Mais tarde surge uma proposta curricular elaborada pela CND contemplando também a necessidade de oficinas e práticas pastorais. Ultimamente algumas dioceses decidem que os futuros diáconos devem fazer o mesmo curso teológico dos seminaristas, ou frequentar a mesma faculdade de teologia.

Hoje alguns começam a perceber que a escola diaconal tem que ter uma estrutura própria porque são muitas as diferenças entre uma escola diaconal e um seminário, entre a escola diaconal e a faculdade, entre a escola diaconal e os cursos de formação teológica e pastoral para os leigos. São também muito diferentes as situações entre as dioceses no Brasil.

Já faz muito tempo que se fala que a formação dos seminários não corresponde mais as necessidades da nova evangelização. Está mais voltada para a pastoral da conservação do que para o espírito de

novidade, criatividade, reforma e profetismo que exigem os novos tempos. Os cursos das faculdades têm em vista mais a formação de um teólogo do que de um pastor. Os cursos para agentes de pastoral e ministros leigos são incompletos para formação de um ministro ordenado.

Durante os últimos trinta anos a CND promoveu doze encontros de diretores e formadores das escolas diaconais. Estes encontros sempre tiveram a preocupação de encontrar caminhos formativos novos e adequados à vocação específica dos diáconos, que levassem em conta as características deste grupo, e a sua missão. Podemos ver isto pela temática tratada nos mesmos e pelas ricas orientações que propuseram. Os temas foram: como realizar uma adequada formação eclesial, teológica, espiritual e pastoral?; diaconato no Brasil: teologia e orientações pastorais; o ministério diaconal à luz da teologia e da pastoral hoje; formação diaconal intensiva e extensiva; elaboração do anteprojeto das Diretrizes para o diaconato permanente no Brasil; etapas do processo formativo; formação específica para um ministério específico; a formação humano-afetiva na idade adulta e suas peculiaridades no ministério diaconal; o processo avaliativo das cinco dimensões da formação diaconal; a formação na dimensão eclesial-comunitária; a promoção humana como meta da formação e do ministério diaconal.

O resultado é que hoje temos um bom número de escolas diaconais funcionando de forma muito estruturada e que servem de modelo para as dioceses que estão iniciando o diaconato agora.

No caminho formativo continuamos com alguns problemas crônicos, sobre tudo em algumas dioceses com poucos presbíteros e poucos recursos de todo tipo. A falta de um corpo de professores qualificados para este tipo de formação; a falta de um plano diocesano de formação que englobe ou contemple o plano de formação ao diaconato; as distâncias entre as localidades dos diferentes aspirantes que frequentam a escola diaconal; em alguns casos o prolongamento excessivo de anos que passam os aspirantes desde o propedêutico até a ordenação; em geral não conseguimos colocar em prática uma formação personalizada; a dificuldade de propiciar estágios pastorais dentro do projeto de diaconato da diocese. Ainda, em muitos casos, não se consegue envolver as esposas em todas as etapas do processo formativo. Nem sempre se tem em conta que se trata de formar um colaborador direto do bispo. Ainda há um descompasso muito grande entre a formação intelectual e as outras dimensões da formação.

Grandes benefícios para a formação dos diáconos, aspirantes e esposas, foram os encontros de formação permanente organizados pela CND.

Também tem sido muito importante e benéfico o fato de muitos diáconos se ter envolvido na direção ou no corpo docente das escolas diaconais da sua diocese ou de outras dioceses vizinhas.

Porém, nem sempre os diáconos dão a devida atenção à escola diaconal. Teríamos que assumir com maior entusiasmo a causa da formação em todos os momentos desde o propedêutico até a formação permanente. Formação deve ser prioridade de todos. No momento histórico que nos tocou viver de mudança de época e transição em todos os âmbitos da cultura, assim como a situação de pluralismo, exige estar atualizado para poder interpretar os sinais dos tempos e encontrar respostas novas e adequadas. Temos que tomar consciência de que a formação só termina com a morte.

Será que ainda tem algum diácono que depois que se ordena não aparece mais para nenhum tipo de formação? Será que ainda tem diácono que pensa que ele não precisa mais de formação? Como poderá formar e orientar o povo de Deus? Como poderá pregar sem estar repetindo as mesmas coisas desatualizadas que não atingem ninguém? Qual é minha contribuição para com a formação dos vocacionados ao diaconato? Procuo incentivar os colegas para encontros de formação? Estou lendo algo que contribui para melhor desempenhar o meu ministério? Uso os novos recursos de comunicação para ler e divulgar matérias que servem para evangelizar e construir o Reino de Deus?

São indagações que nos ajudam a tomar consciência da nossa responsabilidade, assumida perante a Igreja e perante Deus o dia da nossa ordenação diaconal. Não podemos fugir. Não podemos relaxar.

Temos que construir a bonita história do diaconado. Temos que construir a bela história da Igreja. Temos que colaborar na maravilhosa construção do Reino de Deus.

Conclusão

Contemplando o quadro da evolução do diaconado no Brasil pudemos perceber que os primeiros trinta e cinco anos foram muito lentos no número de ordenações. Si observamos as estatísticas das ordenações podemos ver que a maioria dos diáconos foram ordenados nos últimos quinze anos. Y que ao contrário do que percebiam os participantes no Concílio Vaticano II, as vocações dos diáconos permanentes surgiram mais nas regiões do sul do país do que nas “terras de missão”.

Achamos que o balanço quanto ao processo formativo, à compreensão da sua identidade e missão, do seu engajamento pastoral, assim como da sua organização como corpo diaconal foi bastante positivo.

Temos pela frente enormes desafios. O aperfeiçoamento de tudo o que construímos e adequar-se as novas exigências da evangelização. A Igreja no Brasil para cumprir a sua missão necessita não só de um número maior de diáconos, mas sobre tudo de diáconos santos. O crescimento na espiritualidade diaconal é o elemento definitivo para progredir na construção de uma igreja servidora e pobre. Certamente o mais difícil será manter-se em constante processo de conversão pessoal e pastoral.

Bispo de Mossoró ordenará os três primeiros diáconos permanentes

Diác. José Bezerra
Corresponsal Diocesano de SERVIR em Mossoró, Brasil Natal-RN

17 de marzo de 2015

A Diocese de Santa Luzia, de Mossoró-RN, contará com três diáconos permanentes a partir de maio de 2015, com a ordenação de George Carlos de Paiva, da paróquia de São João Batista, de Mossoró; Jorge Luiz Torres, da paróquia de Nossa Senhora da Conceição e São João Batista, de Apodi-RN; e Luis Alberto de Paiva, também da paróquia de Apodi-RN. A ordenação será no dia 24 de maio deste ano, às 9 horas, na Catedral de Santa Luzia, pela imposição das mãos e oração consecratória do Bispo de Mossoró, Dom Mariano Manzana.

Depois de ordenados, os três vão assumir o trabalho de formação dos futuros diáconos, através de uma Escola Diaconal. Os três candidatos ao Diaconado Permanente farão o retiro de preparação para a Ordenação Diaconal no período de primeiro a três de maio, no Santuário Nossa Senhora dos Impossíveis, na Serra do Lima, município de Patu-RN, região Oeste do Rio Grande do Norte, território da Diocese mossoroense.

Eles serão os três primeiros diáconos permanentes da Diocese de Mossoró. “Nós, por determinação do Senhor Bispo, Dom Mariano Manzana, cursamos Teologia, na Faculdade de Teologia da Diocese, e tivemos encontros mensais de formação sobre vários temas, desde 2012”, disse Luis Alberto de Paiva, um dos candidatos ao diaconado. Entre os temas estudados desde 2012, ele destacou as Diretrizes do Diaconado Permanente, a Constituição Dei Verbum, a Sagrada Escritura, o Missal Romano e também sobre Liturgia, Caridade e Palavra de Deus.

Obispo de Temuco, Chile, celebró ordenación diaconal

Comunicaciones Temuco. Tomado de <http://noticias.iglesia.cl/>. 26/03/2015

Un gran número de feligreses acompañaron a nuestro pastor, Monseñor Héctor Vargas Bastidas quien al atardecer del miércoles 25 de marzo, ordenó diácono a Juan Carlos Burgos, en una solemne ceremonia en el Templo Catedral de la Diócesis San José de Temuco.

El nuevo diácono, está casado con Marta Constanzo y tiene cuatro hijos, quienes también el día de ayer muy emocionados, vivieron en familia esta bendición.

Sus inicios en el trabajo pastoral comienzan con la petición de bautismo de sus dos hijos varones, desde entonces se ha desempeñado como catequista, ministro de la Palabra, coordinador parroquial de Liturgia, animador en su Comunidad Eclesial de Base “Jesús Nazareno” de la parroquia La Anunciación del Señor, en la capital regional de La Araucanía.

Ingresó a la Escuela de Diáconos en marzo del año 2007, recibió el Lectorado de manos de Monseñor Manuel Camilo Vial el 2 de junio del 2008 y el Acolitado en el año 2013. Su lema es “Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad”.

En su homilía, Monseñor Héctor expresó “estamos hoy muy agradecidos de acompañar a este hermano nuestro en la celebración de la Eucaristía, en la cual le conferiremos el Orden del Diaconado, todo esto es fruto del inmenso amor al Señor que llama algunos para estar con Él, ser discípulo que responde con total disponibilidad para servirlo y seguirle ahí donde Él lo envíe. Agradezco de corazón la presencia de las religiosas, diáconos y sacerdotes presentes, como así mismo a las comunidades de la Parroquia La Anunciación del Señor en su día de la fiesta patronal a la que cada uno de ustedes que ha peregrinado hasta aquí con la finalidad de compartir el gozo de esta noble Iglesia de Temuco y acompañar a nuestro hermano con su oración, con su fe, con esperanza y caridad”. De igual modo y afecto, monseñor Héctor Vargas entregó su cariñoso saludo a la familia del Diácono, a su esposa e hijos quienes “han tenido el amor y generosidad de acompañar a su esposo y padre en esta bendición tan hermosa de decir que Sí al Señor y de asumir este compromiso que él asume hoy de por vida”.

Manifestó que la espiritualidad del diácono es esencialmente de servicio, cuyo modelo por excelencia es Cristo Siervo,... si bien esta espiritualidad pertenece a toda la iglesia, el diácono con su ordenación está llamado en ser en ella ícono vivo de Cristo Siervo... imitando a Jesús, debe llevar la salvación como maestro,... el diácono está llamado a proclamar la Escritura e instruir y exhortar al pueblo de Dios a través de ella, imitando a Jesús, debe santificar al pueblo de Dios”.

La Ordenación Diaconal, posee ritos, es decir, signos y palabras que constituyen en su conjunto el modo por el cual, la Iglesia, en nombre de la Trinidad distribuye los dones espirituales en su comunidad.

En la celebración, tras la solemne oración de las Letanías de los Santos, fue la imposición de las manos y la oración de consagración por parte de nuestro pastor, monseñor Héctor Vargas, que constituyó el momento de mayor misterio y de presencia del Espíritu de Dios en el rito de consagración.

4.-Región de Estados Unidos de lengua hispana

Saludo de Montserrat Martínez, corresponsal de EEUU de lengua hispana

Queridos lectores del Informativo Serviren:

Un saludo afectuoso, en Cristo. Me alegro mucho de poder participar en esta nueva andadura del Informativo, que es continuación del anterior CICAL.

Ante todo, un profundo agradecimiento a los que hicieron posible, durante cuatro años, la aparición del Informativo CICAL; en especial, el más sincero reconocimiento a la labor de José Espinós, el cual, desde Argentina, fue recopilando y coordinando noticias y reflexiones sobre el diaconado permanente en Latinoamérica y España.

Se me ha pedido en esta primera etapa del nuevo informativo, ser corresponsal del diaconado hispano en EEUU de América. En EEUU hay más de 19.000 diáconos permanentes, casi la mitad de los que están ordenados en todo el mundo. De aquéllos, un 17% del total son hispanos. Así es que me parece de suma importancia conocer y tener en cuenta esta realidad diaconal, con la que nos une la misma lengua.

Intentaré compaginar esta tarea con la que ya venía realizando de corresponsal diocesano de Barcelona, España. Con la ayuda de Dios, procuraré continuar en este empeño.

Aprovecho esta ocasión para pedir a cuantos puedan facilitar informaciones o comentarios sobre los ámbitos del diaconado que represento en el informativo, me las hagan llegar. En especial, agradecería aportaciones de esposas de diáconos, pues el papel de la esposa del diácono permanente casado es de gran relevancia.

Ruego al Señor que nos ilumine en nuestra tarea y que ésta dé frutos de amor y servicio a Dios y a los hermanos.

La Junta Directiva del Centro Internacional del Diaconado se ha reunido en Houston, Texas, USA

**Montserrat Martínez,
Corresponsal Estados Unidos habla hispana**



Permanente en la Arquidiócesis de Galveston-Houston.

La Junta Directiva del Centro Internacional del Diaconado (CID), de la cual formo parte como representante de las esposas de diáconos permanentes en el CID, se ha reunido en Houston, Texas, con el diácono Gerald Du Pont, Director del Comité para el Diaconado

El Centro Internacional del Diaconado es una asociación que fue fundada en Roma en octubre de 1965 y trabaja en la promoción del diaconado en todo el mundo. Tiene su sede en Rottenburg-Stuttgart y cuenta con más de 1.000 miembros en cincuenta países. Su acción consiste en la organización de Encuentros y Conferencias de Estudios sobre el diaconado, la promoción del diaconado en aquellos lugares donde no está restaurado como grado permanente, o en escasa medida, y el apoyo a proyectos sociales llevados a cabo por diáconos en regiones desfavorecidas, ayudando a construir el rostro diaconal de la Iglesia.

El CID está organizando para el mes de octubre del presente año, una peregrinación a Roma y Asís, como Jubileo para celebrar y agradecer a Dios los 50 años de su fundación.

Uno de los principales objetivos del citado Encuentro era conocer más de cerca el diaconado permanente en USA y establecer lazos de comunión con diáconos de la Arquidiócesis de Galveston-Houston, especialmente de origen hispano. Esta arquidiócesis tiene 418 diáconos permanentes; es la segunda en número de diáconos en USA, detrás de la arquidiócesis de Chicago, que tiene 745. El 16% de los diáconos en Houston es hispano. En USA hay 195 diócesis; en 177 hay diáconos permanentes.

En su exposición sobre el diaconado en la Arquidiócesis de Galveston-Houston, los representantes de los diáconos en el Comité para el Diaconado nos informaron acerca del actual Directorio Nacional, promulgado por la Conferencia de Obispos Católicos de USA (USCCB), de la formación para los candidatos al diaconado en la diócesis y de la formación permanente de diáconos y esposas; pusieron un especial énfasis en señalar el hecho de que en relación a la formación, tanto de candidatos como de diáconos, hay gran interés en que las esposas participen.

Esperamos que este Encuentro produzca, con la ayuda del Espíritu Santo, muchos frutos de fraternidad y de fortalecimiento de la diaconía en la Iglesia.

XXXI Conferencia Nacional de la Asociación Nacional de Diáconos Hispánicos en Estados Unidos

**Montserrat Martínez,
Corresponsal Estados Unidos habla hispana**

La Asociación Nacional de Diáconos Hispánicos en EEUU (ANDHU SA) celebrará su XXXI Conferencia Nacional en Antigua Guatemala -Departamento de Sacatepéquez-, los días 9 a 12 de julio y se plantea como conferencia y peregrinación a la vez. La anterior Conferencia se celebró en Newark, New Jersey, los días 17 a 20 de julio 2014; en ella se conmemoraron los 30 años de la fundación de ANDHUSA, cuando en 1983 se reunieron, en San Antonio, Texas, diáconos y esposas hispanos en USA y consideraron la importancia de reunirse una vez cada año para compartir información, formación y experiencias.

XXIX Encuentro diáconos permanente de España

Subido por diácono Juan Múgica



Se ha celebrado en Barcelona el XXIX encuentro de diaconos permanentes y sus esposas.

El Cardenal Sistach fue el encargado de inaugurar e introducir, el pasado viernes, el Encuentro Nacional de Diáconos Permanentes. Para empezar, explicó cuál es el plan pastoral de la diócesis de Barcelona, aunque en breve trasladó el foco a la primera fase del Sínodo sobre la Familia

[Enlace a los contenidos](#)

[Carta del Arzobispo de Sevilla sobre el diaconado permanente: ¿Qué es el diaconado permanente?](#)

Website Archidiócesis de Sevilla

Queridos hermanos y hermanas: El pasado 18 de octubre el señor Obispo auxiliar ordenó un nuevo diácono permanente, acontecimiento que me da pie para dedicar esta carta a esta institución presente de forma notable en nuestra Archidiócesis. En estos momentos tenemos cincuenta y tres diáconos permanentes, siendo la segunda Diócesis de España en número. Doy gracias a Dios que nos bendice y enriquece tan palpablemente.

Uno de los hechos más significativos de los tiempos apostólicos es la institución de los siete diáconos. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos relata que al crecer el número de los cristianos por la predicación de los Apóstoles, los que eran de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea porque en el servicio diario no se atendía a sus viudas. Los Apóstoles, no queriendo descuidar la oración y la predicación, que consideraban su misión prioritaria, propusieron la elección de siete varones de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, para que se encargaran del servicio de la caridad. Fueron presentados Esteban, Felipe, Prócoro, Nicanor, Timón, Pármenas y Nicolás. Los Apóstoles oraron por ellos y les impusieron las manos (Hch 6,1-6).

San Pablo, escribiendo a los filipenses, ya incluye a los diáconos junto con los obispos en su saludo inicial (Flp I, 1). En la primera carta a Timoteo les dirige algunas recomendaciones acerca de su conducta: que sean respetables, sin doblez, ni dados a negocios sucios y que guarden el misterio de la fe con conciencia pura. Al mismo tiempo recomienda a los responsables de su designación que los

prueben primero, de tal manera que cuando vean que son intachables, los destinen al ministerio, que ya desde el principio abarca la formación de los catecúmenos y neófitos, la administración de los bienes eclesiásticos y el servicio institucionalizado a los necesitados.

En la antigüedad cristiana el diácono estuvo siempre a disposición del obispo y de los presbíteros, llegando incluso a asumir ciertas funciones de dirección de la comunidad en las zonas rurales. Con san Esteban, en los primeros siglos de la Iglesia, destacan por su ejemplaridad grandes diáconos como san Lorenzo, san Efrén o san Vicente.

Las profundas transformaciones que tienen lugar a partir del siglo V en la organización de la Iglesia hacen que la importancia del diaconado vaya disminuyendo progresivamente, limitando sus funciones al servicio solemne del altar, la administración del bautismo, la proclamación del Evangelio y la predicación. Pierde así su función específica y comienza a verse más como un paso intermedio para acceder al presbiterado.

La restauración del diaconado permanente es uno de los frutos más visibles del Concilio Vaticano II, una auténtica gracia de Dios para su pueblo y un ministerio ordenado que probablemente no ha desplegado todavía todas sus potencialidades en la vida y en la misión de la Iglesia. Como es bien sabido, el diaconado permanente puede ser conferido a hombres casados, según determinación del obispo y con la previa autorización escrita de la esposa.

El diaconado entraña una participación objetiva en el sacramento del orden. La gracia sacramental habilita a quien lo recibe para anunciar el Evangelio, predicar la Palabra de Dios, servir al altar y ejercer el ministerio de la caridad, como afirma la Constitución *Lumen Gentium* (LG 29). El diácono proclama el Evangelio en la celebración eucarística y lo expone al pueblo. Previamente debe acoger la Palabra, crearla y hacerla vida, sin reduccionismos, sin arrancar páginas ni adulterarla, como pide el apóstol san Pablo a su discípulo Timoteo.

El diácono sirve también al altar con unción y piedad en la celebración de la Eucaristía, corazón de la Iglesia y misterio de nuestra fe. Por ello, debe poner en el primer plano de su vida la Eucaristía, celebrada, contemplada y adorada, sin dejarse llevar por el formalismo o cualquier tipo de protagonismo histriónico en el servicio al altar. En la celebración de la Eucaristía el único protagonista es Cristo, el Señor.

Los diáconos, por fin, se identifican con el servicio a los pobres. Deben ser siempre siervos y servidores, que eso significa diácono, servidores humildes y abnegados de los más pobres, los predilectos del Señor, a imitación de Jesús, que no vino a ser servido sino a servir. Este es el norte de todo ministerio ordenado en la Iglesia: ser servidores abnegados de la comunidad cristiana; ser servidores de los más débiles, de los más despreciados y necesitados, acogiéndoles y cuidándoles con el estilo del Señor. Los pobres deben ser el ambiente cotidiano y objeto de la solicitud sin descanso del diácono. No se entendería un diácono que no se comprometiese en primera persona en la caridad y en la solidaridad hacia los pobres, que de nuevo hoy se multiplican.

Al mismo tiempo que saludo a todos los diáconos permanentes de nuestra Archidiócesis y a sus familias, les agradezco el buen servicio que prestan a la Iglesia y les envío mi abrazo fraterno y mi bendición.

+ Juan José Asenjo Pelegrina

Arzobispo de Sevilla

Viernes, 12 de diciembre de 2014

El obispo auxiliar de Sevilla de reúne con la comunidad diaconal de la diócesis

ODISUR

Servicio para la comunicación de los Obispos del sur de España

El pasado jueves, 12 de febrero, tuvo lugar en la Casa Sacerdotal "Santa Clara" un encuentro entre el obispo auxiliar y la comunidad diaconal.

En dicho encuentro, mons. Santiago Gómez expuso la importancia de la puesta en marcha del Directorio de Iniciación Cristiana, un documento adaptado a las necesidades diocesanas y en consonancia con la exhortación papal *Evangelii Gaudium*. Por su parte, Francisco Ortiz, delegado diocesano para el Clero y Diaconado Permanente, analizó algunos puntos de dicha exhortación.

Tras un breve agradecimiento de la comunidad diaconal por la acogida, el encuentro finalizó con una merienda.

Rito de Admisión al Diaconado Permanente en Boadilla del Monte

Website Obispado de Getafe

El Obispo Auxiliar de la Diócesis de Getafe, D. José Rico Pavés, presidió el domingo 14 de diciembre el rito de admisión al diaconado permanente de D. Ángel Hernández Bravo, fiel de la Parroquia del Santo Cristo de la Misericordia de Boadilla del Monte.

En una ceremonia sencilla pero solemne y cargada de emoción, el Obispo Auxiliar pidió al futuro diácono que se convierta "en una cara alegre de la Iglesia" y que trate de "llevar la esperanza de Cristo a los hombres" desde su ministerio.

Mons. Rico Pavés comparó el itinerario del Adviento con el que ha seguido D. Ángel, de manera que "en la oración, la Palabra y la Eucaristía encuentre la fuente de esa esperanza que debe transmitir a sus hermanos".

Hernández Bravo es un laico comprometido con la Iglesia, casado y padre de cuatro hijos, que lleva ya más de cinco años preparándose para ser diácono permanente.

En este rito de admisión estuvo acompañado, además de por el Obispo Auxiliar, por el Padre Alberto Royo, Vicario Judicial y Delegado para el Diaconado en la Diócesis; por el Párroco del Santo Cristo de la Misericordia, Padre Javier Siegrist; así como por el Coadjutor D. Ramón y el Diácono.

Esperanzados, ilusionados y llenos de alegría,

Óscar Areitio Badiola,

Candidato al diaconado permanente.

Enviado por Fidel Molina, corresponsal diocesano de Vitoria.

Esperanzados, ilusionados y llenos de alegría, Ignacio Izco y yo seguimos un proceso formativo camino al diaconado permanente en la diócesis de Vitoria. Habiendo sido admitidos como candidatos y después de haber recibido el ministerio del lectorado, estamos a la espera de recibir, en breve, el ministerio del acolitado. Hemos recorrido diferentes caminos vitales que ahora se han unido y que nos están permitiendo compartir este nuevo proceso vocacional.

Sé que Dios me acompaña. También soy consciente de cómo Él me ha ido llamando y de cómo yo le he ido respondiendo con libertad a lo largo de mi vida. Una vida que está marcada por mi relación con Él y que se desarrolla en el diálogo de la oración, en un ambiente de cercanía y de confianza. De manera especial, me he sentido llamado a la vida, a ser persona, al seguimiento de Jesús, al matrimonio y al compromiso de vida como Viator, de acuerdo a valores evangélicos. Además, en los últimos años, he percibido con especial intensidad la llamada al servicio. Tengo la experiencia de que en el matrimonio, el amor se hace donación interpersonal. Y en este sentido, creo que Dios me pide un mayor compromiso de apertura a los demás. Siento que es Dios quien me impulsa a salir de mí mismo y me anima a abrazar su proyecto para hacerlo más presente en mi vida. Me considero una persona de comunión y de iglesia, quien procura en el día a día, seguir avanzando hacia una espiritualidad de servicio más plena. Durante el largo proceso de discernimiento que seguí desde la pre-asociación hasta el compromiso definitivo como Viator, pude registrar ciertas resonancias hacia el ministerio del diaconado. También ha sido significativo que diferentes personas advirtieran en mí cualidades para este ministerio y que, por iniciativa propia, me lo hicieran saber personalmente. De la misma manera, ha sido muy importante que las personas de mi entorno más próximo, como por ejemplo, mi esposa M^a Elena, mis padres y mis hermanos, mi acompañante espiritual y mis amigos más íntimos, vieran con buenos ojos y me apoyaran decididamente a emprender este camino. Dooy gracias a Dios por todo y por todos ellos.

Sé que el rumbo es claro y que los imprevistos son inciertos. Siento que el horizonte me ilusiona y me llena de alegría. Gracias a Dios, no estoy sólo. Sé de quién me he fiado (2 Tim 1, 12). ¡Ojalá!, Ignacio y yo seamos capaces de llevar al puerto del diaconado la barca de nuestras vidas.

Óscar Areitio Badiola, Viator

Cuatro aspirantes iniciarán el año de discernimiento de candidatos al diaconado permanente en Segorbe-Castellón

Web Obispado Segorbe - Castell

Cuatro aspirantes iniciarán el año de discernimiento de candidatos al diaconado permanente en Segorbe-Castellón

Mons. López Llorente ha reunido al equipo que organizará el Año propedéutico en el que se discernirán los candidatos a comenzar la formación para el diaconado permanente en la Diócesis. Estaban presentes los párrocos de Benasal, Torreblanca, San Miguel de Castellón y Santa Sofía de Vila-real que aportan cuatro aspirantes: dos hombres casados, un viudo y un soltero.

Una vez concluido este periodo, el Obispo admitirá oficialmente como candidatos para comenzar la formación en la teología de la vocación cristiana y de los ministerios ordenados, especialmente acerca del diaconado y en la espiritualidad de los estados de vida, que los preparará a recibir el orden del diaconado y ejercer sus funciones. En este proceso estarán implicados los párrocos, que también harán función de tutor, un director de estudios, un director espiritual y el vicario para el clero.

El impulso al diaconado permanente, recuperado en la Iglesia católica latina después del Concilio Vaticano II, fue uno de los temas tratados en el Consejo Diocesano de Pastoral el año pasado. Actualmente hay tres diáconos permanentes, todos en servicio en parroquias de la Vall de Uxó.

Retiro de Cuaresma para diáconos y esposas de las diócesis catalanas

Montserrat Martínez

Corresponsal Diocesano de SERVIR en Barcelona, España



Se celebró el Retiro de Cuaresma para diáconos y esposas, dirigido por el obispo auxiliar de Terrassa, Mons. Salvador Cristau. Tuvo lugar en la Casa de Espiritualidad "Sagrada Familia", de Rubí, durante el fin de semana del segundo Domingo de Cuaresma del año 2015. El Retiro se basó en la reflexión sobre la Encíclica "Evangelii Gaudium", alternando con momentos de meditación personal y oración.

La reflexión giró en torno a dos puntos: la necesidad de que los cristianos recuperemos la verdadera alegría, y la misión evangelizadora, esencial en la Iglesia.

En cuanto al primer punto, destacan las siguientes ideas:

- Nos situamos en el diseño de Dios, que quiere nuestra felicidad y comparte con nosotros su Amor, su Alegría.
- La alegría de Dios se ha manifestado en la Revelación.
- Dios actúa a través nuestro.

Del segundo punto, subrayamos lo siguiente:

- La misión evangelizadora está inserida en un dinamismo de salida: es una dinámica de caminar y sembrar.
- Hemos de salir de la propia comodidad para ir a las periferias; hemos de ir al encuentro del hermano y llevarle la luz de Cristo.
- Este dinamismo nos ayudará a renovar la Iglesia y sus estructuras, desde lo más profundo del Evangelio.
- Hemos de tener en cuenta las imperfecciones humanas, las crisis personales y comunitarias, y superarlas centrándonos en la presencia de Jesús, que es liberadora.
- Evangelizamos a partir del encuentro personal con Jesús.
- Todo el Pueblo de Dios anuncia la Buena Noticia, con el Espíritu Santo.
- Nuestro esfuerzo y misión evangelizadora han de ir acompañados de la oración.
- Vivir en la fidelidad a Cristo y su Evangelio nos produce un gran gozo, una profunda alegría.

La invitación final como meditación y propuesta de acción fue la cuestión de cómo nosotros, diáconos y esposas, podemos suscitar esta alegría de Dios en nuestras familias, en nuestras comunidades y en la sociedad: Debemos contemplar el proyecto de Dios, lo que Él hace en nosotros y en el mundo; hemos de manifestar a todos que Dios quiere llevar a cabo su proyecto en nosotros, pero que no quiere hacerlo sin nosotros; todos somos responsables de nuestros hermanos, estamos implicados en la dinámica del Amor. Hemos de hacer presente el Amor de Dios a los hermanos, en especial a los más frágiles, los más necesitados.

Con la Eucaristía llegó el final del Retiro. En ella, en la presencia de Cristo resucitado, dimos gracias al Padre por su Amor y pedimos al Espíritu la fuerza y la alegría para llevar a cabo la misión a la que hemos sido llamados, en la Iglesia y en el mundo.

Encuentro interdiocesano de Diáconos

Diácono Juan Mugica



El pasado día 24 de Enero se celebró en la casa de espiritualidad de Begoña el tradicional encuentro de Diáconos, candidatos y esposas de País Vasco y Navarra. Este año también hemos tenido el placer de recibir a un candidato de Burgos con su mujer y sus hijos, y un diácono de la diócesis de Palencia. (ESPAÑA)

Poco a poco la familia diaconal de estos encuentros crece esperamos que dentro de poco podamos contar con hermanos y hermanas de otras diócesis hermanas.

El encuentro tuvo como tema central el del ecumenismo, estábamos dentro de la semana de la unión de las Iglesias. Hicimos un recorrido sobre la historia del ecumenismo y los retos actuales.

Tras la comida pudimos departir durante dos horas con dos hermanos protestantes un pastor casado y otro célibe, en el diálogo nos mostraron la realidad de la diaconía dentro de sus comunidades.

La jornada terminó con una celebración en la Basílica de Begoña.

Diócesis de Sidonia - Jerez: nuevos aspirantes al diaconado permanente

Diácono Felipe Bonato

El corresponsal diocesano de SERVIR en la diócesis de Sidonia - Jerez -Felipe Bonato-, informa que habiendo pasado cinco años de la última ordenación de un diácono permanente, la diócesis abre nuevamente la admisión de aspirantes a este ministerio ordenado.

Han empezado los estudios 7 aspirantes, la comunidad diaconal de la diócesis ha acogido esta noticia con alegría y ora para que todos ellos fructifiquen en futuros servidores.

Homilia

Homilía en ordenación de diáconos de Monseñor Adolfo González Montes, Obispo de Almería

Diácono Gonzalo eguía

Queridos sacerdotes, religiosas y fieles laicos;

Queridos hermanos y hermanas:

Hemos celebrado la fiesta de la Natividad del Señor, y con los pastores hemos adorado al Señor, uniéndonos al reconocimiento que los pastores tributan al Niño, reconociendo en él al Mesías prometido a Israel. En el nacimiento de Jesús se ha cumplido la profecía del Emmanuel: Dios ha consolidado el trono real de David como prometió al padre de la dinastía, y ha hecho realidad el signo que acredita el cumplimiento: la Virgen ha dado a luz al Rey, tal como observa el evangelio de san Mateo: “Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta” (Mt 1,22; cf. Is 7,14).

El cumplimiento de las profecías ilumina la vida de los habitantes de Jerusalén, que ya no viven bajo la dominación de los asirios, sino que después de la dominación padecida han recibido la libertad y ha llegado el momento de la reconstrucción nacional. Los habitantes de Jerusalén pueden levantar la cabeza, porque Dios vuelve a morar en el pueblo de su elección. Hay motivos para la alegría y así se lo proclama el profeta a Jerusalén: “¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti!” (Is 60,1).

Hay más, no sólo llega a reconstrucción porque Dios bendice a su pueblo, sino que, con la libertad restaurada y el retorno de los emigrados a Jerusalén, Dios hace de la ciudad santa la meta de la peregrinación de los pueblos: “... sobre ti amanecerá el Señor, su gloria aparecerá sobre ti; y caminarán los pueblos a tu luz; los reyes al resplandor de tu aurora” (Is 60,2b). La revelación divina se abre a las naciones, a las que Dios convoca en Jerusalén, de este modo se manifiesta la voluntad universal de salvación de Dios ofrecida a todos los pueblos, sin que el pueblo elegido deje de ser el mediador de la revelación, porque de él nacerá el Mesías. Dios ha hecho de Israel instrumento de la revelación para las naciones que han de congregarse en Jerusalén, “porque la salvación viene de los judíos” (Jn 4,22b). La oscuridad y las tinieblas que ciegan a las naciones se disiparán por la luz que viene de Jerusalén: “Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora” (Is 60,3).

Con el retorno de los desterrados hacia la patria en reconstrucción, llegan también las ofrendas de las naciones, tornándose la suerte de Israel, antes humillado por el destierro y ahora resarcido por el retorno y las ofrendas de los pueblos. La profecía del Tercer Isaías contempla las puertas abiertas de la ciudad santa, que “ni de día ni de noche se cerrarán, para que traigan a ti la riqueza de los pueblos, guiados por sus reyes” (60,11).

El cumplimiento de estas palabras proféticas no llegaría, sin embargo, con la reconstrucción de Jerusalén y el templo después del destierro, sino con la revelación de Dios en Jesucristo, en el cual encuentra pleno cumplimiento la bendición del patriarca Jacob a su hijo Judá: “No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta que venga aquel a quien está reservado, y le rindan homenaje los pueblos” (Gn 49,10).

San Mateo ve cumplido en la adoración de los Magos este homenaje y en sus dones y regalos la ofrenda de las riquezas de las naciones. Guiados por la estrella los Magos depositan ante el Niño junto con su adoración el oro, el incienso y la mirra, símbolo de aquello que el hombre puede ofrecer al que es Rey soberano, Dios y al tiempo hombre mortal. El don de las ofrendas en el antiguo Oriente era un acto de sumisión y de alianza y la narración de los magos supone una actitud de sumisión en

aquellos que se prosternan delante de Jesús para adorarlo, manifestando así reconocer la divinidad de Jesús (P. Bonnard, Evangelio según san Mateo [21983]45).

La estrella había guiado a los Magos hasta el Niño, pero no se trataba de una estrella cualquiera, ya que una estrella, como dice san Juan Crisóstomo, no tiene por sí misma la capacidad de guiar (San Juan Crisóstomo, Homilías sobre el Ev. de Mateo 7,3: PG 57, 76-77; y BAC I [2007]133). Sin ignorar que la indagación de los signos celestes de la que habla el evangelio se corresponde con la práctica astrológica del mundo antiguo oriental, el tema de la estrella tiene en la sagrada Escritura un alto significado religioso con su propia historia. La estrella de Jacob aparece en el Antiguo Testamento como señal de la elección divina y de la descendencia mesiánica del padre del pueblo elegido: Dice el oráculo: “De Jacob avanza una estrella, un cetro surge de Israel” (Núm 24,17b). Esta estrella es el rey de Israel, que encarna la dinastía de David, padre del Mesías. Jesús desciende de David y como tal será reconocido y aclamado como Mesías y Rey cuando entre de Jerusalén y la gente le aclame: “¡Hosanna al Hijo de David!” (Mt 21,9), “¡Bendito el rey que viene en nombre del Señor!” (Lc 38a). Jesús viene a consolidar el trono real de su padre, pero en de modo distinto a como lo hacen los dominadores de este mundo, cuya expresión de suprema crueldad es Herodes el Grande. Jesús no es rival de ningún rey de este mundo, por el suyo es un reino de verdad, de amor y de paz; porque Jesús viene a salvar lo que estaba perdido y sólo se puede acoger su reino mediante la fe.

Esto nos permite interpretar que la estrella que precedía y guiaba a los Magos era la fe misma con la que indagaron los signos celestes en busca de la estrella de Jesús. La fe guía a los Magos y la fe atrae a los pueblos a Cristo. La fe es la estrella que conduce a las gentes hasta Cristo, Luz del mundo, que a vosotros, queridos hijos que vais a recibir el diaconado, se encomienda hoy anunciar a los hombres. Habéis sido atraídos hasta Cristo por la estrella de la fe en su divina persona. Vuestra vocación responde al secreto de vuestro amor por Cristo Jesús, Diácono del Padre, a quien vosotros vais a representar ante los hombres vuestros hermanos, manifestándoles mediante el ejercicio de vuestro ministerio que “el Hijo del hombre Jesús no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos” (Mt 20,28).

La estrella con la que Dios ha guiado vuestra vocación y el Espíritu Santo ha iluminado vuestra vida ha sostenido vuestra confesión, vuestra fe en la divinidad de Jesucristo, y ha alimentado vuestro amor por él. Ahora estáis decididos a anunciar al mundo que él es el Salvador de los hombres y el único en quien cabe esperar. Los que vais a recibir más adelante al presbiterado habéis de ejercitar vuestro diaconado como aprendizaje para el ejercicio del sacerdocio consagrando vuestro estado de célibes a una mayor configuración con Cristo, que os capacite para una plena caridad pastoral; mientras tú, querido hijo, que has decidido servir a Cristo colaborando con el Obispo y los presbíteros ejerciendo de modo permanente el ministerio de diácono en favor de los hombres en estado de casado, has de estar particularmente atento a cuanto los hombres necesitan de Cristo, especialmente los más necesitados del conocimiento de Dios y de la caridad de la Iglesia.

Tened todos en cuenta que la gran tarea apostólica de nuestros días es la acción evangelizadora de la Iglesia. Jesús, que ha venido para todos, os necesita para llamar con él y convocar en su Iglesia a cuantos se hallan alejados de la fe. Que vuestra acción apostólica ilumine la vida de los que buscan a Dios como la estrella iluminó la búsqueda de los Magos y los condujo hasta Jesús, para adorarlo, para reconocer en él al Hijo de Dios y Salvador universal. La estrella de la fe ilumina la vida humana, porque descubre a quienes reciben su luz que Cristo es la clave de sentido de la existencia. Cuantos buscan a Dios y no dejan de tener dificultades, que a veces les parecen insalvables para llegar hasta él, encontrarán por vuestra palabra y vuestras obras el camino que ha de conducirlos hasta el Salvador. Como dicen los Padres de la antigüedad cristiana, al igual que los Magos, quienes por vuestro medio lleguen hasta Cristo se llenarán de alegría, puesto que al conocer a Jesús, su esperanza no se habrá visto frustrada, sino ampliamente confirmada, viendo que no han emprendido un camino tan fatigoso sin motivo. En la luz de la fe conocerán al Señor y en él descubrirán al Rey que sobrepasa

la medida de los reyes y señores de este mundo (cf. Anónimo, Obra incompleta sobre el Ev. De Mateo, 2): PG 56, 641).

Que la santísima Virgen María que con los pastores contempló el misterio salvador del nacimiento del Salvador alumbrado en su carne, y que mostró a Jesús a los Magos, os ayude con su maternal cuidado a llevar a Jesús a los hombres y sortear las dificultades de la evangelización, en un mundo en el que la crueldad con la que se imponen los reinos de este mundo trata de desplazar y suprimir la suave soberanía del Cristo de Dios.

S.A.I. Catedral de la Encarnación

Epifanía del Señor

6 de enero de 2014

+ Adolfo González Montes

Obispo de Almería

Poesía

María (Poema inspirado en el libro “Las palabras calladas” de Pedro Miguel Lamet)

Escrito por Paloma Pérez Esposa del diácono Fernando Aranaz Archidiócesis de Pamplona-Tudela Marzo de 2015

*Naciste de la tierra roja de Israel
envuelta en oraciones y lino blanco.
Mientras tu alma recitaba salmos,
amasabas el pan con tus manos,
y recogías agua limpia del pozo.
Imagino tu casa excavada en la roca
donde aprendiste a amar y rezar.
Te vi jugar entre uvas y olivares
entre colores y silencio
y la risa de otros niños.
Crecías comprobando la difícil
tarea de ser mujer en Nazaret
cuando rondando la adolescencia,
como un latido oculto
y cantar de ruiseñores,
apareció en tu vida el judío José
embelleciendo más tu primavera.
Llegó el día de los desposorios:
Por vestido una túnica azul,
tu trenza recorriéndote la espalda
y una tímida sonrisa en los labios.*

*La mirada de José
se clavó en tu alma
mientras miles de flores
parecían flotar en el aire.
Como cada amanecer,
la penumbra te invitaba al silencio.
Pero aquella mañana fue diferente,
algo nuevo lo inundó todo.
“¡María!”
y era como si el propio Dios te hablara.
Esa voz suave y cálida
que calentó tus entrañas como fuego,
te aseguró que ibas a ser madre
y la luz de Dios te habitó.
A pesar de tus dudas y tu fragilidad
¡cuánta alegría brotó de tus labios!:
“Proclama mi alma la grandeza del Señor...”.
Poco a poco tu cuerpo en transformación
te susurraba un futuro de amor y salvación.
Al fin el rostro de Jesús asomó
con su carita de luz
y sonrisa de terciopelo.
Como huracán divino
tu corazón se partió en dos
al vivir tanta alegría
e intuir tanto dolor.
Gozo y cruz,
dos caras de tu vida
que cambió un mundo gris
por un paraíso lleno de esperanza.
Y desde entonces tu fragilidad
y ese “sí” que a Dios supiste dar,
es fortaleza para quienes no tememos a las sombras
porque somos Hijos de la Luz.
María, eres silencio, eres agua, eres torrente,
rosa entre espinas y palabras calladas...*

Ofrezco al poema a todos los hermanos diáconos y a sus familias.

Otras realidades 1953 - 1963

Pepe Rodilla Martinez

Creo conveniente presentar esta sección informativa retro trayéndonos a nuestros orígenes inmediatos, allá por los años 50 del pasado siglo, y extraer a la luz aquellos estratos ocultos, casi olvidados, y que posteriormente sustentaron la realidad de nuestro Ministerio Diaconal, instaurado por el Concilio Vaticano II, con lo que nuestros Obispos fueron reflexionando sobre el ministerio diaconal a través de las diversas conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y del Caribe durante sesenta años.

La acción de Dios en la historia es una realidad palpable que la propia experiencia personal confiesa. Sin esa piedra fundacional el hombre no podría dar razones que le llevaran a comprender el lenguaje de Dios que se encarna en el interior de la persona abierta a la trascendencia. Creo importante descubrir nuestra propia realidad como ministros ordenados a la luz de la historia y situar un punto de partida, concretamente en el año 1953 donde Obispos de varios países americanos, solicitan al Santo Padre Pío XII la realización de una Conferencia para tratar la problemática existente en sus países. Siguiendo la realización de la primera Conferencia de RIO DE JANEIRO en 1955, donde ni siquiera se sospechaba la gestación que se estaba iniciando en lo más profundo del mundo preconciliar.

La Carta Apostólica "AD ECCLESIAM CHRISTI" del Papa Pío XII a los Obispos Latinoamericanos es el arranque progresivo que nos conducirá hasta nuestros días. El lenguaje eclesiástico de la época es como una vestimenta barroca que esconde un pensamiento muy profundo y que a lo largo de esos sesenta años podremos valorar, cómo poco a poco se ha ido despojando tal indumentaria con el paso de los años. Entre muchos temas recogidos en este documento hay uno prioritario, en el que el Papa Pío XII manifiesta:

«Esta insuficiencia del clero secular y regular, que se advierte hoy más aguda y más grave con relación a los tiempos pasados por la aumentada mole de los problemas apostólicos de la Iglesia, constituye un obstáculo o una rémora al menos para que los pueblos de la América Latina, por Nos amadísimos, logren en el orden religioso los progresos que felizmente realizan en no pocos otros campos.» y sigue el documento; «...en nuestro corazón alimentamos la esperanza de que dentro de no mucho tiempo la América Latina pueda hallarse en condiciones de responder, con vigoroso empeño, a la vocación apostólica que la divina Providencia parece haber asignado a ese gran continente, o sea, ocupar un lugar preeminente en la nobilísima misión de comunicar también a los demás pueblos, para lo futuro, los deseados dones de la salvación y de la paz.

Es por ese motivo que Nos ha parecido oportuno, recogiendo además el voto que Nos presentó el Episcopado de la América Latina, que la Jerarquía Latinoamericana se reuniera para proceder al estudio a fondo de los problemas y de los medios más aptos para resolverlos con esa prontitud y plenitud que las necesidades exigen. Por lo tanto, una vez que los Sagrados Pastores han terminado la labor preparatoria de examen del estado actual y de meditación de los remedios, próximamente se reunirán en Conferencia General los representantes delegados de las diversas Provincias Eclesiásticas y de las circunscripciones misioneras de América Latina para poner en común los

resultados del estudio llevado a cabo y llegar de mutuo acuerdo a conclusiones prácticas para un florecimiento más vigoroso de la vida católica en todo el continente.»

Temas Principales que se desarrollaron en la primera Conferencia de Río de Janeiro.

- Mayor integración Eclesial y sistemática de la labor pastoral de la Iglesia.

CELAM

- Fomento y formación de las vocaciones y el clero
- Formación de agentes de pastoral
- Difusión de la Biblia

Hay dos factores importantes a tener en cuenta para situar en la historia lo que se desarrollaría apenas 10 años después:

1º.- Una de las más graves preocupaciones de la Primera Conferencia en Río de Janeiro fue la gran escasez de clero y la falta de vocaciones. De aquí surgió una gran reactivación en todos los campos según podemos leer en el Documento conclusivo de la Conferencia.

2º.- Hay que destacar que en la mente del mundo laical de aquella época, los laicos comprometidos reivindicaban en sus congresos la necesidad de que la Iglesia reconociera la labor diaconal de muchas personas implicadas en la promoción caritativa, como un servicio eclesial y cuyos antecedentes se remontaban a los grandes períodos de entreguerras. Los círculos diaconales aspiraban a la renovación del diaconado. El único patrón de que disponían era la diaconía luterana y de otras confesiones evangélicas que sirvieron ejemplarmente en aquellas hecatombes. En definitiva era el prototipo de diacono que sintonizaba con la realidad laical católica. Estas circunstancias hicieron que el Papa Pío XII en su alocución a los participantes del Segundo Congreso Mundial del Apostolado de los Laicos, les dijera:

«Está claro que los simples fieles se pueden ofrecer - y es muy deseable que se propongan- a colaborar de una manera más organizada con las autoridades eclesiásticas, para ayudar en sus trabajos apostólicos de un modo más eficaz. Entonces lo harían más estrechamente bajo el control de la Jerarquía, que sólo es responsable ante Dios en el gobierno de la Iglesia.

La aceptación por el laico de una misión personal bajo la dirección de sus pastores, si está asociado más a la conquista espiritual del mundo, no es motivo suficiente para que sea un miembro de la Jerarquía, para darle los poderes de orden y jurisdicción, que se mantienen estrechamente vinculados a la recepción del sacramento del orden, sus diversos grados.

Nos no hemos considerado las ordenaciones que preceden al sacerdocio y que, en la práctica actual de la Iglesia, se confieren sólo como preparación para la ordenación sacerdotal. El oficio relativo a las órdenes menores durante mucho tiempo ha sido realizado por los laicos. Sabemos que actualmente se piensa en introducir un orden del diaconado concebido como oficio eclesiástico independiente del sacerdocio. La idea, ahora, al menos, todavía no está madura. Si se hiciera algún día nada cambiaría lo que Nos hemos dicho, no obstante, este diaconado realizará con el sacerdocio las distinciones que hemos indicado.»

Estos dos acontecimientos en la voz profética de los obispos en Río de Janeiro el año 1955, por una parte y por otra, la del Papa Pío XII en 1957, han supuesto fuesen la simbiosis necesaria para que los Padres Conciliares amalgamaran la necesidad de atender las grandes periferias donde no existía clero suficiente o no había, y dar respuesta a las peticiones insistentes de suplir con laicos, debidamente preparados, la ausencia de clero y admitirlos al Diaconado. Los discursos de los diversos padres conciliares dieron testimonio de la gran expectación ante tamaña propuesta. Hubo voces en contra y acalorados discursos pidiendo la instauración del Diaconado para candidatos casados. La gestación

llegaba a su término y se instauró el Diaconado para varones casados y célibes que reunieran las condiciones requeridas.

De las primeras iniciativas episcopales que hicieron suya la reinstauración del Diaconado, denominado desde entonces como Permanente, fueron las latinoamericanas. En cambio en Europa muy pocas diócesis lo implantaron de inmediato, fueron más reticentes, de echo en España todavía hay diócesis que no lo han implantado.

Si contemplamos ese lenguaje de Dios en la historia, seremos capaces de descubrir a través de su urdimbre, el tapiz esplendoroso del ministerio que se nos ha encomendado como diseño del Espíritu Santo para la Iglesia y los hombres de hoy.

Pepe Rodilla Martínez

a Iglesia y los hombres de hoy.

Otras realidades 1962 - 1968

Escrito por Pepe Rodilla

CONTEXTO SOCIAL DE LA 2ª CONFERENCIA

La experiencia de la primera Conferencia y la conmoción que supuso el anuncio de un nuevo Concilio abrió una expectación sin precedentes

El Concilio Ecuménico Vaticano II, Convocado en enero de 1959 por el Papa Roncalli, hoy San Juan XXIII, se reunió en Roma entre los años 1962-1965, supuso una profunda puesta al día del pensamiento teológico y un rostro rejuvenecido que hacía creíble el mensaje evangélico. El escrutio de los signos de los tiempos, acción profética de Juan XXIII con la que se rescató el significado de contemplar la acción de Dios en la historia y el valor teológico que suponía para la vida de la Iglesia, al famoso *aggiornamento*. Con esta voz italiana, el Papa Roncali resumía con su expresión llana y sincera lo que él esperaba de ese concilio: *“Quiero abrir ampliamente las ventanas de la Iglesia, con la finalidad de que podamos ver lo que pasa al exterior, y que el mundo pueda ver lo que pasa al interior de la Iglesia”*

El mensaje del Papa Juan XXIII en el inicio del Concilio consideraba lo que la Iglesia debía aportar al mundo, marcando el estilo de cómo se tenía trabajar en el Concilio. El Cardenal Suenens argumentó las dos perspectivas que había que estudiar; ello indujo a los obispos a tomar partido por la elaboración de un esquema sobre la Iglesia que tuviera en cuenta los aspectos *ad intra* y *ad extra*. Este sería en cierta manera el cimiento de donde surgiría el espíritu del Vaticano II. permitiendo, con esa actualización, estar abierta al mundo «*ad intro, ad extra*», las puertas de la Iglesia abiertas hacia dentro y hacia fuera. Conocerse la Iglesia para que sea conocida y transparente para el mundo.

El Profesor de Historia y Teología en la Universidad de Georgetown John W. O'Malley, SJ, argumenta que la Constitución Dogmática sobre de la Iglesia, que el propósito y la perspectiveteológica de *Lumen gentium* representa «**ad intra**» mientras que la posterior Constitución Pastoral de la Iglesia en el Mundo Moderno, el propósito y la perspectiva teológica de *Gaudium et Spes* representa "**ad extra**"

La Constitución *Gaudium et Spes*, fue el andamio que soportaría toda la actualización eclesial que sigue llegando hasta nuestros días, nos facilitó un modo de expresión novedoso y con un lenguaje alejado de retóricas clericales pasadas que permitió la cimentación de lo que serían las Conferencias Episcopales latinoamericanas posteriores

El Papa Pablo VI publica su encíclica social "Populorum Progressio", en marzo de 1967, supuso un apoyo imaginativo, que estimuló los preparativos de la II Conferencia de Medellín.

El tema de la II Conferencia «La Iglesia en la Actual Transformación de América Latina a la Luz del Concilio», fue para el mundo cristiano latino un arranque espectacular fraguando su propia identidad doctrinal doctrina como su riqueza espiritual y la acción pastoral que se prolongará muchas décadas. Nosotros sólo vamos a tratar el del Diaconado,

Con ocasión de la Conferencia de Medellín tuvo lugar la primera visita de un Papa a América Latina: esta visita de Pablo VI manifestó a muchos, tanto de la Iglesia como de la sociedad, la relevancia de la Conferencia y de los temas a tratar.

Los artículos más novedosos por los que el Diaconado Permanente toma cartas de naturaleza de modo global para las Iglesias latinoamericanas se recogen en el Documento conclusivo y son los siguientes:

III. Recomendaciones pastorales

13. Que se procure la formación del mayor número de comunidades eclesiales en las parroquias, especialmente rurales o de marginados urbanos. Comunidades que deben basarse en la Palabra de Dios y realizarse, en cuanto sea posible, en la celebración eucarística, siempre en comunión con el obispo y bajo su dependencia.

La comunidad se formará en la medida en que sus miembros tengan un sentido de pertenencia (de "nosotros") que los lleve a ser solidarios en una misión común, y logren una participación activa, consciente y fructuosa en la vida litúrgica y en la convivencia comunitaria. Para ello es menester hacerlos vivir como comunidad, inculcándoles un objetivo común: el de alcanzar la salvación mediante la vivencia de la fe y del amor.

14. Para la necesaria formación de estas comunidades, que se ponga en vigencia cuanto antes el diaconado permanente y se llame a una participación más activa en ellas a los religiosos, religiosas, catequistas especialmente preparados y apóstoles seculares.

Realidad de la Iglesia en América Latina

1. "América Latina presenta una sociedad en movimiento, sujeta a cambios rápidos y profundos". Esto repercute sobre la misma Iglesia y le exige una postura frente a esta situación. La Iglesia Latinoamericana debe expresar su testimonio y su servicio en este continente, enfrentado con problemas tan angustiosos como los de la integración, desarrollo, profundos cambios y miseria.

Por otra parte, frente a los múltiples problemas de tipo estrictamente religioso, la Iglesia se encuentra con un número cada vez más escaso de sacerdotes, con estructuras ministeriales insuficientes y a veces inadecuadas para una eficaz labor apostólica.

En este contexto ubicamos la formación del clero, que debe ser instrumento fundamental de renovación de nuestra Iglesia y respuesta a las exigencias religiosas y humanas de nuestro continente.

Estado actual de la formación del clero

2. La restauración del Diaconado permanente y los problemas particulares que plantea hoy la existencia sacerdotal, nos llevan al estudio de la situación actual de la formación del clero.

Diaconado permanente

3. En algunos países de América Latina se adelantan experiencias de formación de diáconos que, por ser tan incipientes, no ha alcanzado el suficiente grado de madurez que permita su

evaluación. Con todo, se nota que la restauración del Diaconado permanente ha surgido teniendo en cuenta determinadas exigencias pastorales. Esto ha dado lugar a una relativa pluralidad de formas en la concepción y preparación de los candidatos a diáconos, de acuerdo con los ambientes.

Diaconado

33. Señalamos a continuación algunas orientaciones generales relativas a la formación para el Diaconado permanente.

- a) Factor indispensable en la formación del futuro diácono será el recíproco aporte entre éste y la comunidad. Es decir, que el candidato madure su formación actuando en la comunidad y ésta también contribuya a formarlo. Además, los métodos de formación habrán de tener en cuenta la psicología del adulto, excluyendo todo tipo de formación masiva y utilizando los métodos activos.
- b) La primera preocupación de los responsables en la formación de los futuros diáconos, ha de ser la de capacitarlos para crear nuevas comunidades cristianas o alentar las existentes, a fin de que el Misterio de la Iglesia pueda realizarse en ellas con mayor plenitud.
- c) En vista de lo anterior, es necesario suscitar en los candidatos una espiritualidad diaconal propia que en los casados se debe conjugar con una auténtica espiritualidad conyugal.
- d) Dada la diversidad de tareas en que habrá de ejercerse el ministerio diaconal en América Latina, será necesario que la formación intelectual sea a la vez adecuada a las funciones que han de cumplir y al nivel cultural del ambiente.
- e) De acuerdo con las condiciones de la Iglesia en América Latina, en la formación del diácono se cuidará también de capacitarlo en orden a una acción efectiva en los campos de la evangelización y del desarrollo integral.
- f) Se recomienda que existan en la diócesis, región o país, equipos responsables de formación de los candidatos que podrán estar integrados por presbíteros, diáconos, religiosos y laicos.

El articulado de la II Conferencia ha establecido la importancia del Diaconado Permanente para las comunidades cristianas, pero es un tema minoritario aunque muy importante. Los derroteros que tomaría la Iglesia Latinoamericana con la opción preferencial por los pobres, la teología de la liberación, la urgencia de evangelizar, etc., son temas importantes, lo que supone para nosotros es que Medellín es un fruto primerizo de la renovación que supuso el Concilio. Los obispos allí reunidos aportaron la experiencia de vida de las comunidades cristianas, como una presencia profética recogida en el documento de Medellín.

La renovación del ministerio diaconal en el 50 aniversario del Concilio Vaticano.

Diácono Aurelio Ortín

La renovación del ministerio diaconal en el 50 aniversario del Concilio Vaticano II

Aurelio Ortín, diácono de la archidiócesis de Barcelona (España), ha publicado un libro dedicado a la renovación del ministerio diaconal en la Iglesia, a los 50 años de la celebración del concilio Vaticano II. La obra ha sido prologada por el cardenal arzobispo de Barcelona, Luis Martínez Sistach.

El libro consta de cinco capítulos. El primero expone el marco histórico y eclesial de la renovación del ministerio diaconal. El segundo trata en detalle cómo se ha realizado esta renovación en las diez diócesis españolas con sede en Cataluña. El tercero estudia nueve cuestiones relacionadas con la renovación del diaconado. El cuarto presenta la valoración de esta renovación por parte de los delegados diocesanos, de los propios diáconos y de un buen número de esposas. Finalmente, el quinto capítulo recoge las conclusiones del autor. Una extensa bibliografía completa la obra.

En el marco histórico y eclesial de la renovación del diaconado se tienen en cuenta los antecedentes que se remontan a las primeras décadas del siglo pasado y a la importante contribución de Josef Hornef, Wilhelm Schamoni, Hannes Kramer y Karl Rahner, entre otros. Después se trata de la fundamental decisión de los padres conciliares, durante el concilio ecuménico Vaticano II (1962-1965), de restaurar el ejercicio permanente del ministerio diaconal, permitiendo también el acceso a él a cristianos casados. Se estudia a continuación la legislación pontificia posconciliar para aplicar en la Iglesia esta renovación, con los *Motu proprio* de Pablo VI, *Sacrum diaconatus ordinem*, *Ministeria quaedam* y *Ad pascendum*.

Asimismo, se estudia cómo el Código de Derecho Canónico de 1983 incorpora legislativamente la renovación del ministerio diaconal y cómo es tratada en el Catecismo de la Iglesia Católica de 1992 y en las Normas básicas de la formación de los diáconos permanentes y el Directorio para el ministerio y la vida de los diáconos permanentes, de febrero de 1998. También se estudia la aportación de la Comisión Teológica Internacional con su texto del año 2002, *El diaconado: evolución y perspectivas*. Después, se narra el inicio y el desarrollo posterior de la renovación del diaconado en la Iglesia española y en la Iglesia universal.

En las cuestiones relacionadas con la renovación del diaconado, se estudian los decretos episcopales de instauración del diaconado permanente en las diez diócesis catalanas y los directorios correspondientes, la importancia de la formación inicial de los candidatos y de la formación permanente de los diáconos ya ordenados, las distintas funciones y misiones diaconales, en el ámbito del anuncio de la Palabra de Dios, de la celebración de la fe en los sacramentos y del servicio a los más pobres y necesitados; la relación de los diáconos con los obispos, los presbíteros y los fieles laicos, la dimensión colegial y fraterna entre los diáconos, el acompañamiento de las esposas y la dimensión familiar en el caso de los diáconos casados, cómo ha incidido la renovación del diaconado en los diáconos transitorios que se preparan para recibir el grado del presbiterado, la realidad de los diáconos permanentes en órdenes y congregaciones religiosas y aquello que es propio de la espiritualidad del diácono.

En la valoración de la renovación del diaconado por parte de los delegados diocesanos destacan los aspectos positivos, como son el hecho de acoger una de las decisiones del concilio Vaticano II para renovar el conjunto de la Iglesia, porque da respuesta a una vocación que el Señor suscita en la Iglesia y le da un ámbito propio y concreto de realización, porque los diáconos llevan a cabo una labor pastoral meritoria y hacen una aportación muy responsable, porque la renovación del diaconado ha supuesto un discurso más profundo y constante sobre la diaconía y esto ha contribuido a dar relieve a la dimensión de servicio, fundamental en la comunidad cristiana; porque los diáconos son personas consagradas que sirven a la Iglesia con fidelidad. Entre los aspectos negativos, se señala que se pueda buscar el diaconado como un medio de promoción personal o, en el caso de los diáconos casados, que pueda llevar a descuidar la atención a la familia.

Por medio de una encuesta, el autor ha podido conocer la valoración que un buen número de diáconos hace del ejercicio de su ministerio. Hay unanimidad en afirmar que la valoración es positiva y que el ejercicio del ministerio en sí mismo y el hecho de ser diácono es un don, una gracia de Dios. El diaconado se vive con espíritu de servicio al Señor y de servicio al propio obispo y en él a toda la Iglesia; para ello es preciso ser constante en la oración y en la recepción de los sacramentos. La dedicación al ministerio comporta un crecimiento personal y un crecimiento familiar; es posible vivir

simultáneamente el sacramento del matrimonio y el del orden y también se valora positivamente vivir el ministerio en la vida profesional civil. Entre los aspectos negativos se señala la difícil conciliación de la vida familiar y la dedicación laboral con el ejercicio del ministerio.

Un buen número de esposas han respondido la citada encuesta y muchas de ellas afirman que el acompañamiento del ministerio diaconal del esposo es muy satisfactorio y enriquecedor y algunas de ellas añaden que este acompañamiento es un don de Dios, una gracia que las ayuda a crecer en la fe y las enriquece como personas y como cristianas y favorece el diálogo entre los dos. Entre los aspectos negativos señalan que el diácono casado tiene menos tiempo de dedicación a la familia y que esto se padece especialmente cuando los hijos son pequeños y que hay dificultad en compaginar las tareas pastorales del esposo con sus compromisos y tareas familiares.

En las conclusiones, el autor afirma que la renovación del ministerio diaconal sólo se puede entender desde su dimensión sacramental, desde el convencimiento que la gracia del sacramento actúa en unos hombres llamados a ser imagen de Cristo Servidor para animar a toda la Iglesia a ser mejor servidora de todos los hermanos y hermanas, a pesar de sus deficiencias y limitaciones y a pesar de que, en la Iglesia, muchos hombres y especialmente muchas mujeres, sirven más y mejor que ellos. Sólo los ojos de la fe pueden ver la utilidad del ministerio de los diáconos. El diácono ha de ser un animador del servicio en una Iglesia de comunión. El diaconado renovado es una realidad pequeña, pero no insignificante en la Iglesia.

Aurelio Ortín

Aurelio Ortín nació en Barcelona (España) en el año 1943. Casado con Montserrat Martínez, tienen cuatro hijos y ocho nietos. Es licenciado en Filosofía y en Teología y ha ejercido de profesor en la enseñanza secundaria. Fue ordenado diácono en octubre de 1981. Ha sido delegado del Centro Internacional del Diaconado de 1984 a 2001. Ha sido vicesecretario de los obispos de las diócesis catalanas de 1989 a 2012 y es director del Gabinete de Información de la Iglesia en Cataluña desde 1996. Está adscrito a la secretaría particular del cardenal arzobispo de Barcelona y a la basílica de Nuestra Señora de la Merced, en Barcelona.

FICHA BIBLIOGRAFICA:

EDITORIAL: CENTRE DE PASTORAL LITURGICA

ISBN: 978-84-9805-751-5

CODIGO CPL: 117016

El link del Centro de Pastoral Litúrgica para los que deseen adquirirlo por internet es:

<http://www.cpl.es/detalle.asp?codart=117016>

[O Conselho Presbiteral da Igreja algarvia propõe ordenação de mais diáconos permanentes](#)

<http://diocese-algarve.pt/?s=di%C3%A1cono>

Dezembro 2014

O Conselho Presbiteral da Diocese do Algarve “considerou a necessidade de retomar o caminho de chamamento, formação e ordenação de novos Diáconos Permanentes”, refere um comunicado enviado ao Folha do Domingo.

A proposta foi apresentada na assembleia daquele órgão consultivo que teve lugar no passado dia 16 deste mês, no Seminário de São José, em Faro, sob a presidência do bispo do Algarve, D. Manuel Quintas.

Aquele órgão consultivo do bispo diocesano “observou ainda que os «candidatos a candidatos» devem ser chamados de acordo com as suas características e disponibilidade para as necessidades pastorais paroquiais, mas também diocesanas”. Segundo o documento, o Secretariado Permanente do Conselho Presbiteral, constituído pelos padres Mário de Sousa (moderador), António de Freitas (secretário) e Rui Barros Guerreiro (vogal), “foi encarregado de estudar a forma de chamamento, os requisitos, o acompanhamento espiritual e o plano de formação dos candidatos”.

O diaconado é o primeiro dos três graus do sacramento da Ordem e a missão do diácono consiste, antes de mais nada, em ficar consagrado para o serviço do altar, para o serviço da caridade e para o serviço da palavra. “É próprio do diácono, administrar o batismo, guardar e distribuir a Eucaristia, assistir ao Matrimónio e abençoá-lo em nome da Igreja, levar o viático aos moribundos, ler a Sagrada Escritura aos fiéis, administrar sacramentais, instruir e exortar o povo, presidir ao culto e à oração dos fiéis, presidir aos ritos do funeral e sepultura”, explica o pontifical da ordenação dos diáconos, a quem cabe, de modo especial, o serviço da caridade e da administração dos bens da Igreja.

Os diáconos exercem assim uma missão eclesial de grande alcance nos três campos de ação da Igreja – profético, litúrgico e caritativo – e ao diaconado permanente podem ser admitidos homens casados.

Os primeiros diáconos permanentes algarvios, todos casados, foram ordenados no ano 2000, sendo que desses sete servidores ainda restam seis, pese embora a saúde de alguns já esteja debilitada. O último diácono permanente da diocese algarvia, também casado, foi [ordenado](#) em 2012, pelo que a diocese algarvia conta atualmente com sete diáconos permanentes.

O conselho abordou ainda a situação de alguns sacerdotes debilitados pela doença ou envelhecimento (em exercício e aposentados) e “a melhor forma de os acompanhar” e analisou também a situação do Instituto de Sustentação do Clero e o funcionamento da sua comissão.

Os conselheiros sacerdotes refletiram ainda sobre a formação permanente do clero. “Tendo em conta que as Jornadas de Atualização do Clero têm uma dimensão mais teológica, o Conselho considerou importante realizar outros encontros com temáticas pastorais concretas e decorrentes do quotidiano da vida e ministério do presbítero”, explica o comunicado, acrescentando ter sido pedido ao padre Pedro Manuel “que apresentasse uma proposta de ação formativa a decorrer no

primeiro trimestre do próximo ano pastoral sobre «Acolhimento e atendimento Pastoral» e «Acompanhamento das famílias em situações de crise»”.

Os conselheiros decidiram ainda criar uma comissão organizadora. Liderada pelo padre António de Freitas com a colaboração do cônego José Pedro Martins e dos padres Carlos de Aquino e Mário de Sousa, para organizar as comemorações do segundo centenário da morte de D. Francisco Gomes do Avelar, bispo do Algarve entre 1789 e 1816, que teve uma ação profundamente marcante para desenvolvimento do Algarve e, concretamente, da capital algarvia, após o terramoto de 1755.

O Conselho Presbiteral defendeu ainda a revisão dos órgãos e estruturas diocesanas de pastoral, tendo reconhecido que “há necessidade de rever a estrutura e efetivo funcionamento da Cúria e dos Serviços Diocesanos de Pastoral, para que correspondam cada vez melhor à dimensão missionária e evangelizadora pedida pelo Papa Francisco”. Neste sentido, o bispo do Algarve encarregou o Secretariado Permanente do Conselho de proceder a esta revisão e apresentar propostas concretas na próxima sessão daquele órgão.

Foi ainda sugerido que a próxima renúncia quaresmal tenha dois destinos: um projeto da Igreja universal, escolhido dos vários pedidos que possam chegar diretamente ou através da Conferência Episcopal Portuguesa, e uma outra finalidade que tenha em conta as necessidades da Igreja diocesana.

O conselho pronunciou-se ainda em relação ao encerramento da Rádio Costa D’Oiro, a estação radiofónica da Diocese do Algarve, tendo como associadas as paróquias de Nossa Senhora do Amparo e matriz de Portimão, de Lagoa e Santa Maria de Lagos. “Tendo em conta a inviabilidade económica da Rádio, pela diminuição da publicidade, pelo não cumprimento dos compromissos financeiros das diferentes autarquias e pelas dificuldades das paróquias proprietárias, chegou-se à conclusão que, infelizmente, não há outra solução senão a alienação”, refere o comunicado sobre a emissora fundada há 20 anos sob o impulso do falecido padre Arsénio da Silva.

O Conselho Presbiteral, constituído em cada diocese a teor do cânone 495 do Código de Direito Canónico, é uma espécie de senado do bispo, que representa o presbitério, manifesta a comunhão entre o próprio bispo e o seu presbitério e exprime a fraternidade existente entre os sacerdotes. A este órgão consultivo compete auxiliar o bispo no governo da diocese, nos termos do direito e dos estatutos em vigor, para que seja promovido o “bem pastoral do povo de Deus”.

Homilia - Solenidade de São Vicente, padroeiro do Patriarcado de Lisboa

Diácono Gonzalo Eguia

Para idêntico testemunho de caridade e de paz

Homilia na solenidade de São Vicente, padroeiro do Patriarcado de Lisboa

Do Evangelho que acabamos de ouvir, irmãos caríssimos, fixemos em especial estas palavras de Jesus: «Sereis levados, por minha causa, à presença de governadores e de reis, para que deis testemunho diante deles [...]. Não sereis vós que falareis: o Espírito do vosso Pai é que falará por vós [...]. Aquele que permanecer firme até ao fim é que há de salvar-se».

Quando o Evangelista as escreveu, elas ganhavam já a comprovação dos primeiros mártires do cristianismo. Depois, no princípio do século IV, assim mesmo aconteceu com Vicente – especialmente recordado nesta cidade de Lisboa, cuja tradição e heráldica a ele se vinculam. Diácono em Saragoça, aquando da perseguição de Diocleciano, recusou-se a entregar os livros do culto e a

abjurar da fé. Levado para Valência, sujeito ao interrogatório e à tortura, faleceria a 22 de janeiro de 304.

Na tradição que seguimos, alguém trouxe depois os restos mortais de Vicente para o antigo Promontório Sacro, no Algarve, onde suscitaram o culto dos moçárabes, como a história e a toponímia confirmam. D. Afonso Henriques conseguiu a sua vinda para Lisboa e as relíquias foram de novo objeto de culto atestado, com peregrinos de várias proveniências, mesmo de além-fronteiras. O que delas resta, guarda-se nesta sé e é hoje solenemente venerado. Ano após ano, a celebração de São Vicente traz-nos aqui e permite-nos aprofundar o significado do seu testemunho para a diocese e a cidade.

Do que sabemos do martírio de São Vicente, tiramos sobretudo o desassombro com que afirmou a sua fé e a coragem com que o fez até ao fim, às mãos de quem o queria calar como cristão confesso. Desassombro e coragem, lembremos, que em nada se impunham aos demais, senão pela convicção pessoal dum verdadeiro crente e a repercussão que isso mesmo tinha no seu modo de viver e conviver, seguindo os preceitos de Cristo.

Contecia, porém, que aos olhos dos imperadores da altura, não praticar o culto oficial de Roma era enfraquecer a coesão necessária para resistir às ameaças externas; ou mesmo provocar a ira dos deuses, ultrajados por tais rebeldias... Daí que a perseguição de Diocleciano e seus companheiros de governo tenha sido porventura a mais drástica e com mais vítimas entre os cristãos. Cumpru-se o Evangelho que ouvimos: «Aquele que permanecer firme até ao fim é que há de salvar-se». Assim com Vicente, que se salvou porque a integridade mantida garante a eternidade feliz. E o seu martírio salvou muitos outros, porque a santidade é a substância da história. Não foi certamente um acaso o facto de durante séculos de ocupação da Península por governantes doutro credo – como também em Lisboa do século VIII ao XII – a população cristã se ter fortalecido com a memória viva dos que tinham dado testemunho da sua fé «até ao fim». Lembrava-se Vicente, como se lembrariam Veríssimo, Máxima e Júlia e tantos mais, todos do tempo das perseguições romanas. Continuavam vivos e faziam viver. Como também é significativo – e muito significativo hoje em dia – que tais memórias permanecessem sob o domínio de outro credo, também pelo modo pacífico e convicto com que os mártires testemunharam o Evangelho da Paz. Na verdade, então como sempre, só a caridade convence, como se propõe e atrai. O contrário, nem seria propriamente história, mas ainda pré-história e barbárie. - Nas atuais circunstâncias, do mundo e da Igreja, que significado pode ter tudo isto, mesmo evitando anacronismos?

Quanto ao mundo, lembremos, com alguma aproximação temática, os recentes acontecimentos em França. Terroristas, ditos “islâmicos”, assassinaram jornalistas numa revista polémica, que tratara irreverentemente a figura de Maomé. A comoção foi geral, ocasionando uma grande manifestação de condenação do ato e em defesa da liberdade de expressão. Suscitou-se também a reflexão sobre a liberdade e a responsabilidade, na respetiva relação. Tema que, aliás, tem acompanhado a vida “ocidental” desde há séculos, tendo especialmente em conta o contraste de crenças e descrenças de vários tipos.

Dois pontos se poderão considerar, a propósito: 1º) Que as sociedades sempre se organizaram em torno de convicções e símbolos, que traduzem valores de base. E que, quando as sociedades ou grupos sofrem necessidades imediatas de subsistência e segurança, tais convicções são geralmente coercivas e tidas como condição de sobrevivência geral: assim acontecia com o Império Romano no tempo do mártir Vicente, com o primeiro a proibir qualquer culto que não fosse o oficial e securitário e com o segundo a resistir, já em nome da convicção pessoal cristã. 2º) Quando as sociedades conseguem, ao menos em grupos determinantes, alguma segurança e disponibilidade individual, tal permite maior capacidade de reflexão e assunção pessoal das crenças ou descrenças, em progressiva

tolerância para com os outros. Aqui se repercutiu paulatinamente o Cristianismo essencial e a sua crescente influência no “cristianismo histórico”, até aos nossos dias.

Os inevitáveis debates sobre segurança coletiva versus liberdade individual, ou sobre objetividade versus subjetividade da verdade, tiveram, nas sociedades marcadas pelo cristianismo um fértil campo de exercício. Bem vistas as coisas, os debates, por vezes trágicos, que assinalaram o caminho das liberdades no mundo que mais diretamente nos toca, foram debates internos duma sociocultura “cristã” - ortodoxa ou heterodoxamente tal -, também herdeira doutras culturas que, a seu modo, recompôs.

Assim conseguimos chegar ao último concílio ecuménico e à sua declaração sobre a liberdade religiosa, ou o justo relacionamento da religião com a liberdade. Dela cumpre lembrar dois passos, particularmente oportunos. O primeiro acolhe a atualidade irrecusável: «Os homens do nosso tempo tornam-se cada vez mais conscientes da dignidade da pessoa humana e cresce o número daqueles que exigem poder agir de acordo com os seus critérios no exercício duma liberdade responsável, guiados apenas pela consciência do dever e não por qualquer coação» (Declaração sobre a liberdade religiosa, nº 1).

A não coercibilidade das convicções e da respetiva publicitação – que o martírio de Vicente assinalava já, sem forçarmos a nota – é ponto imprescindível da fermentação evangélica finalmente conseguida, em harmonia, aliás, com a progressiva afirmação do espírito humano. E, quando o citado trecho conciliar, fala de “liberdade responsável”, não está a opor responsabilidade a liberdade, pois uma e outra não só coexistem como quase se identificam, já que todo o pensamento e agir humanos traduzem reação e resposta, mesmo quando não pareçam. Liberdade é “responsabilidade”, ou disponibilidade pessoal e publicamente garantida para responder por si às questões que a existência e a coexistência colocam. E nisto mesmo deve ser a liberdade respeitada e promovida, nunca dispensada ou coagida.

Somos assim livres com os outros, que a tal nos induzem e nunca são dispensáveis. Daqui que a mesma declaração conciliar acrescente o seguinte: «No uso de todas as liberdades deve observar-se o princípio moral da responsabilidade pessoal e social. No exercício dos seus direitos, todos os indivíduos e grupos sociais são moralmente obrigados a ter em conta os direitos dos outros e os seus deveres para com os demais e para com o bem comum. Com todos se deve proceder em justiça e humanidade» (Declaração sobre a liberdade religiosa, nº 7).

Voltando aos trágicos acontecimentos de Paris e às polémicas que avivaram, diremos que não se pode pôr em causa a liberdade de expressão, nem esquecer que ela inclui intrinsecamente a responsabilidade. Responsabilidade que deve ser apurada nos órgãos que a sociedade democrática mantém para tutelar o bem comum e rejeitando qualquer tipo de violência no agir e no reagir. Mas podemos ainda interrogar-nos se, sendo hoje da máxima urgência alargar o diálogo intercultural e inter-religioso a favor da paz, a melhor maneira de progredir nesse sentido é denegrir e ridicularizar as convicções dos outros. E não só nos seus eventuais pontos fracos, mas até nos respetivos fundamentos...

O modo como Vicente viveu e compartilhou “até ao fim” as suas convicções deve também inspirar-nos, como Igreja, para uma correta posição no mundo. Posição que o Papa Bento XVI apresentou entre nós com palavras basilares: «Nada impomos, mas sempre propomos» (Homilia no Porto, 14 de maio de 2010). Evangelização significa boa notícia, e precisamente a que Deus nos dá na vida, morte e ressurreição de Jesus, como nós os crentes a recebemos e desejamos reproduzir nos vários domínios da nossa própria existência: pessoal e familiar, comunitária e cívica, económica e política, local e global. Nada impondo ou coagindo, mas propondo sempre, nisso mesmo que fazemos, repartindo o significado e o ânimo que nos foram legados por uma cadeia bimilenar de testemunhos. No Patriarcado de Lisboa, tal se traduz agora na caminhada sinodal que empreendemos, visando concretizar tudo quanto o Papa Francisco nos indicou como programa na exortação

apostólica Evangelii Gaudium, transportados pelo “sonho missionário de chegar a todos” e em especial aos que mais precisam de ser realmente aviventados pela alegria do Evangelho. Lembraremos, ainda, que o mártir que veneramos e temos por padroeiro principal era “diácono”, palavra e ministério que se traduzem em serviço, prioritariamente dos mais pobres e frágeis. Sendo este o nosso campo de atuação, não se trata de impor o que quer que seja, senão de propor e oferecer a quem quer que precise o mesmo que Cristo nos ofereceu a todos: presença, companhia, pão do corpo e do espírito, esperança preenchida por ações solidárias que a sustentem. Concluamos com palavras antigas, aplicando à Lisboa de agora o seguinte trecho dos tempos visigóticos: «Ainda que Vicente, que especialmente honrou a amizade de Cristo, deva ser venerado por todos os cristãos juntamente com os restantes mártires pela santa confissão da sua fé, ele, porém, está mais unido a nós por uma certa afeição provinda da mesma origem e linhagem, pois ele é nosso pela sua estirpe, nosso pela sua fé, [...] nosso na sua glória, nosso no seu ministério, nosso no seu túmulo, nosso no seu patrocínio» (Sermão de São Justo, bispo de Urgel, in Santos e milagres na Idade Média em Portugal, São Vicente, Lisboa, 2012, p. 91).

- E o patrocínio de São Vicente levará a cidade e o Patriarcado a idêntico testemunho de caridade e de paz!

Sé de Lisboa, 22 de janeiro de 2015

+ Manuel Clemente, Patriarca de Lisboa

Comunicado Final da 185.ª Assembleia Plenária da CEP: Diaconado permanente

Website Conferência Episcopal Portuguesa

De 10 a 13 de novembro de 2014 esteve reunida, na Casa de Nossa Senhora das Dores do Santuário de Fátima, a 185.ª Assembleia Plenária ordinária da Conferência Episcopal Portuguesa (CEP), com a presença do Núncio Apostólico, Arcebispo D. Rino Passigato. Participaram também o Presidente da Conferência dos Institutos Religiosos de Portugal (CIRP) e a Presidente da Conferência Nacional dos Institutos Seculares de Portugal (CNISP).

Diocese de Portalegre- Castelo Branco publica para candidatos ao diaconado permanente

Agência Ecclesia 10 de Fevereiro de 2015

A Diocese de Portalegre-Castelo Branco publicou as normas referentes ao diaconado permanente, incluindo o perfil dos candidatos, os critérios de admissão e a formação exigida para a receção deste sacramento.

O texto divulgado através da internet sublinha que o diácono permanente é “um consagrado a Deus, no serviço da Igreja, não para o sacerdócio mas para o ministério”, neste caso “da Liturgia, da Palavra e da Caridade”.

Quem exerce esta missão pode “administrar o batismo, guardar e distribuir a eucaristia, assistir e abençoar o matrimónio em nome da Igreja, levar a comunhão aos moribundos, ler o Evangelho às comunidades, presidir ao culto e às orações dos fiéis, administrar os sacramentais, dirigir as celebrações fúnebres e ritos de sepultura”.

Poderá ainda ser chamado pelo seu bispo a prestar “outros serviços condizentes com o seu ministério, nomeadamente no campo caritativo”.

A idade limite de admissão ao diaconado permanente é de 62 anos e os candidatos devem ter pelo menos o 12.º ano de escolaridade ou equivalente; no entanto podem ser “considerados casos excecionais”.

Os candidatos podem ser solteiros (com um mínimo de 25 anos de idade), não podendo casar após a ordenação, ou casados (com um mínimo de 35 anos de idade), exigindo-se neste caso "estabilidade familiar" e o "consentimento da esposa".

Cabe depois ao pároco dar seguimento ao processo, juntando-lhe “as motivações que o apoiam”, bem como “o curriculum vitae e pastoral do aspirante”; e ao bispo “admitir ou não a entrada” do candidato na formação.

A preparação inicial do diácono permanente prolonga-se normalmente durante “pelo menos três anos” e abrange “quatro dimensões: humana, espiritual, doutrinal e pastoral”.

O texto sublinha a importância da formação prosseguir ao longo da vida, depois da ordenação.

Beja: Famílias refletem sobre «beleza e desafios» da transmissão da fé

Agência Ecclesia 25 fev 2015

O Secretariado Diocesano da Pastoral das Vocações da Diocese de Beja, promoveu um encontro de oração e formação para famílias intitulado ‘Família Fonte de Fé’, no Centro Pastoral de Beja.

Num comunicado enviado à Agência ECCLESIA, a equipa da Pastoral das Vocações revela que para além de “pais e filhos” de muitas paróquias da diocese, o encontro contou também com a presença dos candidatos ao diaconado permanente num total de 79 crianças e 80 adultos.

O segundo encontro de oração e formação para famílias foi programado consoante as faixas etárias dos participantes, com um programa próprio para os pais e outros adultos e outro para os filhos.

O tema ‘Família como Fonte de Fé’, o “espaço de transmissão da fé por excelência”, foi apresentado pelo diácono Pedro Moutinho, do Patriarcado de Lisboa, que deu sequência à temática abordada no primeiro encontro.

Segundo o Secretariado Diocesano da Pastoral das Vocações os participantes foram convidados a refletir sobre a “beleza e os desafios da transmissão da fé” no contexto familiar atual.

Antes de se reunirem para trabalhos de grupo aprofundaram “a crise do compromisso comunitário” com recurso a um testemunho-vídeo do cardeal-patriarca de Lisboa, D. Manuel Clemente, a partir do número 88 da Exortação Apostólica “Evangelii Gaudium”, do Papa Francisco.

No final os grupos partilharam quatro aspetos da fé, nomeadamente, a sua beleza, os desafios e consequentes respostas/iniciativas que “se concretizam no seio da família” e na comunidade.

O bispo coadjutor de Beja, D. João Marcos, presidiu à celebração de Adoração ao Santíssimo, que marcou o início do encontro, no dia 21 de fevereiro, no Centro Pastoral de Beja (Seminário Diocesano).

Pela primeira vez na história do Patriarcado de Lisboa, os diáconos permanentes da diocese renovaram os seus votos na Solenidade de São Vicente, diácono e mártir, padroeiro dos diáconos, que a Igreja celebrou no passado dia 22 de janeiro

Website Patriarcado de Lisboa

Segundo explica ao Jornal VOZ DA VERDADE o delegado e coordenador dos diáconos permanentes do Patriarcado de Lisboa, diácono Armando Dilão, como membros do clero, era desejo do diaconado ter era uma celebração anual de renovação dos votos, a exemplo dos sacerdotes que renovam os seus votos na Missa Crismal, em Quinta-Feira Santa. A ideia surgiu ainda no tempo do anterior Cardeal-Patriarca D. José Policarpo, mas somente na celebração deste ano da Solenidade de São Vicente foi possível os diáconos permanentes da diocese renovarem os seus votos, após aprovação do atual Patriarca, D. Manuel Clemente. Ainda de acordo com o diácono Dilão, a renovação dos votos dos diáconos permanentes passará a ser feita anualmente, na celebração do padroeiro dos diáconos.

Coragem e responsabilidade

Na celebração que decorreu na Sé Patriarcal de Lisboa, D. Manuel Clemente lembrou, na sua homilia, o testemunho de fé do mártir falecido a 22 de janeiro de 304: “Do que sabemos do martírio de São Vicente, tiramos sobretudo o desassombro com que afirmou a sua fé e a coragem com que o fez até ao fim, às mãos de quem o queria calar como cristão confesso. Desassombro e coragem, lembremos, que em nada se impunham aos demais, senão pela convicção pessoal dum verdadeiro crente e a repercussão que isso mesmo tinha no seu modo de viver e conviver, seguindo os preceitos de Cristo”. O Patriarca de Lisboa falou depois dos recentes ataques terroristas em Paris, sublinhando que a liberdade deve guiar-se pela consciência do dever e não por qualquer coação, identificou liberdade com responsabilidade e recusou toda a violência. “Voltando aos trágicos acontecimentos de Paris, diremos que não se pode por em causa a liberdade de expressão, nem esquecer que ela inclui intrinsecamente a responsabilidade. Responsabilidade que deve ser apurada nos órgãos que a sociedade democrática mantém para tutelar o bem comum e rejeitando qualquer tipo de violência no agir e no reagir”, afirmou.

Actualización de documentos disponibles en la web

En este apartado iremos poniendo los documentos que están a su disposición en la zona de descarga de nuestra página web, bajo el epígrafe de documentos. Para descargarlos hay que estar registrados en la página web.

A. DIRECTORIOS SOBRE DIACONADO PERMANENTE

1. Región México, Centroamérica y el Caribe

- México
- San Cristobal de las Casas

2. Región Países Bolivarianos

3. Región Cono Sur Americano

- Uruguay

4. Región Estados Unidos de lengua hispana

- Estados Unidos

5. Región Ibérica

- Bizkaia
- Coria-Cáceres

6. Otras realidades

- Santa Sede: *Normas básicas para la formación de los diáconos permanentes. Directorio para el ministerio y la vida de los los diáconos permanentes.*

B. INVESTIGACIONES SOBRE DIACONADO PERMANENTE

1. Región México, Centroamérica y el Caribe

2. Región Países Bolivarianos

3. Región Cono Sur Americano

- *La condición matrimonial de los diáconos permanentes casados.* Diác. José Espinós

4. Región Estados Unidos de lengua hispana

5. Región Ibérica

- *Relación entre el sacramento del matrimonio y el sacramento del orden en el grado del diaconado, en una Iglesia de comunión.* Montserrat Martínez

- *Dios es Amor: Caridad y diaconado.* Alberto Jáimez

- *El diaconado permanente en los EE. UU.* Ana María Pineda

6. Otras realidades

Información sobre *Servir en las periferias*

INFORMACIÓN SOBRE *SERVIR EN LAS PERIFERIAS*

➤ Qué es el *SERVIR EN LAS PERIFERIAS*

SERVIR EN LAS PERIFERIAS, es un proyecto llevado a cabo por diáconos, esposas de diáconos y personas interesadas en el diaconado en Iberoamérica. Este proyecto tiene tres **principales objetivos**:

- Favorecer cauces de información y formación sobre el ministerio diaconal.
- Posibilitar un lugar de encuentro entre los diáconos de los países iberoamericanos y otras personas interesadas en el ministerio diaconal.
- Facilitar el intercambio de experiencias pastorales en el ámbito diaconal.

Con estos fines *SERVIR EN LAS PERIFERIAS* llevará adelante **distintas actividades**:

- Acciones destinadas a facilitar el encuentro entre diáconos de los países iberoamericanos y otras personas interesadas en el ministerio diaconal.
- Recogida de información relacionada con el diaconado permanente.
- Acciones que faciliten el intercambio de experiencias pastorales, información y formación sobre el diaconado.

Los **instrumentos** que utiliza *SERVIR EN LAS PERIFERIAS* para conseguir sus objetivos son dos:

- Una web: <http://serviren.info/>

- Y un boletín informativo –en principio con periodicidad mensual- que recoja todas las novedades que sobre el ministerio diaconal se vayan dando en la Iglesia católica, especialmente en el área iberoamericana.

➤ **Destinatarios de la Web y del Informativo**

La Web y el Informativo tienen como principales destinatarios:

- A los diáconos permanentes que buscan informarse y enriquecer su formación, vida y ministerio;
- A los aspirantes y candidatos que se forman para el Orden del Diaconado;
- A los obispos, a sus vicarios y delegados para el área diaconal, a los directivos y docentes de los centros formadores de diáconos;
- A los sacerdotes, especialmente los párrocos que tienen a su cargo alguna responsabilidad en la formación de estos clérigos o se ven acompañados por ellos;
- A las esposas, los hijos y demás familiares de diáconos y candidatos;
- A los consagrados de ambos sexos y a los demás fieles católicos que deseen profundizar en el conocimiento sobre este ministerio de la Iglesia;
- A los fieles de otros ritos que, con actitud dialogante, deseen compartir sus puntos de vista;
- A cualquier persona interesada en el ministerio diaconal.

➤ **Quiénes coordinan *SERVIR EN LAS PERIFERIAS***

La Web y el Informativo están dirigidos por un **Equipo de Coordinación y Redacción** compuesto por las siguientes personas:

REGION	ANIMADOR REGIONAL
México, Centroamérica y el Caribe	Federico Cruz, de Costa Rica
Países Bolivarianos	Víctor Loaiza, de Ecuador
Cono Sur Americano	José Espinós, de Argentina
Estados Unidos de lengua hispana	Montserrat Martínez, de España
Ibérica: España y Portugal	Gonzalo Eguía, de España
Otras realidades: Santa Sede, CELAM,...	Pepe Rodilla, de España
Responsable del equipo ofimático	Juan Múgica, de España
Responsable equipo económico	Vacante

Coordinador del Equipo de Coordinación y Redacción: Diác. Gonzalo Eguía -
servirenlasperiferias@hotmail.com-

➤ **Corresponsales Nacionales de *SERVIR EN LAS PERIFERIAS***

País	Corresponsal Nacional	Email
Argentina	Diác. José Espinós	espinosiose@hotmail.com
Brasil	Diác. José Durán	jduranduran@oi.com.br
Chile	Diác. Miguel Ángel Herrera	miguelangelherrera.diaconchile@gmail.com
Colombia	Diác. César Elpidio Restrepo	ceresco67@yahoo.com.mx
Costa Rica	Diác. Federico Cruz	fedecruz_99@yahoo.com

Cuba	Diác. Miguel Ángel Ortiz	diaconomique12@arzcamaquey.co.cu
Ecuador	Diác. Víctor Loaiza Castro	vlvloaiza90@gmail.com
España	Diác. Gonzalo Eguía	servirenlasperiferias@hotmail.com
Guatemala	Diác. AlbinoMauro	albino@donottorino.org
México	Diác. Ing. Carlos Jiménez de la Cuesta Otero	carlosjdelac@mexis.com
Portugal (Provisional)	Diác. Gonzalo Eguía	gonzaloeguiac@hotmail.com
Puerto Rico	Diác. José Antonio Nevárez	joseanevarez@yahoo.com
República Dominicana	Diác. Rafael Tejera	tejerarafael@hotmail.com
Venezuela	Diác. Dr. Ludwig Schmidt	lschmidt01@gmail.com

➤ **Corresponsales Diocesanos de SERVIR EN LAS PERIFERIAS**

En Brasil

Diócesis	Corresponsal Diocesano	Email
Archidiócesis de Natal	Diác. José Bezerra de Araújo	jbez_araujo@hotmail.com

En Chile

Diócesis	Corresponsal Diocesano	Email
Osorno Osorno	Diác. Mauricio F. Flández	maucho63@yahoo.es

En Costa Rica

Diócesis	Corresponsal Diocesano	Email
Tilarán Liberia	Diác. Francisco Venegas	fravenegas10@gmail.com

En Puerto Rico

Diócesis	Corresponsal Diocesano	Email
Diócesis de Caguas	Diác. José Manuel García-García	josemanqar@gmail.com
Diócesis de Caguas	Diác. Kenny Figueroa	diac.kfigueroa@gmail.com

En República Dominicana

Diócesis	Corresponsal Diocesano	Email
Arquidiócesis de Santo Domingo	Diác. Juan González Brito	juang@codetel.net.do
San Pedro de Macoris	Diác. Fabio Serrats	diac_serrats23@hotmail.com

En España

Diócesis	Corresponsal Diocesano	Email
Archidiócesis de Barcelona	Lic. Montserrat Martínez	montserratm25@gmail.com
Archidiócesis de Mérida-Badajoz	Diác. José Ignacio Urquijo	urkival@hotmail.com

<u>Archidiócesis de Pamplona-Tudela</u>	<u>Diác. Fernando Aranaz</u>	<u>fernandoaranaz@hotmail.com</u>
<u>Archidiócesis de Sevilla</u>	<u>Diác. Alberto Álvarez</u>	<u>albertoalvarez49@gmail.com</u>
<u>Archidiócesis de Valencia</u>	Diác. Pepe Rodilla	<u>jrodilla@ono.com</u>
<u>Diócesis de Bilbao</u>	<u>Diác. Gonzalo Eguía</u>	<u>gonzaloeguiac@hotmail.com</u>
<u>Diócesis de Cadiz-Ceuta</u>	<u>Diác. Lucio Victorino Osta</u>	<u>leocalre@telefonica.net</u>
<u>Diócesis de Coria-Caceres</u>	Diác. José Ignacio Urquijo	urkival@hotmail.com
<u>Diócesis de Huelva</u>	<u>Diác. Juan Romero</u>	jromerocerro@gmail.com
<u>Diócesis de Jerez de la Frontera</u>	<u>Diác. Felipe Bononato</u>	<u>felipebononato@hotmail.com</u>
<u>Diócesis de Málaga</u>	<u>Diác. Francisco Clemente</u>	francisco.clemente@diocesismalaga.es
<u>Diócesis de Orihuela-Alicante</u>	<u>Diác. Manuel Cosme</u>	manuelcosme@terra.com
<u>Diócesis de Palencia</u>	<u>Diác. Ton Broekman</u>	tbroekman_xz@ono.com
<u>Diócesis de Plasencia</u>	Diác. José Ignacio Urquijo	urkival@hotmail.com
<u>Diócesis de Segorbe-Castellón</u>	<u>Diác. Pasqual Andrés</u>	<u>pasaqui7@hotmail.com</u>
<u>Diócesis de Vitoria</u>	<u>Diác. Fidel Molina</u>	fidelmolinaortega@gmail.com

➤ **Forma de suscribirse al Informativo**

Para suscribirse gratuitamente, para solicitar cambios de direcciones electrónicas o para cancelar suscripciones, diríjase a la Web, apartado **Suscribirse**: <http://serviren.info/index.php/suscribirse>

➤ **Responsabilidad de las informaciones del Informativo**

La responsabilidad del contenido de cada uno de los artículos publicados es únicamente de quien lo firma; el Equipo de Coordinación y Redacción no se hace responsable de los mismos, pero asegura que la información publicada en este informativo respeta la Doctrina de la Iglesia Católica en materia de fe y costumbres.

➤ **Para contactar con *SERVIR EN LAS PERIFERIAS* o enviar informaciones**

Ud. puede remitirnos noticias, propuestas, comentarios, consultas de interés diaconal a cualquiera de las direcciones a través del apartado de la Web, apartado **Contactar**: <http://serviren.info/index.php/contactar>.

Si vive en un país que tiene corresponsal nacional, o incluso si tiene corresponsal diocesano, puede ponerse en contacto con él a través del email señalado más arriba.

➤ **Reproducción de la información**

Las noticias de este servicio pueden ser reproducidas parcial o totalmente, citando la fuente. Los datos que usted proporcione no se utilizarán bajo ninguna circunstancia con otro fin. En ningún caso serán cedidos a terceros.

Este servicio cumple con la legislación sobre correo electrónico y no podrá ser considerado SPAM mientras incluya una forma de ser removido. Su dirección de correo ha ingresado a nuestra base de datos por medio de solicitud o recomendación de nuestros usuarios. Si ha recibido este mensaje por error o simplemente desea cancelar la suscripción, puede darse de baja en el correo electrónico recibido.

Pedimos por favor, sobre todo a quienes tienen cuentas LIVE y HOTMAIL, que marquen este correo como CORREO DESEADO, porque de no hacerlo, pueden verse afectados los demás destinatarios de este Informativo.